

CONURBANO

Reflexionamos sobre el conurbano como un espacio multidimensional: nos preguntamos cómo lo habitamos, cuáles son las diferentes formas de empleo y qué prácticas culturales y de resistencia llevamos adelante. Escenario de luchas y tensiones, el conurbano bonaerense es un territorio en constante crecimiento.

El conurbano bonaerense como expansión, desigualdad y promesa

POR DANIELA SOLDANO

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Diseño y Gestión de Políticas y Programas sociales por FLACSO y licenciada en Ciencia Política (UBA). Directora del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento e Investigadora-docente del Área de Política Social de la misma casa de estudios. Es investigadora, docente y autora de diversas publicaciones en el campo de la cuestión social y cultural urbana y las políticas sociales. Cuenta, además, con una amplia experiencia en asistencia técnica, formulación y evaluación de programas sociales y de proyectos de inclusión social.

Entre los años 1940 y 1970, los conurbanos de las principales ciudades argentinas aceleraron la velocidad de su urbanización al calor de las promesas de inserción socio-laboral y habitacional que tanto el mercado del trabajo como las políticas estatales esparcían entre los nuevos habitantes. En ese período, el Gran Buenos Aires fue escenario de una expansión sin precedentes en el cual emergieron un conjunto diverso de suburbios alrededor de las estaciones ferroviarias. Hasta ese momento, como sostienen los trabajos de Gorelik (1998) y Novick y Caride (1990) la ciudad había crecido siguiendo el proyecto estatal de cierta cuadrícula contenedora y reguladora de la ubicación de los distintos sectores sociales en el espacio, pero durante los años de los gobiernos de Perón y las décadas que siguieron sucedió un creciente e irrefrenable desbordamiento de la urbe desde la Avenida General Paz hacia "afuera".

Sin embargo, este crecimiento fue desperejo e irregular. Como sostienen las investigaciones de Prévôt Schapira (2001), Pírez (2004) y Torres (2001) la característica dominante de la expansión de la mancha urbana fue la descoordinación y escasa planificación de ese crecimiento. En efecto, el lento desarrollo de la infraestructura de servicios tanto en lo que refiere a las instalaciones como a las redes de agua potable, cloacas, desagües, gas, electricidad, y transporte se volvieron las marcas dominantes de la ciudad "desordenada" y sus bordes. Con excepción de algunos barrios planificados y ciudades jardín, la autoconstrucción fue el principal motor de expansión y densificación de la ciudad. Las acciones vecinales de fomento fueron funcionales a este crecimiento construyendo, a su paso, cierta cultura del progreso en el joven conurbano. Vivir en los centros suburbanos (en el oeste, en el norte y en el sur) generó cierto sentido de pertenencia en sus ha-



MARTÍN BORDENAVE

▶ bitantes. Los barrios obreros de la primera corona construyeron verdaderos “micromundos” donde la presencia de las fábricas y servicios públicos fueron ejes estructuradores de la vida cotidiana de las heterogéneas clases medias suburbanas. Mientras tanto, desde su momento germinal, las franjas periféricas del territorio metropolitano padecieron dinámicas de acceso desigual al mercado de trabajo y a los servicios urbanos quedando frecuentemente a la espera del progreso. Así, conforme fue pasando el tiempo, ese desbordamiento tendió a consolidar “piezas de ciudad”, “anillos” o “cordones” de calidades diversas, esto es, con condiciones de vida fuertemente desiguales y contrastantes.

Desde los años setenta un conjunto de transformaciones económicas, políticas y sociales cambiaron la fisonomía de su cuestión social en la Argentina instalando a la pauperización, la retracción o pérdida de efectividad de los sistemas de protección social asociados a integración salarial, la diferenciación de los sectores sociales y la fragmentación del espacio urbano como sus marcas dominantes. El conurbano no sólo encarnó con elocuencia este proceso de cambio social, sino que lo tradujo espacialmente, en especial en sus periferias donde se produjo una acentuación de la segregación residencial, protagonizada tanto por los barrios que se crearon y “encerraron” por propia voluntad, minimizando intencionalmente los contactos con el entorno, como por aquellos que fueron siendo “encerrados” a partir de la yuxtaposición de dinámicas estructurales de relegación socioeconómica y de aislamiento espacial (Wacquant, 2007). La fabricación de esta “territorialidad diferencial” consolidó formas de vida de conexiones complejas. La tradicional cotidianeidad en la ciudad mutó al compás de los cambios en la sociabilidad de los espacios públicos y privados y de los imaginarios de integración social relativamente compartidos.

De este modo, el conurbano de las últimas décadas proyecta la imagen panorámica y metafórica de una suerte de “desmembramiento” de la imagen de la ciudad o, por lo menos, la pérdida de vigencia de una metáfora clave del imaginario “igualitarista” argentino. En estos procesos, el Estado -por acción u omisión- tuvo un protagonismo central. Las políticas estatales fueron responsables de los retrasos sistemáticos de la inversión en obra pública y del deterioro de la infraestructura social básica o simplemente incumpliendo la promesa del desarrollo en sus regiones históricamente relegadas. Sus intervenciones económicas y sociales fueron también responsables plenas de la instalación de la vulnerabilidad y la pobreza como lógica organizadora de la vida cotidiana en los barrios, no sólo a partir de la redefinición del gasto público y de la regresiva redistribución secundaria del ingreso sino además debido al tipo de intervenciones asistenciales que

LOS BARRIOS OBREROS DE LA PRIMERA CORONA CONSTRUYERON VERDADEROS “MICROMUNDOS” DONDE LA PRESENCIA DE LAS FÁBRICAS Y SERVICIOS PÚBLICOS FUERON EJES ESTRUCTURADORES DE LA VIDA COTIDIANA DE LAS HETEROGÉNEAS CLASES MEDIAS SUBURBANAS.

diseñó y sostuvo a lo largo de más de una década en estas regiones de pobreza.

En efecto, la intervención social del Estado a través de programas focalizados generó una retroalimentación perversa entre las dinámicas más estructurales de la relegación y las dinámicas esencialmente políticas y sociales de estos barrios *bajo planes* (Soldano, 2008). Los criterios de focalización de los programas sociales instalaron una dialéctica regresiva con sus objetivos “focalizados”, consolidando el repliegue y el aislamiento de los sujetos y los territorios e inyectando recursos a los espacios barriales a condición de que éstos pudiesen seguir exhibiendo sus carencias. De esta manera, en territorios de estas características fue ocurriendo una transformación de la matriz de sociabilidades históricamente construidas desde el mundo del trabajo hacia el

MIENTRAS TANTO, DESDE SU MOMENTO GERMINAL, LAS FRANJAS PERIFÉRICAS DEL TERRITORIO METROPOLITANO PADECIERON DINÁMICAS DE ACCESO DESIGUAL AL MERCADO DE TRABAJO Y A LOS SERVICIOS URBANOS QUEDANDO FRECUENTEMENTE A LA ESPERA DEL PROGRESO.

mundo de la asistencia. En el pico más agudo de la crisis de 2001-2002 los recursos de los planes estatales se constituyeron en insumos clave para la reproducción de la vida, al tiempo que se tornaba crecientemente difícil conseguir trabajo o ingresos monetarios.

Las políticas asistenciales o compensatorias no hicieron más que reforzar el proceso de diferenciación social y de agravamiento de las desigualdades a nivel de la estructura social, la trama urbana y la sociabilidad. Si la implementación sistemática de programas asistenciales tuvo importantes efectos a nivel de la constitución subjetiva e identitaria de la sociedad argentina, en los barrios asistidos fue notable la potencia con la que el Estado influyó en los “proyectos” diarios de las personas y de las familias, condicionando los desplazamientos, las prácticas y los vínculos. En efecto, los *asistidos* incor-

pararon, con distintos niveles de estrategia, capacidad discursiva y monitoreo reflexivo, no sólo los recursos (dinero, alimentos, prestaciones de salud) sino las categorías que “bajaron” en la letra de los programas y que los interpelaron como “beneficiarios”, en sus circuitos de sentido común, para nombrar e interpretar al mundo, relacionarse con los demás, generar prácticas, evaluar y opinar sobre los estándares de sus derechos y sobre la vida política en general. Sin embargo, esto no impidió que otras formas de identificación siguieran teniendo alguna eficacia simbólica. Desde sus prácticas más cotidianas y rutinarias hasta sus acciones intencionalmente transformativas, los receptores han podido resignificar los contenidos y los mandatos de los dispositivos de la focalización. Y esto ocurrió porque, lejos de operar en el vacío, la experiencia de recepción sistemática se sobreimpresionó a distintas trayectorias biográficas. Además, porque en la generación de estas prácticas tuvo un peso central el proceso de *territorialización* de la vida cotidiana: las formas en que la relegación “marcó” la subjetividad, las relaciones con la sociedad “extramuros” y los vínculos *en el barrio* en grandes áreas urbanas. Las experiencias de recepción de planes sociales se han inscripto en la memoria colectiva, han contribuido a construir nuevos sujetos sociales que erigen demandas más complejas y han transformado a los entramados organizativos de la sociedad y de los sistemas políticos locales.

Investigaciones como las de Merklen (2006), Svampa y Pereyra (2003), Rofman (2010), Kessler (2000), Frederic (2006) y Auyero (2001) analizan en profundidad este proceso político y económico que conduce a una transformación de la subjetividad de las clases populares, previniéndonos de una comprensión simplificadora en la cuál sólo se haga foco en los componentes de desafilación y exacerbación del clientelismo y la subalternidad. Éste es el momento en el que va a suceder una creciente ampliación del repertorio de acción colectiva de estos mismos conjuntos sociales, un enriquecimiento de sus formas de movilización pública y la posibilidad de construcción de otras identidades, justamente al calor de una nueva relación con el Estado, en el llamado a la participación y mediación barrial que generan los propios programas sociales y de una nueva comprensión del barrio como “fuente de poder social”. Las organizaciones sociales que vienen generando una dependencia directa de los recursos públicos, en cuya mediación participan, se multiplican y consolidan sus liderazgos en el territorio del conurbano. De este modo, la relación entre las políticas públicas del período, especialmente las asistenciales focalizadas en la pobreza y las prácticas asociativas y colectivas (con distintos niveles de formalización) permite apreciar una relación de ida y vuelta, donde la sociedad se acomoda a ▶

► Los requerimientos de las políticas, y también las desborda, las desafía. Podría decirse que mientras las políticas sociales se “territorializan” también activan la vida política del conurbano con resultados variados en relación con la autonomía y capacidad de agencia de los sectores populares y a los resultados en términos de mejora de su calidad de vida.

Con la salida de la crisis, en 2003 y 2004, conforme se produce una mejora relativa en el nivel de ocupación y en la calidad del empleo y la cantidad de planes baja en términos absolutos, este protagonismo no desaparece sino que se reacomoda y transforma. En el cambio de siglo, comienza a producirse un fuerte consenso en torno a la necesidad de “re-universalizar” gradualmente el sistema de coberturas sociales y de cuestionarse en profundidad si es el programa social la unidad de intervención apropiada para atender el paisaje heterogéneo y extenso de la vulnerabilidad social.

Así, la política social del período pretende integralidad y pone en el centro de la escena a la política del trabajo, es decir, a la generación y formalización del empleo y a la generación de redes de seguridad de ingresos que permitan una distribución más equitativa de la riqueza social. Se inicia de ese modo un proceso de reingeniería de los programas asistenciales clásicos propugnando el abandono de la figura de la contraprestación en forma de trabajo, y emergiendo, en su lugar, la figura de “cumplimiento del compromiso” (de control médico, vacunación y escolaridad obligatoria). Se produce también el abandono relativo de la focalización territorial y por condición de actividad. Los nuevos programas condicionan la recepción a características de vulnerabilidad de los hogares (jefatura femenina en la pobreza, ingresos bajos o condiciones de reproducción crítica) y suponen transferencia de ingreso y no de bienes, alentando la recuperación de cierta “soberanía alimentaria” y en algunos de éstos, la conformación de cooperativas para la realización de proyectos socioproductivos para mejoras en la infraestructura barrial y en instituciones públicas.

El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, el Plan Familias por la Inclusión Social, el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” y el Plan federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo, estructuran los repertorios de reproducción de la vida para los hogares vulnerables del conurbano, que a la vez seguían recibiendo otras prestaciones asistenciales. En 2009, el decreto de creación de la Asignación Universal por Hijo marca un punto de inflexión importante en este derrotero al procurar extender los beneficios a una población hasta entonces no cubierta, esto es: menores de 18 años y discapacitados sin límite de edad, hijos de desocupados y trabajadores informales, a los que se les exige el cumplimiento de condicionalidades en materia de salud

EL CONURBANO DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS PROYECTA LA IMAGEN PANORÁMICA Y METAFÓRICA DE UNA SUERTE DE “DESMEMBRAMIENTO” DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD O, POR LO MENOS, LA PÉRDIDA DE VIGENCIA DE UNA METÁFORA CLAVE DEL IMAGINARIO “IGUALITARISTA” ARGENTINO.

CON LA SALIDA DE LA CRISIS, EN 2003 Y 2004, CONFORME SE PRODUCE UNA MEJORA RELATIVA EN EL NIVEL DE OCUPACIÓN Y EN LA CALIDAD DEL EMPLEO Y LA CANTIDAD DE PLANES BAJA EN TÉRMINOS ABSOLUTOS, ESTE PROTAGONISMO NO DESAPARECE SINO QUE SE REACOMODA Y TRANSFORMA.

y educación de los niños, niñas y adolescentes. Hintze y Costa (2009) llaman la atención sobre la tensión aún presente en esta intervención estatal: la que puede establecerse entre la asistencia y la seguridad social; y sobre los desafíos críticos que las interpelan a diario: la ampliación de coberturas, su institucionalidad, el monto de la transferencia monetaria y sus fuentes de financiamiento a largo plazo.

Más allá de algunos innegables avances en la recuperación de un imaginario de universalidad, mirando las condiciones de vida en el conurbano no podemos afirmar aún que los efectos del paradigma neoliberal de la equidad en la demarcación de destinatarios y prestaciones diferenciales estén superados. Los servicios sociales de los barrios (escuelas, centros de salud) en general no responden de manera adecuada a los requerimientos de los vecinos, ni por su accesibilidad ni por su calidad. Los lenguajes institucionales siguen operando en el paradigma de las capacidades individuales, no pudiendo incidir sobre los mecanismos instalados de producción de la desigualdad social y espacial.

Enfrentar los desafíos de la *des-asistencialización* de la política social implica construir instituciones desde las cuales se modelen derechos de ciudadanía como lugares de referencia igualitarios y compartidos de los habitantes. Implica, para terminar, la transformación de la retórica dominante en torno a la experiencia de la pobreza crónica y territorializada, es decir, la deconstrucción de un complejo y denso sistema de categorías que todavía gravita -robusto y eficaz- entre nosotros, en el sentido común de los distintos sectores sociales. •

Bibliografía

- Álvarez Leguizamón, Sonia (2005). “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires, CLACSO-UNESCO.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres*. Buenos Aires, Manantial.
- Chiara, Magdalena (2012). *Salud, política y territorio en el Gran Buenos Aires*. Los Polvorines, Ediciones UNGS.
- Frederic, Sabina (2006). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gorelik, Adrián (1998). *La grilla y el parque. La emergencia de un espacio público metropolitano en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011). “La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”, en Danani,

Claudia y Hintze, Susana (coord.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, ediciones UNGS.

Kessler, Gabriel (2000). “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento”, en Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, UNGS/Biblos.

Merklen, Denis (2006). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Editorial Gorla.

Minteguiaga, Analía y Ramírez, René (2007). “¿Queremos vivir juntos? Entre la equidad y la igualdad”, en *Revista Ecuador Debate*, N° 70, Ecuador.

Novick, Alicia y Caride, Horacio (1990). “Ciudad versus área metropolitana. Notas para una historia de Buenos Aires”, en *Document de travail MOST N° 37, Projet Les mots de la ville*.

Pérez, Pedro (2004). “La configuración metropolitana de Buenos Aires: expansión, privatización y fragmentación”, en *Realidad Económica*, N° 208, Buenos Aires.

Prévôt Schapira, Marie-France (2001). “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, en *Perfiles Latinoamericanos*, N° 19, México.

Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthropos, Universidad Autónoma metropolitana.

Rofman, Adriana, María Lara González Carvajal y Mirtha Anzoategui (2010). “Organizaciones sociales y Estado en el conurbano bonaerense: un estudio de las formas de interacción”, en Adriana Rofman (comp.), *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Buenos Aires, UNGS.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.

Soldano, Daniela y Andrenacci, Luciano (2006). “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino”, en Andrenacci, L. (comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, UNGS/Editorial Prometeo.

Soldano, Daniela (2014). “La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010)”, en Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano, *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia* CLACSO, Argentina.

Soldano, Daniela (2013). “Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires” en María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (coord.), *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, FLACSO, CLACSO, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

Soldano, Daniela (2010). “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004)”, en Kessler, G., Svampa, M. y González Bombal, I., *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano en la post-convertibilidad*. Buenos Aires, Prometeo UNGS.

Soldano, Daniela (2008). “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)” en Alicia Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

Torres, Horacio (2001). “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”, en *EURE*, Vol. 27, N° 80.

Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Pobreza y acceso a las políticas sociales

El caso de los jóvenes en el conurbano bonaerense

POR ADRIANA CLEMENTE, PABLO MOLINA DERTEANO Y ERIKA ROFFLER

Adriana Clemente es licenciada en Trabajo Social, especialista en Políticas Sociales. Profesora regular de la Carrera de Trabajo Social e investigadora del IEALC. Fue vicedecana de la Facultad de Ciencias Sociales (mandato 2010-2014). Codirectora de la revista internacional *Medio Ambiente y Urbanización* (IIED-AL, 1999-2009). Profesora de posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales, FADU y UNTREF. Como investigadora, ha dirigido múltiples programas de investigación sobre la problemática urbana con foco en las condiciones de vida de los sectores populares y su transformación. Sus trabajos (artículos y libros) constituyen un aporte específico para el diseño y orientación de las políticas sociales territoriales.

Pablo Molina Derteano es licenciado en Sociología, magíster en Investigación Social y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor titular en la Carrera de Trabajo Social y adjunto regular de Metodología en la Carrera de Sociología (Facultad de Humanidades, UNMdP). Investigador y consultor en temas de juventudes, desigualdades sociales y mercado de trabajo.

Erika Roffler es licenciada en Ciencia Política (UB), magíster en Administración y Gerencia Pública (Universidad de Alcalá). Docente de UNTREF y UBA. Actualmente, se desempeña como consultora en gestión y evaluación de programas sociales.

En la última década la disminución de la indigencia y la pobreza es la mejora más significativa que experimentó la sociedad argentina. Salir de una situación de pobreza masiva como la que se vivió hasta mediados de la década pasada, permite reconocer un conjunto de fenómenos que, si bien están derivados de la situación anterior, requieren una atención diferenciada, como son los problemas que se expresan generacionalmente y que aun, con aumentos excepcionales del gasto social no se revierten fácilmente. Es, entre otros, el caso de los jóvenes pobres que en medios urbanos han salido tempranamente del sistema educativo y cuya precaria inserción en el mercado de trabajo, reproduce a largo plazo su exclusión. Se trata de jóvenes cuyas familias alimentaron las estadísticas de pobreza y desocupación por más de dos décadas y que de su infancia recuerdan la única comida caliente del día en el comedor del barrio, así como el miedo que experimentaron encerrados en sus casas

durante los saqueos de 2001.

Como tema de fondo, este artículo problematiza sobre los *factores de accesibilidad* que operan en el campo de las políticas sociales y para ello toma el caso de los jóvenes pobres que habitan en el conurbano. Como premisa se establece que el "sitio" donde se expresa una problemática social es parte tanto del problema como de su posible solución.

El artículo aborda aspectos conceptuales sobre el fenómeno de la accesibilidad y diferentes planos de observación, uno referido al contexto institucional de la provincia de Buenos Aires y el conurbano, y otro referido a los beneficiarios, que en este caso son los jóvenes. Recupera y pone a consideración avances sobre una problemática polémica como es el impacto de las políticas sociales universales en territorios urbanos caracterizados tanto por su densidad poblacional, como por su conflictividad social.



PRISCILA YAZMIN VAZQUEZ

SOBRE LA ACCESIBILIDAD COMO CATEGORÍA DE ESTUDIO

Compartimos la noción de accesibilidad como vínculo que se construye entre los sujetos y los servicios (Stolkner, 2000; Carballeda, 2012; Elizalde y Maglioni, 2013) y que por concepto supone encuentros y desencuentros entre los servicios y los sujetos.

El análisis de la problemática con respecto a la implementación de proyectos concretos permite decir que en torno al concepto de accesibilidad converge tanto la idea de *proceso*, como la de *escenarios* donde se dan esos procesos. El proceso indica algún tipo de secuencia, un trayecto que se da en la interacción que se produce entre los sujetos y las instituciones que prestan un servicio reconocido socialmente. El escenario refiere a las condiciones (físicas, económicas, normativas) en las que se produce la interacción y se determinan las condiciones en que se dan la relación entre el sujeto, la

institución y sus servicios. Entonces, el análisis de la accesibilidad requiere tanto un enfoque diacrónico referido al proceso y su evolución temporal, como sincrónico para captar el modo en que el escenario condiciona ese proceso.

Sobre la accesibilidad como proceso de interacción, señalamos que por su naturaleza la relación entre las personas y los servicios es asimétrica, la determinación principal está en quién ofrece "soluciones", no en quién las demanda. Cuanto mayor es la urgencia, mayor es la asimetría y menor la influencia del usuario en las reglas (normas y procedimientos) de acceso.

El estudio sincrónico de la *accesibilidad* es el más complejo, pues comprende conocer la convergencia de por lo menos cuatro dimensiones (necesidades, expectativas, mediciones y normativas institucionales) que se articulan entre sí y construyen trayectos bajo algunas condiciones de regularidad. A su vez, las dimensiones

► enunciadas responden a dos lógicas dominantes, la de los usuarios y la de los efectores.

Desde la perspectiva de los usuarios, a su vez ubicamos una dimensión *individual* y otra *colectiva*. La individual refiere a las expectativas de satisfacción de los sujetos, que esperan una respuesta para su problema. La colectiva, a las múltiples mediaciones que con diferente grado de organización actúan entre los sujetos y la institución de la política social para organizar las prestaciones. Se trata de un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales e instituciones no gubernamentales, cuyo rol y centralidad varía según la mayor o menor cobertura y calidad de los servicios sociales del Estado.

Desde el lugar de los efectores, se ubican dos subsistemas, el plano de las decisiones políticas y técnicas que definen el enfoque, tipo, calidad y cobertura de las respuestas y el de los efectores institucionales que forman parte del dispositivo institucional del Estado, cuya ingeniería cambia según las particularidades del sector (salud, educación, vivienda, etcétera), las determinaciones que toman los decisores y la propia racionalidad de los efectores en los diferentes planos de ejecución que tiene una política social.

El último plano de implementación de una política refiere al momento en que el recurso llega a su población meta, es el más complejo de reconstruir y para la investigación social se constituye en una "caja negra" pasando de los estudios de caso a las generalizaciones, en ocasiones sin mediaciones conceptuales que contribuyan a amplificar y/o profundizar el enfoque de derechos que propician las políticas sociales bajo el paradigma de los derechos sociales.

Como hipótesis planteamos que el contexto de ejecución (geográfico, social, cultural y económico) define cómo se combinan los elementos descriptos, lo que también explicaría por qué la *universalidad* como enfoque de la política social tiene resultados diferentes, aun bajo condiciones institucionales equivalentes.

El caso de los jóvenes pobres, que salieron tempranamente del sistema escolar, ofrece condiciones para pensar cómo se expresa el fenómeno de accesibilidad a los programas sociales en un territorio concreto como es el conurbano.

SOBRE EL CONTEXTO COMO PARTE DEL PROBLEMA

Los resultados de los programas dirigidos a los adolescentes y jóvenes que están fuera del sistema educativo obligan a revisar el diagnóstico de las causas y reproducción de la problemática de abandono y fracaso escolar de los sectores populares de menos ingresos. Los antecedentes que ofrecen los programas de becas de estudio (enfoque selectivo) o de transferencia de ingreso con carga educativa suelen alcanzar resultados entre la po-

blación que se halla en situación de *riesgo educativo*, más que en la que ya se encuentra fuera del sistema.

Un estudio reciente sobre *pobreza persistente* realizado en el conurbano postula que las líneas programáticas que tengan por objetivo intervenir en hogares cuyos miembros sufren condiciones de pobreza y/o indigencia deberían prever insumos en torno a por lo menos tres dimensiones, que son: las condiciones ambientales del hogar y su entorno, la dinámica de los vínculos intrafamiliares y las características y resultado de las prácticas para asegurar un piso de consumo, a las que llamamos de aprovisionamiento. Estas dimensiones se combinan de diferente modo e intensidad en cada familia¹. El estudio entre otras cosas concluye en que el peso (negativo o positivo) del entorno donde transcurre la vida de la familia, crece en la medida que disminuyen los ingresos provenientes del mercado para esa familia, lo que aumenta su dependencia con el Estado y con su entorno: comunitario, familiar, institucional (Clemente, 2012).

Esa ecuación también explica por qué un programa como la Asignación Universal por Hijo (AUH) de carácter universal alcanza resultados diferentes según el contexto donde transcurre la vida de la familia.

En consecuencia el contexto geográfico (económico y social) es parte de la problemática y su abordaje. Dentro de la provincia de Buenos Aires (PBA), la principal jurisdicción del país, el conurbano concentra el 62,5% de la población total de la provincia². Como aglomerado urbano adquiere una importancia significativa no sólo desde el punto de vista de su dimensión poblacional, sino también por la complejidad de su situación social, la estructura y organización de sus 135 gobiernos municipales. Se trata de un territorio densamente poblado, altamente politizado y socialmente segmentado, lo que explica sus niveles de conflictividad con picos dramáticos como los alcanzados durante los estallidos de 2001³.

Cuando en 2003 se inició el ciclo de recomposición social y económica, el conurbano ya se había reconfigurado sobre la base de profundas desigualdades sociales, el deterioro y desprestigio de las instituciones de la política pública (escuela, hospitales, justicia) y la segregación espacial, todos fenómenos de difícil reversión y fuente de las *violencias* que afectan la ampliación del modelo de derechos sociales que se propicia desde la política social.

Hoy, a pesar de los avances en materia de inclusión social, el conurbano presenta grandes desafíos para la agenda social, resultando la problemática de los adolescentes y jóvenes en condición de vulnerabilidad educativa, una de las principales y más complejas de resolver.

EL GASTO SOCIAL COMO INDICADOR DE ACCESIBILIDAD

El análisis de la accesibilidad a los programas y servicios sociales requiere la lectura tanto del enfoque de los

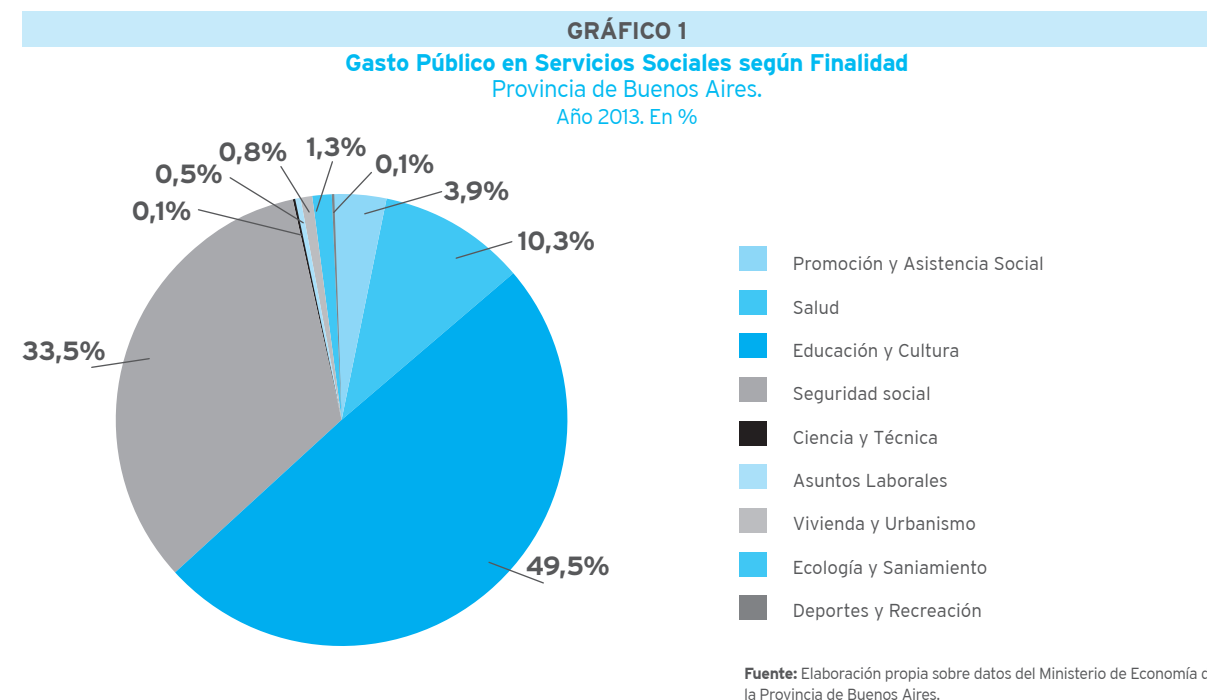
programas sociales como de su efectiva implementación. En este sentido el análisis de la ejecución del *Gasto Público Social* (GPS) es un indicador significativo para inferir cómo desde el origen se concibe el acceso restringido o no a un beneficio social.

En este caso, se comparten algunos datos preliminares sobre la magnitud y evolución del GPS de la PBA destinado a los programas sociales para familias en situación de pobreza y vulnerabilidad social para el período 2007-2013⁴.

El análisis corresponde a los programas sociales que se ejecutan desde el nivel de gobierno provincial por parte del Ministerio de Desarrollo Social (MDS). La serie

analizada, a partir de 2012, registra también el Gasto Público correspondiente a la Secretaría de Niñez y Adolescencia (SNyA), que anteriormente se encontraba bajo la órbita del MDS y que a partir de 2012, adquiere rango ministerial.

En cuanto a la composición del Gasto Público Social de la provincia de Buenos Aires, para el año 2013 la función de Promoción y Asistencia Social (PyAS) que incluye el gasto en programas sociales de estos organismos tiene una significación del orden del 3,9% en el total del Gasto en Servicios Sociales, siendo la principal asignación del GPS provincial el área de Educación y Cultura (49,5%) en segundo lugar Previsión Social y en el tercer lugar, Salud (Gráfico 1).



El MDS de la PBA implementa distintos ejes de política social vinculados principalmente con la asistencia alimentaria (su principal programa social es el Plan Más Vida con sus modalidades de entrega de leche fluida y de tarjeta magnética recargable) destinado a las familias con hijos de hasta seis años a cargo, los comedores escolares así como programas destinados a la promoción de derechos de las mujeres, los adultos mayores y el fortalecimiento de la economía social. Una proporción muy significativa (más del 50%) del presupuesto asignado al MDS provincial se aplica al rubro de la asistencia alimentaria (comedores escolares, hogares, etcétera).

La evolución del GP provincial destinado a los adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social, en el período 2007-2010 se mantuvo relativamente cons-

tante tal como se evidencia en el Gráfico 2, lo que representó en promedio una incidencia en el total del Gasto del MDS del 2,79% del total de las erogaciones del área.

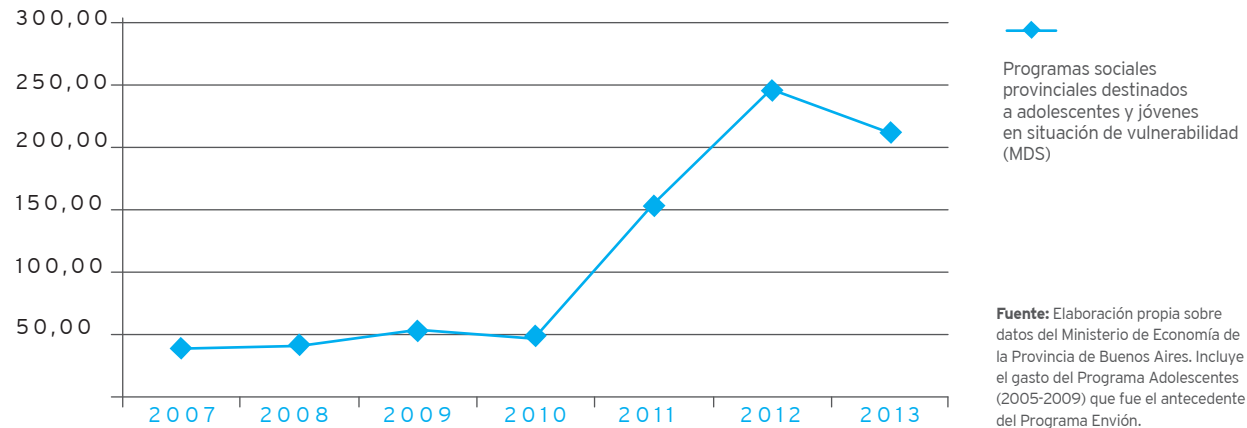
El salto más significativo de la ejecución presupuestaria en este rubro destinado a adolescentes y jóvenes se produce en 2011 siendo alrededor del 217% respecto del ejercicio anterior y manteniendo una tendencia creciente también en el ejercicio 2012, aunque de menor significación.

En este sentido, el año 2012 fue el de mayor significación de la serie analizada en relación a la totalidad del gasto del MDS alcanzando al 8,64% del total.

El inicio del Programa Envión (2009) destinado a adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social se ve reflejado en un aumento significativo de los recursos destinados al mismo a partir del año 2010 (Gráfico 2). ►

GRÁFICO 2

Programas sociales provinciales destinados a adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad en millones pesos a valor nominal (Provincia de Buenos Aires 2007-2013)



En síntesis, tanto en lo que refiere a la magnitud de los recursos involucrados como a su enfoque y alcance (cobertura de beneficiarios y capilaridad territorial en los municipios del conurbano bonaerense), el Programa Envión constituye una experiencia distintiva que merece ser estudiada en profundidad, tanto por su cobertura, como por su forma de llegada a la población meta a través de redes locales, lo que también explica sus resultados tan heterogéneos según el tipo de participación que tenga el gobierno municipal⁵.

En el año 2012 el Programa había alcanzado a 42.355 adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad llegando a 131 municipios de la PBA. De las 263 sedes en funcionamiento, 136 se encontraban en el conurbano⁶.

Complementariamente la Secretaría de Niñez y Adolescencia (SNyA) es el organismo encargado de la implementación del Sistema de Promoción y Protección de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes y del Sistema

Penal Juvenil, lo que involucra distintos dispositivos y programas de promoción, protección y restitución de derechos de niñas, niños y adolescentes así como los institutos penales juveniles y el sistema de medidas alternativas para adolescentes infractores a la ley penal.

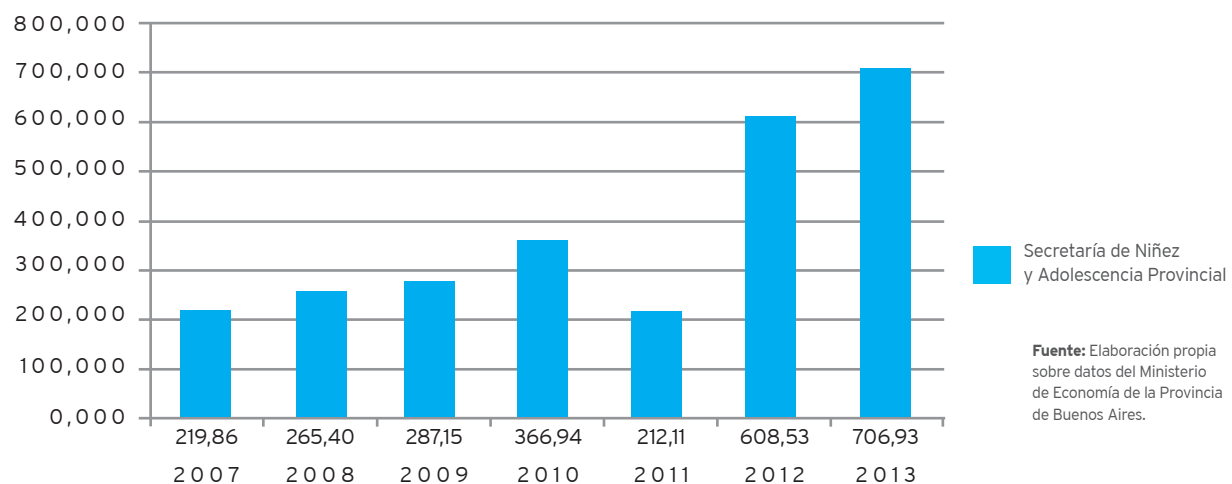
Desde el punto de vista presupuestario, se observa un incremento sostenido de las erogaciones ejecutadas por este organismo en todo el período analizado 2007-2013, con excepción de una baja en el ejercicio 2011.

Ello se debe a la puesta en marcha de la ley provincial N° 13298, lo que implicó mayores requerimientos presupuestarios, como la jerarquización de la Secretaría al rango de Ministerio siendo ambos indicadores de la centralidad que fue adquiriendo el tema en la provincia.

La pregunta que se impone es si ese aumento es suficiente para poner en funciones un sistema que propone un giro sustantivo de enfoque y procedimientos que supone la salida del modelo tutelar a otro de derechos.

GRÁFICO 3

Secretaría de Niñez y Adolescencia de la Provincia de Buenos Aires
Ejecución presupuestaria devengado serie 2007-2013
En millones de pesos (valor nominal)



En términos generales, de modo preliminar podemos inferir tres cuestiones que explican los aumentos del GPS para el sector. Estas causas van desde las nuevas iniciativas programáticas, por el cambio de enfoque en el abordaje y por efecto de los procesos inflacionarios que tienen gran impacto tanto en los alimentos, como en los salarios. A su vez la composición del Gasto Público Social muestra el carácter residual que aún tiene la función promoción y asistencia social dentro del Gasto Público Total.

Finalmente se observa que las principales erogaciones se dan sobre fines de la década, al igual que a nivel nacional con la AUH (2009). Como hipótesis podemos establecer que las acciones más importantes, en escala y gasto, se dan una vez que se verifica la falta de impacto de las mejoras económicas en la situación de un importante segmento de hogares con NBI.

SOBRE LOS SUJETOS, SU ENTORNO Y EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD

En la línea de indagar sobre la accesibilidad como fenómeno de la política social, cuando traemos la perspectiva de los sujetos es necesario considerar la realidad de los hogares y las múltiples derivaciones que se generan en un contexto de privaciones.

Los estudios sobre vulnerabilidad juvenil no sólo tienden a focalizarse en la franja etaria dejando de lado el hogar, sino que además olvidan la mirada proyectiva. En términos de la organización de la movilidad intergeneracional, donde cobran importancia las dimensiones de ingreso al mercado laboral y de acceso a la educación.

En este sentido, para contextualizar los resultados de los programas sociales dirigidos al sector, se vuelve clave una mirada que ponga en relieve la relación de los y las jóvenes con respecto a su hogar de origen en las dimensiones de educación y participación del mercado de trabajo (Molina Derteano, 2012).

Desde una perspectiva reduccionista se ha caracterizado a la exclusión juvenil en base a la no participación en los ámbitos educativo y/o laboral. En este sentido, aun si se aceptara tal caracterización, resulta interesante observar si esa condición es uniforme con respecto a todos los deciles de ingreso *per cápita* familiar. Es decir, si tal condición puede darse más allá de las condiciones de origen. El cuadro 1 permite observar las chances relativas de convertirse en un joven que no estudia ni trabaja. La relación es bastante contundente. Un o una joven entre 15 y 24 años⁷ que vive en el conurbano bonaerense en un hogar cuyo ingreso *per cápita* familiar lo ubica en el primer decil tiene cinco veces más chances de estar excluido de los campos educativo y laboral que aquellos que se encuentran en el decil más alto. Entre 2003 y 2013, a pesar del crecimiento inédito de la economía, no se modificó sustancialmente esta relación, si bien hay progresos en el resto de los deciles.

CUADRO 1

Comparación de las chances relativas de convertirse en "nini" (ni estudia ni trabaja) entre deciles de ingreso *per cápita* familiar - años 2003 y 2013 (Base decil 10=1).

Decil	Años 2003	Años 2013
1	5,77	5,52
2	4,73	3,33
3	3,57	2,90
4	2,92	3,23
5	4,01	3,31
6	2,63	1,75
7	2,35	1,67
8	1,86	0,61
9	1,22	0,37
10	1	1

Fuente: Elaboración propia (IV trimestre de 2013, EPH). Aglomerado partidos del GBA.

Contrariamente al rol indiscutible que se le atribuye a la educación como factor de movilidad, los estudios especializados demuestran que ante una mayor reproductividad de condiciones desfavorables del hogar, la educación no cumple su rol de mejoramiento de las oportunidades de vida de las nuevas generaciones.

En este sentido, el Cuadro 2 compara los logros educativos de los y las jóvenes entre 19 y 24 años con respecto al máximo nivel educativo del jefe/a (que a su vez sirve como proxy del ingreso del mismo). Los logros son medidos en términos de reproducción o de variación negativa o positiva con respecto al jefe/a. En términos de reproducción, puede observarse que en 2003, la mayor reproducción es justamente en el nivel más bajo (hasta secundario incompleto) donde casi tres de cada cuatro jóvenes entre 19 y 24 años provenientes de hogares con jefes con ese nivel no logran superar la marca del hogar de origen. A su vez, en el año 2013, se observan algunos cambios positivos en la fila de la reproducción, que se reduce casi 7 puntos. Sin embargo, también se evidencia un crecimiento de casi 7 puntos en quienes no logran alcanzar el nivel secundario completo o superior incompleto de sus padres. En ambos períodos se destaca que el porcentaje de jóvenes que en el conurbano no alcanzan el nivel de secundario completo en el grupo estudiado asciende a poco más del 40%.

El crecimiento entre 2003 y 2013 de los jóvenes que no alcanzan el nivel medio de sus padres, entre otras posibles causas, se puede adjudicar a las secuelas de la larga crisis experimentada por la sociedad argentina. En 2001 estos jóvenes cursaban la escuela primaria, cuyas reformas en un contexto de crisis terminal de la economía dejaron sin completar ese nivel a miles de jóvenes. Pasados más de diez años, la terminalidad educativa como principal

CUADRO 2
Relación entre el máximo nivel educativo alcanzado por el/la joven con respecto al nivel educativo del jefe/a
 - Jóvenes entre 19 y 24 años - año 2013.

Valoración del máximo nivel alcanzado	Nivel del/la jefa de hogar						Total
	Hasta secundario incompleto		Secundario completo y superior incompleto		Superior completo y más		
	2003	2013	2003	2013	2003	2013	
No alcanza el nivel del/la jefe/a			35,4%	42,7%	64,6%	57,3%	100%
Reproduce el nivel del/la jefe/a	71,3%	64,4%	27,4%	34,1%	1,2%	1,5%	100%
Supera el nivel del/la jefe/a	97,1%	98,3%	2,1%	1,7%			100%
Total	70,7%	67,2%	20,2%	25,0%	9,1%	7,8%	100%

Fuente: Elaboración propia (IV trimestre de 2003-2013, EPH). Aglomerado partidos del GBA.

- estrategia, sin que medien otras intervenciones de igual o mayor accesibilidad, parece insuficiente.

LA ACCESIBILIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS BENEFICIARIOS

Desde el punto de vista de los actores, suponemos que hay claves que aún no se logran traducir en la ingeniería de los programas. En el caso de los jóvenes es particularmente visible la dificultad de los programas para llegar a su población meta. Al respecto conviene repasar que ya se sabe que estos jóvenes salieron tempranamente del sistema educativo y que para muchos de ellos la escuela fue la única institución con la que se han vinculado. Su experiencia con las instituciones del Estado es breve y en muchos casos conflictiva, como ocurre con la policía a la que ven como una amenaza por su poder represivo, más que preventivo.

La salida temprana del sistema escolar, según expresan los propios jóvenes se emparenta con la situación del hogar (composición, ingresos, problemáticas de salud de los miembros adultos, etcétera). Al respecto una joven de 18 años con primaria incompleta expresaba que: "Primero me tenía que quedar con mis hermanos, otros días tenía que salir a vender pan con mi mamá. Dejar la escuela es algo que me pasa de a poco, casi sin darte cuenta. Volver es lo más difícil"⁸. Los jóvenes cuando son consultados, a diferencia de lo que muchos suponen, reconocen la importancia de la educación como vector de progreso. Ahora, cuando particularizan su caso, relativizan esas ventajas. Esta supuesta autoexclusión es un punto nodal para el es-

tudio de la accesibilidad desde el punto de vista del actor.

En materia de reinserción educativa, resulta revelador ver cómo se produce lo que podríamos llamar un "trayecto inverso". Esto es, que el joven revalorice la educación después de intentar desempeñarse sin éxito en el mercado de trabajo. El programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (MTySS), así como "Ellas Hacen" y Argentina Trabaja (MDS) dan cuenta de este recorrido, ya que en esos programas de ingreso y capacitación para el trabajo, la terminalidad educativa es el componente con mejores resultados.

En cuanto a la dimensión colectiva, según el marco conceptual propuesto para el estudio de la "accesibilidad", son las organizaciones territoriales las que dan cuenta de cómo es la secuencia del problema en los barrios.

Los dirigentes sociales relatan cómo vieron crecer a los ahora jóvenes y su preocupación por la desprotección a la que se ven expuestos, especialmente los que no asisten a la escuela. Ya en 2008 en un estudio sobre políticas poscrisis que relevó el trabajo de más de 60 comedores comunitarios de dos municipios del conurbano, se constató la preocupación que tenían los dirigentes por el vacío que se producía en sus tareas de cuidado cuando los niños crecían. Prestarles el local para tocar con sus bandas de música, guardarles comida después del almuerzo de los niños, conseguirles el turno en el ginecólogo a las adolescentes, son algunas de las situaciones que los dirigentes sociales ya compartían en ese momento, dando cuenta de la vacancia para el sector que ellos veían (Clemente, 2010).

A lo largo de más de diez años, los comedores comunitarios se fueron institucionalizando, la mayoría

como casas de cuidado infantil (guarderías y jardines) y sólo en algunos casos encontraron apoyo estatal (municipal y provincial) para ampliar sus actividades hacia los adolescente: apoyo escolar, recreación, contención, etcétera (Ierullo, 2013, Bráncoli, 2011).

Son las organizaciones y las ONG las que han construido sistemas de abordaje que luego fueron llevados a los programas de mayor envergadura. Relaciones de proximidad, adhesión por afinidad, recursos artísticos, flexibilidad en la pautas de participación. Todas estrategias que contribuyen al reclutamiento y la permanencia de los jóvenes en los programas que los contienen y buscan proyectarlos hacia el futuro.

NOTAS DE CIERRE

El propósito final de esta reflexión es seguir alimentando conceptualmente la orientación (enfoque e implementación) de las políticas sociales que llamamos de *reparación social* (Clemente, 2013), cuya particularidad es actuar en torno a los daños producidos en la historia reciente.

A pesar de diferentes iniciativas (gubernamentales y no gubernamentales) el caso de los jóvenes salidos tempranamente del sistema educativo y las consecuencias a largo plazo de esa situación, debe problematizarse desde las múltiples dimensiones (individual, familiar y colectiva).

Según las estadísticas disponibles, la exclusión (educativa y laboral) mantiene su vigencia como problema, en franca correspondencia con las privaciones que vivieron estos jóvenes en su infancia. En tal sentido, su situación se explica más en la historia reciente del país que en las trayectorias personales de ellos o de los miembros de sus familias. De cualquier modo la realidad de sus hogares arroja observaciones que en parte confirman la importancia de no desvincular ni conceptual, ni operativamente a los adolescentes y jóvenes de su contexto familiar y comunitario: ser un joven que no participa en el campo educativo y/o laboral sigue estando fuertemente condicionado por el nivel de ingresos del hogar.

Respecto a la accesibilidad como objeto de estudio, en este trabajo se conceptualiza sobre el fenómeno, sus dimensiones y determinantes, tanto institucionales como de los sujetos y su situación en la estructura social. La aproximación al tema arroja que la interacción entre la institución y los destinatarios de su acción es conflictiva pero necesaria. Suponer que las transferencias monetarias actúan *per se*, en casos como el de los jóvenes puede ser una falacia.

La transferencia monetaria, sin duda, actúa fuertemente en el seno de la familia aunque para llegar a los adolescentes son las relaciones de proximidad, la revinculación con adultos confiables, el estímulo de capacidades (creativas, intelectuales) inexploradas, algunas de las claves que en este caso componen el dispositivo de la accesibilidad.

En el caso de los jóvenes la adecuación de la oferta

a su situación familiar y laboral (cuasi adulta) parece ser parte necesaria de la estrategia. Desde el punto de vista de la oferta, estos elementos señalados requieren de erogaciones presupuestarias suficientes y sostenidas en el tiempo. Además de profesionales preparados para el trabajo con estos jóvenes. •

Notas

¹ Proyecto UBACyT MS 04 (2010-2012) "Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos". Clemente, A. y Rofman, A. (directores).

² El conurbano bonaerense comprende al conjunto de 24 partidos de la PBA que rodea a la CABA.

³ Algunos indicadores, durante los momentos de máxima crisis posdevaluatoria del año 2002 estimaban que sobre 31 centros urbanos de todo el país existía un 57,5% de pobres. Entre la población de 0 a 14 años el 73,5% era pobre y 41,4 indigente. La misma información señala que el 54,3 por ciento del aglomerado Buenos Aires era pobre y el 24,5 indigente (INDEC, octubre de 2002).

⁴ El GP destinado a programas sociales para las familias y sus miembros en situación de vulnerabilidad se encuentra registrado dentro de la finalidad del Gasto Promoción y Asistencia Social (PyAS), incluida en el Gasto en Servicios Sociales.

⁵ El programa apunta a generar procesos de inclusión social con adolescentes y jóvenes a partir de los 12 y hasta los 21 años. Los distintos componentes del programa se articulan y despliegan en sedes barriales, donde trabaja un equipo técnico, con otros jóvenes referentes del barrio, profesores que brindan apoyo escolar, de oficios, de deportes, de artes, entre otros. Por otro lado, los jóvenes perciben una beca con la finalidad de contribuir a sus procesos de inclusión y terminalidad educativa. Fuente: Informe de Gestión, MDS de la Provincia de Buenos Aires, Año 2012. Si se analiza el incremento cara a cara del período analizado, el mismo es de 1,46 veces.

⁶ Informe de Gestión, MDS de la Provincia de Buenos Aires, Año 2012.

⁷ En los análisis anteriores se utilizó la franja de 20-24, que es la que goza de mayor consenso. Sin embargo, a los fines de este ejercicio también se incluyó a los adolescentes entre 15 y 19 a fin de poder dar cuenta si hubiera participación en el mercado laboral como resultante del abandono escolar o bien la participación en ambas instancias.

⁸ Grupo focal con jóvenes de LM (2009). Cátedra Unesco/UBACyT (SM203).

Bibliografía

Elizalde, Carmen, Maglioni, Carolina (2013). "Las redes como parte de la solución y como problema", en Clemente, Adriana (coordinadora), *Territorios Urbanos y Pobreza Persistente*. Buenos Aires, Espacio Editorial. Clemente, Adriana (coordinadora) (2010). *Necesidades Sociales y Políticas Alimentarias. Las Redes de la Pobreza*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Clemente, Adriana (coordinadora) (2013). "La pobreza como categoría de análisis e intervención", en *Territorios Urbanos y Pobreza Persistente*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Bráncoli, Javier (2011). *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires, Editorial Ciccus y Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Carballeda, Alfredo (2012). "La accesibilidad y las políticas de salud", en *Revista Sociedad*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Comes, Yamila y Stolkner, Alicia (2004). "Si pudiera pagaría: Estudios sobre la accesibilidad simbólica de las mujeres usuarias pobres del AMBA a los servicios asistenciales estatales", en *Facultad de Psicología-UBA/Secretaría de Investigaciones/Anuario de Investigaciones*, Volumen XII.

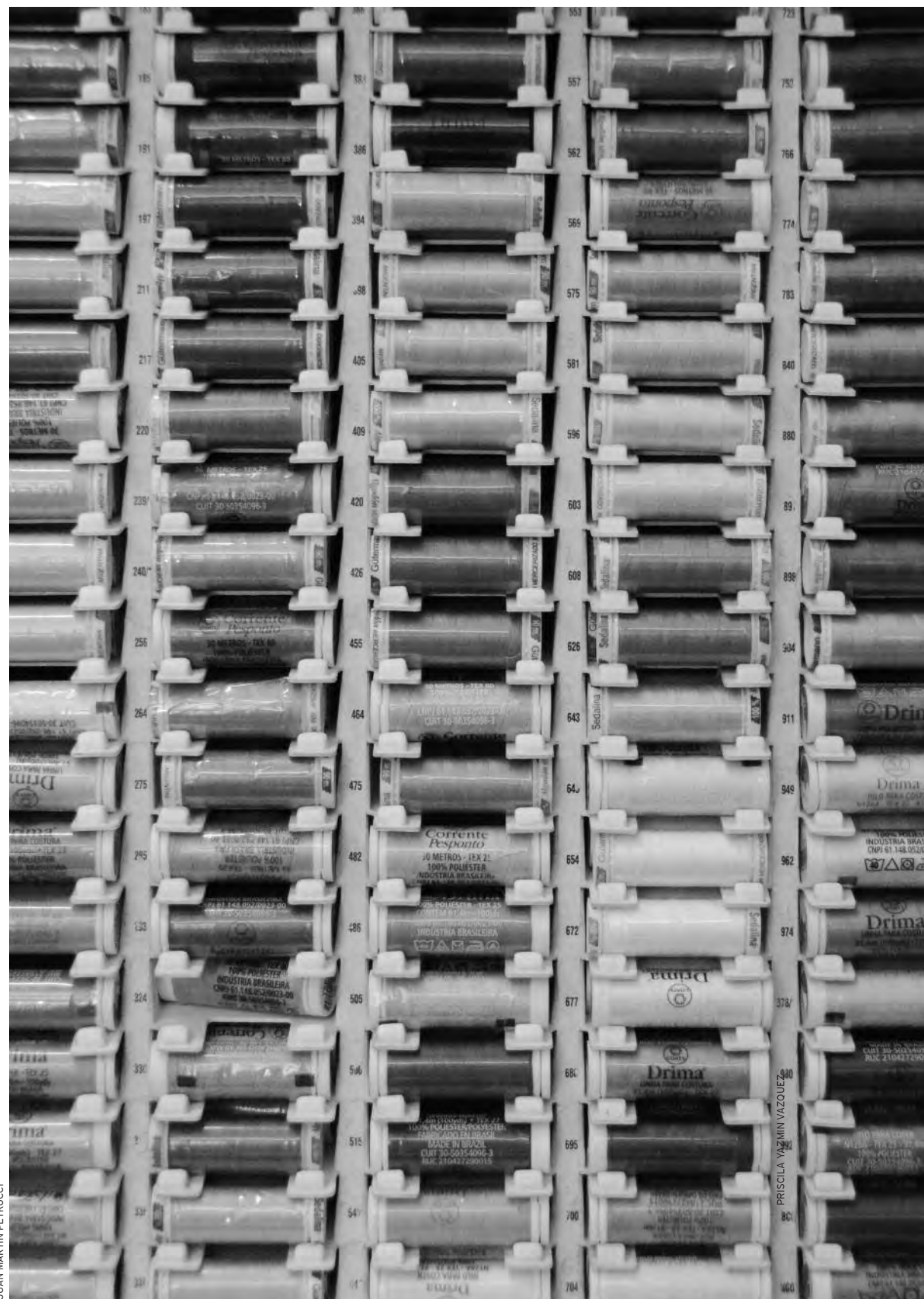
Indec (2010). *Censo*.

MDS de la Provincia de Buenos Aires (2012). *Informe de Gestión*.

Ierullo, Martín (2013). "Cuidado y pobreza persistente: Aportes para el estudio de las prácticas de crianza y cuidado de los niños, niñas y adolescentes en los sectores populares", en Clemente, Adriana (coordinadora), *Territorios Urbanos y Pobreza Persistente*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Molina Derteano, Pablo (2012). "Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011", en *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas*. Año 4, Volumen 7.

Stolkner, Alicia y Barcala, Alejandra (2000). "Reforma del sector salud y utilización de servicios de salud en familias NBI: estudio de caso", en *La Salud en Crisis. Un análisis desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Dunken.



JUAN MARTIN PETRUCCI

PRISCILA YAZMIN VAZQUEZ

Trabajadores de la economía popular: en la búsqueda de nuevas formas de representación

POR RAMIRO COELHO

Docente del Taller Anual de Políticas y Planificación de la Comunicación, Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), magíster en Economía Social, Instituto del Conurbano (UNGS). Coordina el Curso Anual de Comunicación Popular dependiente de la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

El conurbano bonaerense tal vez haya sido uno de los escenarios de mayor visibilidad de la lucha de los sectores populares por el acceso al trabajo desde mediados del siglo XX. A partir de la implementación del plan económico de la última dictadura militar, comenzó un sostenido proceso de aplicación de políticas socioeconómicas neoliberales que desarticuló las tradicionales formas de lucha sindical de una clase trabajadora, acostumbrada a altas tasas de empleo registrado. Las diversas acciones de resistencia colectiva e individual ante la destrucción del empleo fueron constituyendo nuevas formas de organización social en torno al trabajo. A pesar del sostenido crecimiento económico e industrial de los últimos 11 años, este sector de la economía popular/social/solidaria¹ aún no logra gozar de la totalidad de sus derechos laborales, constituye un tercio de la población económicamente activa, que ha alcanzado en los últimos años un creciente nivel de organización social, sindical y política.

Junio de 2014. Es temprano a la mañana. El peaje de la autopista del oeste de acceso a la Ciudad de Buenos Aires ha colapsado como todas las mañanas. Las demoras superan los treinta minutos. Un joven vestido con camisa y corbata escucha dentro de su auto la radio. El informativo de las ocho anuncia que los accesos a la Capital ya han colapsado y que hay demoras en el servicio del ex Ferrocarril Sarmiento. A su lado un camión cargado de carros hechos con hierro soldado y ruedas de bicicleta se dispone a pasar el peaje. Sus dueños ya se encuentran en el barrio de Once esperándolos para cargarlos de materiales que los sectores sociales medios y altos, de la ciudad desechan.

La escena se repite día tras día. Cada mañana millones de trabajadores del conurbano ingresan a la ciudad contribuyendo con su trabajo a su crecimiento económico. Sin embargo, el acceso a dicho trabajo se da en condiciones altamente desiguales. El crecimiento económico promedio de la Argentina de los últimos 11 años² a altas tasas y la redistribución de parte de la renta agroindustrial hacia políticas de inclusión social y de sustitución de importaciones, no parecen haber logrado incluir aún a un importante número de trabajadores argentinos que, por al menos dos generaciones, ha debido crearse su propio trabajo y “no conoce la vida de la empresa, la fábrica, el taller y ni gozó de un sueldo digno, vacaciones, aguinaldo, obra social ni un sindicato que los proteja de los abusos”³. A lo largo de ese tiempo se ha conformado un amplio y heterogéneo colectivo de trabajadores que, ya sea de forma individual, familiar o colectiva producen bienes, ofrecen servicios y venden objetos dentro de la lógica de la economía popular.

EL GRAN BUENOS AIRES CRECE, EL TRABAJO ASALARIADO TAMBIÉN

Es conocida la relación que tiene el conurbano con el desarrollo industrial del país. Desde principios de la década del '30, comenzaron establecerse los primeros talleres y fábricas en el cordón circundante a la Capital Federal. La vieja ciudad puerto, cuyo crecimiento estuvo económica y culturalmente vinculado al proyecto agroexportador de la oligarquía terrateniente, ve crecer a sus espaldas un conglomerado suburbano, poblado de trabajadores de frigoríficos, talleres y pequeñas fábricas. Espacios en los que confluirán los inmigrantes eu-

► ropeos, formados en la experiencia del anarco-sindicalismo y el socialismo, con los nuevos migrantes internos provenientes de la Argentina rural y mestiza, sin experiencia sindical y, hasta ese momento, excluidos de la participación política. La política de desarrollo industrial y promoción de los derechos laborales de los dos primeros gobiernos peronistas potenció la participación política y económica de estos sectores sociales. Luego del golpe de Estado de 1955, los sectores populares quedan nuevamente excluidos de la participación política durante dieciocho años. Sin embargo, a pesar de la represión sufrida durante ese período, las estructuras sindicales lograron mantener un relativo poder vinculado al crecimiento constante de la mano de obra asalariada en la Argentina. El conurbano continúa su desordenado crecimiento, gracias a la integración social que genera el trabajo industrial producto de las políticas de corte desarrollista adoptadas partir de 1958⁴.

LA DICTADURA MILITAR DE 1976 Y EL COMIENZO DE LA ERA NEOLIBERAL

Dicha relación de poder logró mantenerse hasta mediados de la década del '70. Época en que el sector del capital⁵ comienza a experimentar una baja en su tasa de ganancia a nivel global⁶, debido al agotamiento de los recursos tecnológicos, la "carga impositiva" sobre las empresas para sostener el sistema estatal de bienestar y los altos "costos laborales" generados por las políticas de pleno empleo de los países centrales. Paralelamente, la sobreabundancia de capital en el sistema financiero genera procesos especulativos y el desarrollo tecnológico militar impulsa una revolución digital que aumenta la capacidad productiva sin necesidad de gran cantidad de mano de obra y la circulación de divisas de manera virtual a través de redes electrónicas. Aumenta, entonces, el consumo a partir de la diversificación de la producción y se vuelca una gran masa de capital a la especulación financiera. De esta manera se logró aumentar exponencialmente la tasa de ganancia empresarial disminuyendo la demanda de empleo. Este fenómeno facilitó que comenzara a desligarse el crecimiento económico de los países y la tasa de ganancias del sector del capital, de la producción y el trabajo. Esta profundización del conflicto entre trabajo y capital marca el cambio de un modelo de capitalismo ligado a la ciudad como espacio privilegiado para la vida de los sectores sociales vinculados a la actividad industrial, hacia un capitalismo financiero cada vez más localizado en el que los conglomerados urbanos comienzan a sufrir los efectos socioeconómicos (Castells, 2004). La dictadura cívico militar instaurada en la Argentina en 1976 se constituye en el primer brazo ejecutor de esta transformación en la estructura socioeconómica del país, aplicando

EL CONURBANO BONAERENSE TAL VEZ HAYA SIDO UNO DE LOS ESCENARIOS DE MAYOR VISIBILIDAD DE LA LUCHA DE LOS SECTORES POPULARES POR EL ACCESO AL TRABAJO DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XX.

políticas neoliberales. El genocidio, la desindustrialización, el endeudamiento de las empresas del Estado y la apertura económica comienzan a hacer mella en el sector asalariado. A partir de ese momento comienza el paulatino crecimiento de la exclusión social (Portantiero, 1999) y, a su vez, el paulatino crecimiento de un variado colectivo de trabajadores que ofrece servicios, trabaja en relación de dependencia sin estar registrado, desarrolla emprendimientos familiares, vende en la vía pública, etcétera. Este heterogéneo colectivo de la economía popular⁶ va haciéndose más visible a lo largo de los años. El conurbano continúa creciendo, ahora a la luz de la ciudad de la especulación financiera, los artículos importados y la extranjerización de la economía. En las calles y avenidas de los municipios más industriales comienzan a aparecer galpones vacíos. Sin embargo, los barrios populares continúan creciendo con la llegada de migrantes internos y de países limítrofes, quienes se integran al mercado de trabajo como obreros de la construcción, trabajadoras domésticas⁷, empleados gastronómicos o a través del trabajo por cuenta propia, las changas y la agricultura periurbana.

"CON LA DEMOCRACIA SE COME"... MENOS

Con el retorno a la democracia los sectores populares recuperan sus derechos políticos y civiles. No obstante, a medida que avanza la década del '80, la democracia argentina muestra su debilidad a la hora de garantizar los derechos económicos y sociales de los trabajadores. Con la crisis hiperinflacionaria de 1989 y sus efectos devastadores en los sectores trabajadores, se profundiza la exclusión social, al mismo tiempo que comienzan a gestarse nuevas formas de organización popular para enfrentar la crisis. Las ollas populares se constituyeron en el germen de nuevas formas de resistencia popular ante políticas socioeconómicas recesivas.

Corre el año 2000. Son las diez de la mañana en la localidad de Ezpeleta, localidad dividida por los municipios de Quilmes y Berazategui. Es viernes. En el comedor comunitario de una parroquia, un grupo de mujeres comienzan cocinar en una olla fideos, cebolla y algunos pequeños pedazos de carne donados por comerciantes de la zona. Los bolsones de comida entregados por el Ministerio de Desarrollo Social del gobierno de Fernando de la Rúa se han terminado la semana anterior y las madres de los chicos, junto a los/as trabajadores/as voluntarios de la parroquia hacen lo posible por estirar los recursos. Es día de feria. Al lado de la antigua feria municipal se agrega una cantidad de puestos de pescadores que ofrecen bogas pescadas en la ribera de Quilmes, resorranes de comida boliviana a cielo abierto, vendedores

de baratijas electrónicas, zapateros que arreglan calzado en el acto y revendedores de ropa. Hacia la tarde diversas organizaciones de trabajadores desocupados de la zona poblarán los trenes privatizados de la ex Línea Roca rumbo a la Plaza de Mayo para reclamar por planes sociales y bolsones de comida al gobierno de la Alianza. Esta escena resulta ser la contracara social de las políticas adoptadas por el gobierno de Carlos Menem, a comienzos de la década del '90, momento a partir del cual se profundiza la política socioeconómica neoliberal iniciada en 1976. Los cambios económicos tuvieron un importante impacto en América Latina y en la Argentina, debido al relativamente alto desarrollo industrial dentro de la región y su alta tasa de mano de obra asalariada. Las nuevas condiciones económicas globales desalentaban la inversión productiva y priorizaban las inversiones en el sector financiero. El mercado financiero desregulado permite la fuga de capitales y, de esta manera, las ganancias obtenidas en el país son enviadas al exterior. Las empresas transnacionales obtienen condiciones favorables para profundizar su inserción en la Argentina a través de la privatización de empresas públicas (electricidad, telefonía, transporte de gas, aeronavegación, etcétera) y la desregulación de la economía, aumentando el endeudamiento externo, facilitando la importación de productos y la ampliación de la oferta privada en servicios educativos, de salud y jubilaciones.

El nuevo rol del Estado será el de apoyar la apertura de la economía al mercado internacional, de acuerdo con las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito (FMI, Banco Mundial), abandonando el rol regulador de la economía. La desregulación de los mercados desdibujó el rol del Estado como mediador entre el sector del capital y el sector del trabajo. Esta desregulación impactó en la demanda de trabajo y en la calidad del empleo ofrecido. El objetivo principal de dicha desregulación busca eliminar las "rigideces", flexibilizando las relaciones de trabajo, abaratando los costos laborales y disminuyendo el poder de negociación de los sindicatos. Para lograr la "flexibilización laboral" se introducen nuevos tipos de contrato (contratos "basura"), se crean puestos de trabajo precarios, con menores e inestables salarios. Cambian por lo tanto las reglas de juego imperantes en la economía mediante el achicamiento del aparato estatal a sus funciones mínimas y la consolidación del mercado como eje de la sociedad. Sin embargo, el Estado, más que retirarse de la actividad económica, crea políticas de redistribución del ingreso hacia el capital concentrado, profundizando la concentración de la riqueza en pocas manos⁸. Ante la incapacidad del mercado de trabajo de absorber la mano de obra desocupada, el Estado enfoca su acción al desarrollo de políticas de contención de la pobreza, focalizadas en quienes quedaban fuera del mercado ►

A PARTIR DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN ECONÓMICO DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR, COMENZÓ UN SOSTENIDO PROCESO DE APLICACIÓN DE POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS NEOLIBERALES QUE DESARTICULÓ LAS TRADICIONALES FORMAS DE LUCHA SINDICAL DE UNA CLASE TRABAJADORA, ACOSTUMBRADA A ALTAS TASAS DE EMPLEO REGISTRADO.

► laboral y no conseguían garantizarse sus condiciones mínimas de existencia, enfatizando en la importancia de la participación de la sociedad civil a nivel local a través de la delegación de dichas facultades a municipios, comunidades, distintas ONG y al sector del capital con recursos exiguos. De esta manera se produce una suerte de fragmentación de la intervención social (Ruiz, 2004) influida fuertemente por una creciente escisión entre política económica y política social.

ECONOMÍA POPULAR/SOCIAL/SOLIDARIA, FORMAS DE NOMBRAR A UN ACTOR SOCIAL, POLÍTICO Y ¿SINDICAL? EMERGENTE

Sin embargo, en el marco de este escenario fragmentado, emergen a lo largo de los años diversas formas de organización social y sindical de resistencia al neoliberalismo como los movimientos de trabajadores desocupados y las empresas recuperadas que comenzaron a construir nuevas formas de lucha social. Poco se recuerda hoy en las crónicas periodísticas de los medios hegemónicos la importante cantidad de tinta impresa durante los primeros años del siglo XXI sobre las formas de organización y trabajo comunitario de los piquetes, comedores comunitarios y empresas recuperadas en el conurbano⁹. Estas formas de organización social, junto con las que emergieron del estallido social de diciembre de 2001, como las asambleas populares y los clubes de trueque, fueron el germen de nuevas formas de organización colectiva en torno al trabajo, la gestión de bienes públicos¹⁰ y de interpelación al Estado de los sectores populares¹¹. Lo común y novedoso de estas prácticas es que de manera asociativa y aplicando principios de solidaridad, reciprocidad y distribución de bienes y recursos¹² estos colectivos sociales comienzan a encarar la producción de bienes y servicios desde una lógica que disputa el sentido de la racionalidad de la empresa de capital. Durante la última década, la economía social y solidaria ha comenzado a adquirir como fenómeno social cierta visibilidad pública e interés dentro del campo de investigación académica. Entre los autores que han estudiado este fenómeno durante los últimos veinte años, existe un consenso respecto de dichos cuestionamientos: dar prevalencia al valor de cambio por sobre el valor de uso (Duchrow, Hinkelammert, 2007), priorizar la rentabilidad por sobre los beneficios sociales y los efectos ambientales, transfiriendo el costo de la depredación del ambiente al exterior (Gaiger, 2007), y reducir la sostenibilidad de los emprendimientos económicos a una relación de cooperación/competencia entre productores y entre productores y consumidores, mediada sólo por el mercado y expresada en una cuenta de ingresos y egresos monetarios (Coraggio, 2007). Asimismo, este colectivo ha sido sujeto de políticas públicas

de promoción, las cuales lo interpelan como sujeto político, abriendo dentro del Estado un espacio de disputa en torno a los recursos de la economía pública¹³.

CAMBIO EN EL RUMBO POLÍTICO DE LAS POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS

Las políticas de redistribución de la renta agroindustrial llevadas a cabo por los tres períodos kirchneristas, ya sea por subsidio directo, como el caso de la Asignación Universal por Hijo, como a través del Programa de Promoción de la Economía Social y Solidaria, han tenido sin duda un impacto positivo en el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares. Estas políticas ampliaron el sentido de la democracia a derechos económicos como el trabajo. El Estado, a lo largo de la última década, ha buscado generar a través de políticas como el Plan Argentina Trabaja o el Pro Huerta, entre otros, un proceso de distribución de recursos a través de subsidios y apoyo técnico para promover el trabajo asociativo y autogestionado¹⁴, buscando "promover la economía social".

Sin embargo, a pesar del crecimiento sostenido durante más de diez años y las políticas socioeconómicas redistributivas, un tercio de la población económicamente activa debe generarse su propio trabajo, sin poder gozar plenamente de sus derechos económicos y laborales. Tanto las políticas de impulso a la industria y el trabajo registrado, como las de promoción de la economía social y solidaria parecen alcanzar ciertos límites a la hora de generar trabajo decente. Las formas de vinculación del denominado sector de la economía social y solidaria con las políticas públicas a través de la promoción del trabajo asociativo, el microcrédito, el uso de marcas colectivas y el acceso al monotributo social parecen todavía no hacer mella en el núcleo duro de trabajadores de la economía popular, que aún alcanza el 34% de los trabajadores activos.

A pesar de no haber alcanzado el pleno empleo, la Argentina ha logrado en la última década crear cinco millones de puesto de trabajo, el aumento del salario real y una considerable baja del desempleo. Sin embargo, este sector de la clase trabajadora continúa siendo una porción muy importante de la población laboralmente activa. Los trabajadores de la economía popular a lo largo de las últimas dos décadas han creado formas de organización colectiva que han logrado interpelar a las centrales sindicales. Hoy en día tanto la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) como la Confederación General del Trabajo (CGT) han incorporado a estos trabajadores a través de formas asociativas como la cooperativas de recicladores urbanos y la reciente creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) como formas de representación de este sector que busca ejercer sus derechos económicos y laborales ante la disputa en torno a la puja distributiva. •

muchas veces a partir de la coincidencia en la acción, que terminaron constituyéndose en verdaderas redes sociales. A lo largo de la década del noventa, y como consecuencia de la pérdida de protagonismo de otras formas de organización social como los sindicatos y los partidos políticos, las redes sociales fueron adquiriendo formas organizativas diversas y, en muchos casos, sentidos antagónicos, como respuesta a la nueva estructura social que las políticas socioeconómicas neoliberales de combate a la pobreza fueron generando. La transformación implantada en el esquema productivo y distributivo en la Argentina generó una nueva radiografía de la clase trabajadora que hoy ya no encuentra en las fábricas su espacio de socialización de derechos, sino que despliega estrategias de supervivencia en el barrio y en el distrito, con un alto grado de vulnerabilidad social y un progresivo deterioro de su calidad de vida".

¹¹ El Culebrón Timbal (2006): "La participación social adquiere en este nuevo escenario nuevas lógicas de funcionamiento y nuevos sentidos, vinculados ya no a la puja distributiva propia de las relaciones entre los trabajadores asalariados organizados y el capital, sino a la lucha por el acceso a recursos del Estado o de organismos multilaterales de crédito que llegan a los sectores sociales excluidos desde políticas asistenciales focalizadas, que garanticen la reproducción de sus condiciones básicas de existencia".

¹² Polanyi, citado por Coraggio (2008), desarrolló cuatro principios (solidaridad, reciprocidad, redistribución, simetría) que regulan la economía social.

¹³ Según Coraggio (2008), el análisis que hemos desarrollado sobre el rol del Estado durante el período de aplicación de políticas socioeconómicas neoliberales pone en consideración al sistema económico como un sistema económico mixto en el que conviven tres lógicas: la lógica del capital, tendiente a la búsqueda del beneficio económico como fin esencial y último; la lógica de la economía popular, tendiente a la reproducción de la vida de los integrantes de unidades domésticas (UD), grupos asociados y comunidades; y la lógica de la economía del Estado, que oscila entre facilitar la reproducción de la vida de los ciudadanos, garantizar gobernabilidad y garantizar la reproducción ampliada del capital.

¹⁴ Datos: Argentina Trabaja y Pro Huerta.

Bibliografía

- Cartells, Manuel (2004). *La Cuestión urbana*. México, Siglo XXI.
- Coraggio, José Luis (2007). *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires, UNGS-ALTAMIRA.
- Coraggio José Luis (2008). *La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana*. Tercer Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, organizado por RIPESS, Montevideo.
- Duchrow, Ulrich, Hinkelammert, Franz (2007). "Un mundo diferente es posible. La reconstrucción del régimen de propiedad desde abajo, en la perspectiva de la vida y el bien común", en Coraggio, José Luis, *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires, UNGS-ALTAMIRA.
- Gaiger, Luis Ignacio (2007). "La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas", en Coraggio, José Luis, *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*". Buenos Aires, UNGS-ALTAMIRA.
- Portantiero, Juan Carlos (1999). "Conferencia Magistral: Estado, Sociedad y en el contexto de la transición democrática".
- Ruiz, Violeta (2004). *Organizaciones comunitarias y gestión asociada. Una estrategia para el desarrollo de ciudadanía emancipada*. México, Paidós.
- Svampa, Maristella (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Notas

¹ Las diferentes acepciones dadas a este fenómeno social han sido desarrolladas por diversos académicos latinoamericanos, entre los que se destacan los conceptos de economía popular, economía social y economía de trabajo desarrollados por el argentino José Luis Coraggio, y el de economía solidaria desarrollado por los brasileños Luis Ignacio Gaiger y Paul Singer.

² "El PBI a precios constantes se expandió a un ritmo promedio anual de 2% entre 1991 y 2002, mientras que creció un 7,2% promedio entre 2003 y 2012. En cuanto al PBI promedio durante ese mismo período fue del 6%" (Ministerio de Economía, *Estratificación y movilidad social en Argentina. 1870-2010*, diciembre de 2013).

³ Movimiento Evita, *Curso de Formación Política Sabino Navarro*, 2011.

⁴ "La profundización de la sustitución de importaciones durante la era desarrollista (1958-1976), orientada a la producción de bienes de consumo durables e insumos intermedios (petroquímicos, siderúrgicos, etcétera) tuvo un carácter más concentrado y centralizado de acumulación de capital y un impacto diferente en el empleo y en la estructura ocupacional. Por un lado, se expandieron ocupaciones de clase media de alta calificación (profesionales, técnicos y cuadros administrativos) y por el otro, disminuyeron los pequeños y medianos empresarios industriales y los obreros asalariados empleados en los mismos. En contraposición, comenzó a aumentar el segmento autónomo de la clase obrera" (Organización Internacional del Trabajo, *La formalización del trabajo*, 2011).

⁵ Llamaremos sector de capital a las empresas, entendiéndolas como unidades económicas cuyo fin último y esencial es generar la reproducción ampliada del mismo capital a través de la búsqueda constante del beneficio económico. Este concepto es fundamental para analizar el presente contexto sociohistórico y la lógica del comportamiento de este sector (Coraggio, 2007).

⁶ Para facilitar la comprensión de este concepto, entendemos a la tasa de ganancia, en una versión simplificada, como el promedio de capital ganado por las empresas.

⁷ Ministerio de Trabajo de la Nación, *Estratificación social y movilidad en Argentina. 1870-2010*, 2013.

⁸ Colectivo la Yunta, "Módulo Economía Solidaria", PCOC, Facultad de Ciencias Sociales, 2007.

⁹ Sobre el fenómeno de los movimientos de trabajadores desocupados/piqueteros, Maristella Svampa y Carla Zibecchi han desarrollado una vasta problematización de este sector social emergente de las políticas sociales neoliberales.

¹⁰ EL Culebrón Timbal (2006): "Progresivamente, estas nuevas formas de organización social fueron tejiendo vínculos,

Política, políticas y políticos en el conurbano bonaerense

POR CECILIA CROSS, JOHANNA MALDOVAN BONELLI Y NICOLÁS DZEMBROWSKI

Cecilia Cross es licenciada en Ciencia Política y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora adjunta CONICET, Coordinadora del Programa de Estudios de las Organizaciones y el Trabajo (CEIL-CONICET). Profesora Asociada del IlyA (UNAJ). Dirige el proyecto PICT "Disputas por las formas de regulación del trabajo en establecimientos agropecuarios y emprendimientos asociativos en el período 2003-2013".

Johana Maldovan Bonelli es licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Becaria Posdoctoral CONICET. Integrante del Programa de Estudios de las Organizaciones y el Trabajo (CEIL-CONICET). Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo en UBA y UNAJ.

Nicolás Dzembrowski es licenciado en Sociología (UBA). Integrante del Programa de Estudios de las Organizaciones y el Trabajo (CEIL-CONICET). Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo en UBA y UNAJ.

El conurbano bonaerense es un territorio difícil de asir, de subordinar a preposiciones teóricas lógicamente encadenadas y jerarquizadas. Quienes hemos crecido en sus calles, quienes hemos investigado y reflexionado acerca de su gente, conflictos y luchas percibimos -casi físicamente- sus recios límites, sus filosos bordes, las dificultades de aprehenderlo, comprenderlo y relatarlo. Y son precisamente esas aristas filosas y desaparejas lo que lo vuelven irresistible porque todos los enfoques que pretenden comprenderlo distinguiendo nítidamente la esfera de lo público y lo privado, el Estado y la sociedad civil, lo espurio y lo prístino se vuelven estériles una vez que nos hemos atrevido a dejar las cavernas de la erudición. Superada la perplejidad, es posible ver que una de las puntas de la madeja es la política de los barrios populares. La política, así con minúsculas, la de la vida co-

tidiana, cuya interpretación ha sido el centro de tantas polémicas en estos años. En el afán de mantener encendida la llama de este debate hemos sintetizado algunas claves de lectura que el tránsito por diferentes experiencias de investigación nos ha mostrado como relevantes para comprender este territorio y sus fascinantes sinuosidades.

LA (ANTI)POLÍTICA

Nos hemos acostumbrado a la idea de que la política es una esfera de la vida social que se identifica con lo público y se opone a lo privado, es decir, al mercado. Esta distinción, tributaria de la filosofía neokantiana, no sólo es académica, es parte de nuestra moral política. Acceder a recursos de uso y consumo privado (como dinero, alimentos, o una casa) a través de subsidios o prestaciones gubernamentales o privadas es fuente de menosprecio



MARTÍN SCHIAPPACASSE

social. En el conurbano hay una palabra para nombrar a quienes adolecen de la capacidad de atender sus necesidades de reproducción social a través del mercado, se les llama "asistidos". Y como corresponde a cualquier caracterización moral, la categoría de asistido, de fuerte connotación negativa, tiene su reverso en otra categoría de carga moral positiva: "trabajador". Esta división acarrea otros sentidos que califican personas (ya no prácticas): mientras que los/as últimos/as son valiosos por productivos/as y "útiles", a los/as otros/as se los/as presenta en un rol de pasividad que los/as coloca como apropiadores/as de la riqueza producida por los/as primeros/as. La cuestión es que lo que parece tan nítido en el discurso no lo es en la práctica, porque tales estatus en estado puro son (casi) imposibles de encontrar. Y aunque las leyendas locales dicen que el vecino de un amigo de alguien vive

sólo de "planes"² y "mercadería"³ y el primo de su suegro jamás "recibió ayuda", nunca los vimos.

La literatura coincide en que los años '80 son clave para comprender esta situación. La política económica y (anti)industrial de la dictadura genocida llevó a que numerosas familias perdieran la capacidad de abastecerse en el mercado. Frente a ello diversos procesos de movilización local, anunciando su carácter "antipolítico" (o "apolítico"), pusieron las prácticas sociales cotidianas en el centro de la escena (Jelin, 1985). Entre estos procesos sobresalieron las "tomas de tierra" para la construcción de asentamientos, ejecutadas con el apoyo de comunidades eclesiales de base salesianas (CEB) que dieron lugar a un "modelo de organización" que permitió la gestión local de variados recursos. Terminada la dictadura estas organizaciones locales comenzaron a presentarse como "sociales", ▶

- “comunitarias”, “clasistas”, denotando así las diversas tradiciones en las que se reconocían.

Las investigaciones realizadas muestran que estas experiencias dejaron profundas huellas en los modos de hacer, vivir y demandar en el conurbano bonaerense. Una de ellas es que la toma se convirtió en *un repertorio* de acceso a la vivienda (Merklen, 1997). El uso del concepto de repertorio no es arbitrario: la toma, con sus rituales, sus demandas y sus prácticas de ocupación y asignación de “lotes” pasó a formar parte del universo de lo posible para los/as vecinos/as, pero también para intendentes, gobernadores y fuerzas policiales (Cross, 2008). Otra de las huellas se hizo evidente en que el modelo de organización comunitaria gestado en los asentamientos fue la base sobre la que después se organizó la gestión de las políticas sociales a fines de los '90 y hasta nuestros días, pero esa es ya otra historia (Cross, 2007).

Una tercera huella se puede observar en la configuración de una categoría que revaloriza moralmente a quienes organizan, planifican y gestionan los aspectos comunitarios de la vida en los barrios: el/la “militante social” o “referente”, que con su discurso épico de lucha y resistencia, nada tiene que ver con el asistido porque su lucha no es individual y mezquina, sino generosa y colectiva⁴. Puede que quienes se presentan como buenos/as militantes sociales no sean unánimemente reconocidos/as como tales, pero “la gente de los barrios” sabe qué hay que tener y hacer para serlo. En todo caso, su cualidad se juega en la política cotidiana: persuadiendo a “los compañeros” para que se acerquen a “luchar” y eviten convertirse en asistidos/as y mostrando siempre su disposición a ocuparse de las pequeñas tragedias cotidianas de las familias a su cargo (Cross, 2010).

POLÍTICAS (SOCIALES)

Cuando a fines de los años '80 los Estados occidentales abandonaron más brusca que progresivamente el pleno empleo como eje central de sus sistemas de bienestar, comenzó una nueva era en la relación entre sectores populares y Estado. En la Argentina, a pesar de los elevados índices de trabajo no registrado (que se ubicaban ya en el 18,9% en 1981⁵), la precarización de las condiciones de vida y trabajo se hizo sentir en amplios sectores de la población. Como hemos señalado, la respuesta popular a esta situación fue la organización y movilización local. A tono con la época, el Estado fue redefiniendo su estrategia universalista a una lógica focalizada, de la política del *welfare* a la política del *workfare* (Gautié, 2002), reforzando de este modo el precepto moral de acuerdo con el cual el salario es el único modo legítimo de acceder a recursos. Quienes quedaron “por fuera” se convirtieron en excluidos/as o desafiados/as, negándose de este modo su capacidad productiva y le-

gitimando la prescindencia del capital frente a las consecuencias sociales del modelo de acumulación basado en la valorización financiera (Trincheró, 2007). Los gobiernos se autolimitaron a prestar auxilio en situaciones de extrema conflictividad, dando lugar a la focalización de las políticas sociales, lo cual exigió el reacondicionamiento del propio Estado para adaptarlo al nuevo escenario (Manzano, 2008). Las políticas universales se caracterizan por asignar recursos a quienes cumplen con ciertos criterios abstractos de asignación. En cambio, las focalizadas se asignan a beneficiarios/as definidos/as con nombre y apellido, entonces, no alcanza con acreditar las condiciones que definen a la población beneficiaria, además hay que lograr ser admitido/a como destinatario de la prestación. Ahí es donde comienzan a cobrar relevancia las experiencias locales (comunitarias, sociales, clasistas) que habían protagonizado “tomas de tierra”, que no sólo se convirtieron en animadoras del conflicto sino que también, y dada su capacidad contenciosa, lograron legitimarse como administradoras de una variada gama de recursos asignadas por programas sociales gubernamentales y no gubernamentales.

Lo paradójico del caso es que contrariamente a lo que esperábamos desde las ciencias sociales, la localización de la política social que comenzó a fines de los '90 permitió retomar peculiarmente la integración política que había dejado pendiente la insuficiente consolidación de la sociedad salarial en la Argentina. Efectivamente, las prácticas de organización local se extendieron y las organizaciones comunitarias se agruparon en movimientos de alcance nacional que permitieron familiarizar a “los compañeros” y fundamentalmente a “las compañeras” de los barrios con los repertorios de organización, movilización y lucha de sindicatos, CEB, partidos políticos a los que raramente se habían acercado antes, por estar excluidos del empleo y/o hasta de la vida pública (Cross y Freytes Frey, 2007). Y el familiarizarse con la lucha fue también hacerlo

EN EL CONURBANO HAY UNA PALABRA PARA NOMBRAR A QUIENES ADOLESCEN DE LA CAPACIDAD DE ATENDER SUS NECESIDADES DE REPRODUCCIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL MERCADO, SE LES LLAMA “ASISTIDOS”. Y COMO CORRESPONDE A CUALQUIER CARACTERIZACIÓN MORAL, LA CATEGORÍA DE ASISTIDO, DE FUERTE CONNOTACIÓN NEGATIVA, TIENE SU REVERSO EN OTRA CATEGORÍA DE CARGA MORAL POSITIVA: “TRABAJADOR”.

LUEGO DE LA CRISIS SOCIAL DE 2001 SE ACEPTÓ LA NECESIDAD DE QUE EL ESTADO ASISTIERA A QUIENES, POR ATRIBUTOS Y SITUACIONES PERSONALÍSIMAS, ERAN INCAPACES DE EMPLEARSE LLEVANDO A UNA RE-FOCALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES, QUE REFORZÓ LA DISTINCIÓN ORGÁNICA Y MORAL ENTRE TRABAJADORES/AS Y ASISTIDOS/AS, AL DEFINIR EL MERCADO DE TRABAJO COMO DESTINO PARA LOS/AS TRABAJADORES/AS EMPLEABLES Y LA ECONOMÍA SOCIAL PARA LOS/AS INEMPLEABLES

con la idea de que era legítimo y posible demandar al Estado que asignara recursos para atender “sus necesidades”, o lo “que nos pertenece” por “estar sin trabajo”, es decir, por no acceder al empleo. Así, en la compleja cotidianeidad de la implementación de las políticas sociales focalizadas los asistidos y la gente de trabajo se convirtieron en luchadores, pero también incorporaron a quienes años antes no aspiraban siquiera a recibir subsidios o apoyo estatal de ningún tipo.

Luego de la crisis social de 2001 se aceptó la necesidad de que el Estado asistiera a quienes, por atributos y situaciones personalísimas, eran incapaces de emplearse llevando a una re-focalización de las políticas sociales, que reforzó la distinción orgánica y moral entre trabajadores/as y asistidos/as, al definir el mercado de trabajo como destino para los/as trabajadores/as empleables y la economía social para los/as inempleables (Cross, 2013a). Desde 2003 esta población fue convocada desde el Estado, y a través de las organizaciones locales, a incorporarse a la “economía social y solidaria”. En este contexto, la promoción de la llamada “otra economía” se presentaba como el punto de anclaje de una amplia gama de sectores con trayectorias de vida y de trabajo sumamente heterogéneas (Cross y Berger, 2010). Entre las que hemos estudiado se destacan dos expresiones casi opuestas que nos permiten ilustrar nuestras afirmaciones: por un lado, los/as trabajadores/as que “recuperaron” las fábricas y empresas en las que habían estado empleados/as hasta que la política anti-industrial de los años '90 y/o las estrategias de vaciamiento de “los/as patrones/as” las dejaron al borde del colapso (Dzembrowski, 2011). En estas experiencias, una vez más, la dimensión moral del trabajo jugó un rol principal, permitiendo legitimar las expropiaciones y la continuidad productiva (Fernández Álvarez, 2010). Por otro, aquellos sectores tradicionalmente excluidos del empleo y de las experiencias colectivas de trabajo y movilización política como “cartoneros/as” y “quemeros/as”, es decir, quienes comercializan materiales que separan de la basura en las calles o los rellenos sanitarios. En efecto, en estos años hemos visto transcurrir a los/as hoy llamados/as “recicladores urbanos” de una situación de criminalización de su actividad a su reivindicación como agentes de la política pública ambiental. Algunos/as de ellos/as son antiguos/as trabajadores/as industriales, pero la mayor parte carecen de experiencia alguna en el empleo formal (Cross, 2013a). Como hemos tenido ocasión de relevar, el uso de uniformes y ropa de trabajo, la inserción de su actividad en un proceso colectivo, la manipulación de herramientas más o menos sofisticadas, el acceso a prestaciones cuasi salariales fijas y/o algunos servicios sociales marcó para estas personas un nuevo estatus social del que están muy orgullosos/as y sa-

► tisfechos/as. Y entre los aspectos que han mejorado su posición, resalta sin duda la posibilidad de asociarse con otros/as en sus demandas y el sentimiento compartido de que pueden y deben demandar al Estado y las empresas privadas que monopolizan la basura que les faciliten el acceso a ciertos recursos, en tanto prestadores/as de un servicio público clave en el actual modelo de acumulación (Maldovan Bonelli, 2014).

De este modo, las políticas focalizadas han tenido la peculiaridad de contribuir a *proletarizar* a sectores tradicionalmente excluidos del empleo, no sólo a través de la conformación de cooperativas de trabajo, sino del reconocimiento por parte del Estado de derechos tradicionalmente asociados al empleo que se proveen a través del monotributo social, las asignaciones por hijos/as, las modificaciones a la ley de quiebras, el reconocimiento de los/as cartoneros/as como agentes de la política ambiental, entre otras.

LOS/AS (OTROS/AS) POLÍTICOS/AS

La política partidaria constituye otro campo sumamente fructífero para observar cómo las fronteras morales entre lo que se puede y no se puede, se debe y no se debe traspasan los discursos académicos y se hacen vida cotidiana. En los barrios "el político" constituye, a veces, un otro/a amenazante de cuya influencia no se puede prescindir pero del que hay que cuidarse. Otras se lo/a nombra como "un/a compañero/a más", denotando precisamente que no lo es, pero que está dispuesto "a bajar", a interesarse por alguna demanda local. Y es que el límite de la militancia comunitaria (o barrial) es precisamente la cuestión de la ciudadanía política, entendida como la posibilidad de estos/as líderes populares de constituirse en dirigentes partidarios/as. Y no es que no se haya intentado, pero la oposición y resistencia a estos intentos no ha sido patrimonio exclusivo de críticos/as externos/as, sino que han venido desde los/as propios/as "compañeros/as".

Casi en directa consonancia con los planteos de la teoría política, para muchos ingresar en la política partidaria implica traicionar, abandonar al "movimiento social" y los "ideales" por los que han luchado, porque implica "hacer acuerdos" con otros sectores, dejar de ser "de barrio" (Cross, 2013b). Y esto lleva, precisamente, a que el/la político/a sea siempre, efectivamente, "de afuera" reforzando la idea de que la militancia social y política son ámbitos diferenciados e irreconciliables.

La presentación de estas tres claves analíticas para comprender la política cotidiana en los barrios populares bonaerenses nos permite introducir tres hipótesis que presentamos para su discusión. Primero, que abordar el conurbano bonaerense como territorio nos permite comprender cómo se vive la política en nuestra

LAS POLÍTICAS FOCALIZADAS HAN TENIDO LA PECULIARIDAD DE CONTRIBUIR A PROLETARIZAR A SECTORES TRADICIONALMENTE EXCLUIDOS DEL EMPLEO, NO SÓLO A TRAVÉS DE LA CONFORMACIÓN DE COOPERATIVAS DE TRABAJO, SINO DEL RECONOCIMIENTO POR PARTE DEL ESTADO DE DERECHOS TRADICIONALMENTE ASOCIADOS AL EMPLEO QUE SE PROVEEN A TRAVÉS DEL MONOTRIBUTO SOCIAL, LAS ASIGNACIONES POR HIJOS/AS, LAS MODIFICACIONES A LA LEY DE QUIEBRAS, EL RECONOCIMIENTO DE LOS/AS CARTONEROS/AS COMO AGENTES DE LA POLÍTICA AMBIENTAL, ENTRE OTRAS.

EN LOS BARRIOS "EL POLÍTICO" CONSTITUYE, A VECES, UN OTRO/A AMENAZANTE DE CUYA INFLUENCIA NO SE PUEDE PRESCINDIR PERO DEL QUE HAY QUE CUIDARSE. OTRAS SE LO/A NOMBRA COMO "UN/A COMPAÑERO/A MÁS", DENOTANDO PRECISAMENTE QUE NO LO ES, PERO QUE ESTÁ DISPUESTO "A BAJAR", A INTERESARSE POR ALGUNA DEMANDA LOCAL.

sociedad, a condición de que jamás olvidemos que nada de lo que pasa en los barrios se puede explicar únicamente desde allí. Las relaciones, prácticas y conflictos que presentamos son expresiones locales de procesos mucho más amplios. La segunda es que para comprender algo de lo que allí pasa tenemos que poder poner entre paréntesis las distinciones tajantes entre sociedad civil, Estado y mercado. En línea con ciertas corrientes de la antropología social, consideramos que la apuesta es poder pensar en fronteras amplias y difusas, móviles e inestables (Das y Poole, 2004). Fronteras que, por otra parte, son apenas un recurso analítico para reconstruir y comprender tramas de sentido, criterios compartidos de lo que es justo e injusto, moral e inhumano. La tercera es que para comprender la densa red de relaciones sociales que caracterizan al conurbano bonaerense debemos romper con nuestra tradición de enfocar los procesos políticos desde las demandas con las que se expresan los grupos en el espacio público (Cross, 2007). Lo que hoy contamos como parte de una misma historia, por haber sido convocados/as a pensar desde el territorio, suele ser abordado en la literatura como expresiones totalmente diversas. Usualmente, asumimos que los/as desocupados/as del piquete son diferentes de los/as cartoneros/as que buscan constituir una cooperativa o de quienes tomaron tierras en los años '80. Y no. En muchos casos se trata de las mismas personas, pero aun cuando no lo fueran, el territorio permite vehicular repertorios, criterios de justicia, prácticas de lucha. Por eso, pensamos que nuestra unidad de sentido no debería construirse en torno a trayectorias y actores colectivos, sino a recorridos y vidas reales, a veces un poco erráticos y hasta caóticos, difíciles de reducir al cosmos siempre incompleto que tratamos de prefigurar desde las ciencias sociales. •

Notas

¹ Las comillas señalan categorías nativas utilizadas por primera vez.

² Reciben ese nombre genérico todos los subsidios personales que desde fines de los '90 se distribuyen en el conurbano, provinciales, nacionales y/o municipales.

³ Es el nombre genérico que se da a los alimentos que se distribuyen a través de programas sociales (gubernamentales o no).

⁴ Ciertamente esta lucha está lejos de ser ganada, en el barrio y frente a las interpretaciones académicas (Merklen, 2005).

⁵ Fuente: http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_07_03.pdf.

Debe tenerse en cuenta que estos indicadores hacen referencia a los aglomerados urbanos, en zonas rurales o periurbanas los indicadores de empleo en negro más que duplican los de las ciudades (Fuente: MTEySS).

Bibliografía

- Cross, Cecilia (2007). "Los procesos de organización colectiva y la construcción de las demandas: reflexiones a partir del estudio de una organización piquetera en el periodo 2002-2005", Runa N°27.
- Cross, Cecilia (2008). "Las huellas de las tomas: la articulación de la experiencia en procesos de asentamiento en el conurbano bonaerense", en <http://www.margen.org/suscri/margen51/cross.html>.
- Cross, Cecilia (2010). "Ves otras personas en nosotros mismos: Experiencias de vinculación en organizaciones territoriales de Buenos Aires", en <http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n31/n31a03.pdf>.
- Cross, Cecilia (2013a). "Vulnerabilidad social e inempleabilidad: Reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos", en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20CROSS%20desempleo%20planta%20de%20reciclado.pdf>.
- Cross, Cecilia (2013b). "Movimientos sociales y poder político: la politicidad de la acción colectiva como eje de debate entre dirigentes sociales de la FTV/PTA de Argentina", en <http://www.web.onpe.gob.pe/modEscaparat/download/elecciones-12.pdf>.
- Cross, Cecilia y Berger, Matías (ed.) (2010). *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires, Ciccus.
- Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada (2007). "Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo", en <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n55/v20n55a3.pdf>.
- Das, Veena y Poole Déborah (eds) (2004): *Anthropology in the Margins of the State*, Oxford University Press, New Delhi.
- Dzembrowski, Nicolás (2011). "Cooperativas de trabajo provenientes de procesos de recuperación de empresas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: organización del trabajo, solidaridad y cooperación", en http://webiig.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_04/dzembrowski4.pdf.
- Fernández Álvarez, María Inés (2010) "La productivité en question. Le processus de recuperation des entreprises recuperés dans la ville de Buenos Aires", en *RECMA*, N° 318.
- Gautié, Jérôme (2002). "De la invention du chômage á sa deconstruction", en *Géneses*, N° 46.
- Jelín, Elizabeth (1985). "Otros silencios, otras voces. El tiempo de la democratización en la Argentina", en Calderón, Fernando, *Los movimientos sociales ante la crisis*, UNU, CLACSO, IISUNAM, México.
- Manzano, Virginia (2008). "Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza, Gran Buenos Aires", en <http://www.scielo.org.ar/pdf/runa/v28/v28a05.pdf>.
- Merklen, Denis (1997): "Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires", en <http://biblioteca.ues.edu.sv/revistas/1070166ONI49-14.pdf>.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos*. Buenos Aires, Gorla.
- Maldovan Bonelli, Johanna (2014). "De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero 'en calle' en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", en <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/CESOT/article/view/614/1131>.
- Trinchero, Hugo (2007). "Economía política de la exclusión: Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)", en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180914245003>.

Asentamientos y estrategias de los sectores populares en un territorio heterogéneo

POR ANDREA ECHEVARRÍA

Licenciada en Trabajo Social (UBA) y magíster en Hábitat y Vivienda (UNMDP). Docente en la Carrera de Trabajo Social (UBA) y en la Maestría en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU-FSOC, UBA). Se desempeñó en programas habitacionales y en organizaciones sociales en el Gran Buenos Aires. Investigadora en temáticas de pobreza urbana, hábitat y políticas públicas.

Avanza el tren como abriendo un apretado surco en el enjambre urbano del sur del Gran Buenos Aires. Altos edificios, casas bajas, fábricas en marcha, fábricas entumecidas, canchas de fútbol, puentes, plazas, chicos jugando, cartoneros, centros comerciales, edificios históricos, se suceden como instantáneas. Un poco más allá, un barrio cerrado convive con la barriada que se inunda si caen dos gotas. Si algo caracteriza al Gran Buenos Aires es la heterogeneidad.

El escenario se nos presenta así como territorio a ser develado, como texto a ser leído. Los procesos por los cuales se produce un territorio, que producen prácticas y sentidos que impregnan lo que allí acontece, no son unidireccionales ni responden a la lógica de un único actor. Por el contrario, se trata de un proceso forzosamente colectivo: la ciudad es un bien socialmente producido.

Pero la ciudad no es un archipiélago de cuestiones desmembradas, sino que cada sector de la misma se explica y se comprende por su relación con el todo. Hablar de un territorio urbano implica, siempre, tomar el mismo como parte de un proceso histórico e inscripto en procesos más amplios que lo contienen y lo condicionan. Hablar de asentamientos, de ocupaciones de tierras, es hablar de la historia de la ciudad y del Gran Buenos Aires.

PENSAR EL ESPACIO: ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

Al hablar de "realidad urbana" Henry Lefebvre (1972) plantea la idea de ciudad como proceso, más que como objeto. Según el filósofo francés, lo urbano no se define entonces como una realidad consumada y definitiva, sino como horizonte.

Ese proceso de producción de la ciudad tiene estrecha relación con las relaciones presentes en la sociedad que la habita y/o la produce. En este sentido, Lefebvre entiende la ciudad como "el resultado de una obra que debe concebirse como la obra de agentes o actores sociales, de sujetos colectivos, que operan por impulsos sucesivos, entendiendo y formando de manera discontinua (relativamente) capas de espacio. Las cualidades y propiedades del espacio urbano son resultado de sus interacciones, de sus estrategias, de sus éxitos y sus fracasos" (Lefebvre, 1972: 133).

La misma concepción de ciudad como producto de la acción de los actores nos permite identificar una caracterización de los mismos: aquéllos identificados con la lógica de la ganancia (actores económicos que encuentran en la ciudad el soporte de sus negocios, o el objeto de los mismos); los vinculados a la lógica de lo público (el Estado en sus distintos niveles e instituciones); o los relacionados con la lógica de la necesidad: actores comunitarios, individuales o colectivos (Rodríguez, 2007).

Cuando hablamos de ciudad, entonces, nos referimos a ese espacio que es socialmente construido, tanto en su manifestación material, como simbólica (discursos sobre la ciudad, estigmatizaciones, mitos, etcétera).

LA EXPANSIÓN DEL GRAN BUENOS AIRES

La ciudad de Buenos Aires había ejercido hasta las primeras décadas del siglo pasado un rol gravitacional. En un país asociado a la exportación de productos agrarios, el peso relativo de la ciudad puerto era central. Los territorios suburbanos habían crecido pálidamente a la sombra de la misma, generalmente alrededor de las estaciones del tren.



JUAN MARTÍN PETRUCCI

► El paisaje urbano presentaba ya por entonces fuertes contrastes: un centro vinculado en lo simbólico al ejercicio del poder, "engalanado" con avenidas y edificios suntuosos; un norte destinado a la residencia de sectores altos y un sur degradado, con casonas abandonadas tras las epidemias de fiebre amarilla (1871) y devenidas conventillos en pésimas condiciones de habitabilidad. Más allá, algunos mataderos, arroyos convertidos ya entonces en vertederos de residuos.

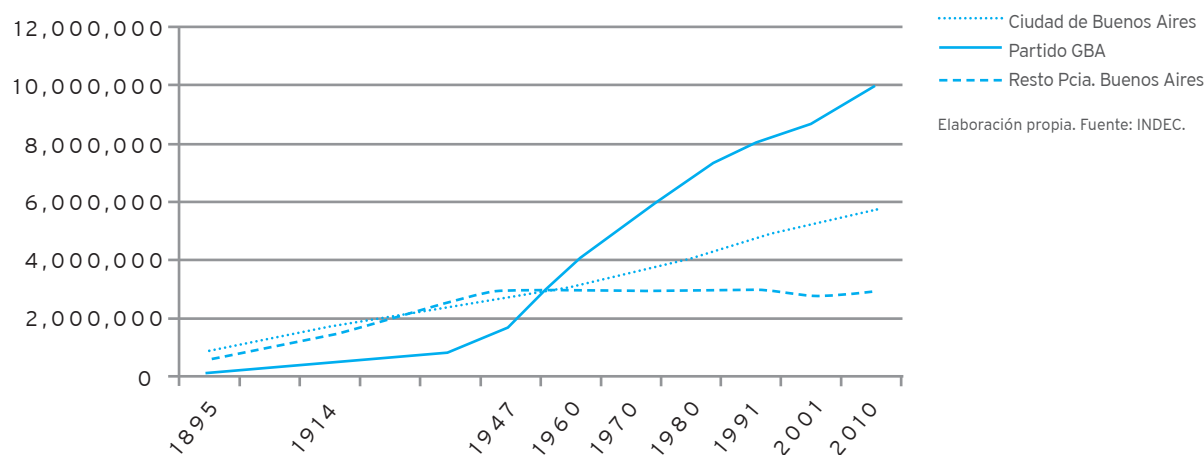
Alrededor de las estaciones de los trenes suburbanos, barrios habitados por sectores medios y altos, comercios, algunos edificios públicos. Al alejarse, poblados cada vez más dispersos y servicios escasos.

Pero fue durante el período de la industrialización por sustitución de importaciones que el conurbano bonaerense presentó altos índices de crecimiento, superando en la década de los '40 al total de población de la ciudad capital. (Gráfico 1).

La intensa migración interna (del campo a la ciudad) en busca de una nueva inserción laboral en los sectores industrial y de servicios generó fenómenos similares en varias ciudades del país. En el caso de Buenos Aires, las oportunidades de trabajo se encontraban generalmente en la ciudad capital o en las zonas más cercanas a la misma, que van consolidando ya en los '40 un primer anillo urbano a su alrededor. No obstante, la nacionalización de los trenes (con la consecuente baja en las tarifas) y el impulso dado a las líneas de colectivos que unían zonas intersticiales con los subcentros urbanos permitió que las localizaciones en el Gran Buenos Aires se tornaran accesibles.

El débil control estatal sobre el mercado de tierras incentivó la actividad privada, en muchas ocasiones mediante el loteo indiscriminado de tierra rural sin servicio alguno. Los terrenos eran vendidos en cuotas y las familias generalmente autoconstruían su vivienda. De esta

GRÁFICO 1
Evolución de la población



forma, el crecimiento urbano en el Gran Buenos Aires estuvo definido fundamentalmente por intereses privados sumamente especulativos. No obstante, también es cierto que gran cantidad de familias obreras accedieron a la propiedad de la tierra -y a un lugar en la ciudad- mediante estos loteos económicos¹.

De este modo, se van consolidando zonas del Gran Buenos Aires vinculadas a la actividad industrial y comercial, mientras que otras mantienen un claro perfil habitacional. Y entre éstas, es posible distinguir gradientes, desde subcentros cercanos a las estaciones del tren con mayor equipamiento, hasta barriadas y loteos más recientes, donde a duras penas se abre una calle.

En estos barrios más alejados, barrios obreros, co-

mienza a gestarse una intensa actividad organizativa vinculada generalmente al logro de mejoras (en infraestructura) y a actividades culturales, a través de sociedades de fomento, clubes barriales, uniones vecinales. En trabajos anteriores, recorríamos el surgimiento de organizaciones de este tipo y notábamos que su fecha de origen era posterior, a medida que nos alejábamos del primer anillo conurbano.

Lo que nos interesa destacar es cómo esta actividad dotó a los barrios de una vida organizativa y cultural que de alguna manera actualizaba en este nuevo escenario costumbres y prácticas traídas de nuestro interior profundo. Y cómo sigue aportando, aún hoy, a esta intensa vida cultural conurbana.

CONTROL DEL ESPACIO, ¿CONTROL DE LOS TRABAJADORES?

Planteábamos en líneas anteriores que el espacio urbano es generado, construido por actores sociales, es decir, es producto de relaciones sociales. Pero esa vinculación entre espacio y relaciones no es unidireccional, sino que es de mutuo condicionamiento: el espacio, la ciudad, es producto de determinadas interacciones sociales, pero, a su vez, incide, condiciona esas relaciones.

La localización de los sectores populares en el área metropolitana de Buenos Aires da cuenta de cómo opera un patrón de segregación centro-periferia (y norte-sur). En este sentido, el espacio aparece como expresión de relaciones sociales. Pero, dijimos, también la organización del espacio puede incidir en las relaciones. Uno de los intentos explícitos más fuertes para condicionar relaciones sociales a través de la manipulación y control del espacio podemos encontrarlo en la dictadura militar 1976-1983. La forma en la que desde la misma se concibió y ejecutó una política de expulsión sistemática de los sectores populares del ámbito de la ciudad de Buenos Aires da cuenta de esto. Se pretendió, desde una política de control del espacio disciplinar a los trabajadores, controlar las relaciones que pudieran establecer entre sí.

A nivel general, la dictadura militar instaló los cimientos de lo que sería el proyecto neoliberal en la Argentina: desarticulación del Estado de Bienestar, apertura de la economía, desregulación de los mercados, fortalecimiento del sector económico ligado al capital financiero. La consecuente desindustrialización del país les permitió, por un lado, ahogar al incipiente sector secundario de capitales nacionales y, por otro, fragmentar y disciplinar a la clase trabajadora. Este pro-

ceso se completó con la persecución sistemática de los principales referentes de las organizaciones sociales, gremiales y políticas y la prohibición de todo tipo de acción colectiva.

A nivel sectorial, la política urbana implementada respondió a este objetivo de disciplinamiento de una clase. Portadora de una línea de pensamiento con fuertes componentes positivistas, la idea de "ordenar" a los trabajadores se asoció con la de "ordenar" el territorio en el que viven y trabajan. Entre las acciones ejecutadas podemos mencionar:

- Suspensión del control sobre los precios de alquileres (que subieron rápidamente).
- Decreto-ley 8912 de Usos del suelo en la provincia de Buenos Aires. Los nuevos requisitos exigidos para parcelar tierra como urbana elevó los precios de los lotes.
- Ley de Erradicación industrial de la Región Metropolitana de Buenos Aires.
- Aprobación del Código de Planeamiento Urbano para la ciudad de Buenos Aires (cambió los usos del suelo de algunas zonas céntricas, en la que aún persistían los inquilinatos, impulsando procesos de especulación inmobiliaria y desalojos).
- Erradicación de villas miseria de la ciudad de Buenos Aires.

Todas estas medidas dan cuenta de la intención de desplazar a los trabajadores hacia la periferia, a la par que se pensó y proyectó la ciudad central para los sectores dominantes. Este disciplinamiento se complementó con la necesidad -para el nuevo sector dominante- de borrar del imaginario colectivo la conciencia de los derechos sociales, entre ellos, el del acceso a la vivienda digna y al suelo urbano.

El intendente de facto Osvaldo Cacciatore declaró en 1981: "Nadie puede dudar que es deber y función de las autoridades ordenar el espacio urbano... Buenos Aires, el mostrador europeo del país, no puede ver su imagen arruinada. Hay que darle jerarquía internacional, hay que ordenar el espacio físico según criterios selectos, que desplacen la pobreza o al menos la encubran de tal forma que vivir en Buenos Aires sea un privilegio" (publicado en *Revista Competencia*, marzo de 1981 y citado por Gutiérrez, 1999). En la misma línea, había dicho en marzo de 1980, para la misma revista: "Nosotros solamente pretendemos que vivan en nuestra ciudad quienes están preparados culturalmente para vivir en ella... Concretamente: vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente" (citado por Oszlak, 1991).

El patrón de segregación se instala así fuertemente, en su dimensión material pero también en su dimensión simbólica. Las expresiones de Cacciatore condensan un sentido excluyente sobre la ciudad central que disputa el imaginario de la población urbana. ►

**HABLAR DE UN TERRITORIO URBANO
IMPLICA, SIEMPRE, TOMAR EL MISMO
COMO PARTE DE UN PROCESO
HISTÓRICO E INSCRIPTO EN PROCESOS
MÁS AMPLIOS QUE LO CONTIENEN
Y LO CONDICIONAN.**

► RESISTENCIAS DE AYER Y DE HOY

Todavía bajo el gobierno militar, en un contexto donde el acceso al suelo urbano se había tornado cada vez más dificultoso para los sectores populares, se produjo un hecho inédito en el sur del conurbano: miles de familias ocuparon terrenos en la localidad de San Francisco Solano (distritos de Quilmes y Almirante Brown).

Estas ocupaciones presentaron condiciones diferentes a las que se habían formado hasta entonces en condiciones de informalidad, conocidas como "villas miseria". En primer lugar, el espacio se ocupó respetando la trama urbana: se dejó espacio libre para el trazado de calles y equipamiento comunitario, se respetaron las medidas de los lotes, se evitó el hacinamiento. Esto da cuenta del deseo de los tomadores de generar un barrio que se integre a la ciudad. Por otra parte, esta experiencia contó con una sólida organización interna desde un comienzo. Un delegado por manzana, una comisión en cada barrio, una coordinadora que nucleaba a los cinco nuevos barrios formados.

La primera respuesta del gobierno militar fueron los intentos de desalojo, el cerco policial. Pero los asentados recurrieron a la organización interna y la solidaridad externa para hacerles frente. A los sectores de la Iglesia Católica que habían colaborado en la organización previa se sumaron organismos de Derechos Humanos, dirigentes políticos y sindicales para apoyar la toma.

Ya en democracia, las tierras fueron adquiridas por el gobierno provincial y vendidas a los ocupantes. Luego, a estas experiencias sucedieron otras similares en La Matanza, Morón, Merlo (en los '80, pero en democracia). Y más adelante, en muchos distritos del Gran Buenos Aires.

Lo interesante aquí es que las tomas de tierras constituyeron una nueva forma de construir ciudad, una experiencia histórica novedosa, donde la acción colectiva adquirió un papel central. Forma que luego tuvo que ser reconocida por el Estado, generando distintas políticas que, con distinto grado de contradicciones, implicaron también la construcción de ciudad.

UN ESPACIO DESIGUAL

Generado entonces a partir de conflictos, negocios, políticas y luchas como las que describimos, el espacio producido no es homogéneo. En este sentido, Lefebvre plantea algunos conceptos que permiten analizar esas características del espacio: por un lado, la idea de isotopía, como aquellas "partes del espacio que son comparables, que pueden ser formuladas y leídas... de forma que es posible relacionarlas" (Lefebvre, 1972: 134). En contraposición, las heterotopías aluden a "el otro lugar y el lugar de lo otro, excluido e implicado a la vez" (Lefebvre, 1972: 134).

Isotopías y heterotopías, espacios similares y diferentes, se articulan y entretienen de manera dinámica,

EL ESPACIO, LA CIUDAD, ES PRODUCTO DE DETERMINADAS INTERACCIONES SOCIALES, PERO, A SU VEZ, INCIDE, CONDICIONA ESAS RELACIONES.

conformando el entramado que denominamos ciudad. Estas diferencias no son formas caprichosas, sino que implican también un proceso social de producción. En tanto el espacio construido expresa relaciones sociales, en una sociedad caracterizada por las desigualdades, el espacio refleja también este carácter.

Así, en los '90 la ciudad se acomoda a los nuevos requerimientos del capitalismo, en este caso, en la etapa de consolidación del proyecto neoliberal. Los cambios acontecidos en la dinámica económica global impulsaron un nuevo rol y una nueva importancia estratégica atribuida a ciertos territorios y, particularmente, a las ciudades como lugar de comando. De este modo, las principales inversiones en políticas urbanas en este período apuntan a consolidar ese papel en la ciudad central: grandes autopistas, construcción de complejos de oficinas, de centros de consumo suntuario (shoppings), barrios cerrados en el Gran Buenos Aires, recuperación de áreas centrales, etcétera.

Pero éste no es el único cambio en la ciudad en esos años: en las zonas periféricas del Gran Buenos Aires, se repiten las tomas de tierras. Pero cada vez los niveles de organización interna son menores. "No obstante, el uso del espacio en forma ordenada, de acuerdo a la normativa y la trama urbana, requiere, sino de formas asociativas consolidadas, sí, al menos, de acción colectiva organizada. En este sentido, aun cuando el asentamiento se origine en forma más o menos espontánea, la articulación y organización de los habitantes surge como necesidad para comenzar la organización del espacio y desarrollar una estrategia defensiva en las primeras épocas, cuando la amenaza de desalojo está presente. Y, más adelante, para asegurar el acceso a servicios y la regularización del barrio" (Echevarría y Espagnol, 2006: 92).

Las ocupaciones de terrenos asumieron entonces en

los últimos años formas diversas, según niveles de organización, características de los terrenos, etcétera. Incluso el límite entre "villa" y "asentamiento" ya no es tan preciso: hay asentamientos conformados por sucesivas instalaciones individuales; las villas reclaman regularización de la tenencia.

Estos procesos no son ajenos entonces a la dinámica del capital, que "prescinde" en este modelo de una importante masa de trabajadores. El producto resultante: una ciudad polarizada, donde las desigualdades se evidencian en forma creciente.

TENSIONES EN EL NUEVO MILENIO

El nuevo milenio encuentra tras la crisis un territorio donde las prácticas colectivas han construido ciudad. En el marco de nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad civil, el primero retoma a partir de 2003 un decidido rol en la redistribución de recursos en la sociedad. En lo habitacional, las primeras intervenciones se vincularon a programas centralizados de construcción de vivienda, reinstalándola como derecho, pero, fundamentalmente, colocando la generación de empleo en el centro de la propuesta. Luego siguieron otras inversiones en obras públicas, la nacionalización de la empresa de saneamiento Aguas Argentinas, entre otras medidas.

Hoy las tensiones y conflictos entre actores por el acceso al suelo urbano persisten. Frente a cada política implementada o anunciada para promover el acceso de los sectores medios y bajos a la ciudad (Plan Federal de Construcción de Viviendas, Pro.Cre.Ar, etcétera), se originan fuertes procesos de especulación por parte de actores económicos (propietarios de suelo, empresas vinculadas a la construcción).

Resulta relevante mencionar como avance, no obstante, la ley de Acceso Justo al Hábitat de la provincia de Buenos Aires (Ley 14.449/12). La misma es fruto de un proceso de elaboración conjunta entre organizaciones sociales, universidades y legisladores. Provee a los municipios de herramientas para evitar la especulación en torno a tierras ociosas y para impulsar proyectos de hábitat popular. El cuestionamiento dirigido a esta norma por parte de los medios concentrados de comunicación da cuenta de los intereses que la misma puede afectar.

LO COLECTIVO Y EL LUGAR DE LA UTOPIA

Mencionábamos, páginas atrás, cómo los conceptos de "isotopía" y "heterotopía" nos permiten caracterizar el espacio. Resta introducir el concepto de utopía, como aquello que no tiene espacio, no tiene lugar.

Los primeros asentamientos fueron procesos de construcción de ciudad en los que la planificación y el proyecto colectivo eran centrales. Hoy los grados de organización interna no son tan altos, pero la simple ocu-

pación del espacio de acuerdo a normativas vigentes, requiere ya de acuerdos colectivos. Quien ha estado en una toma de pocos días sabe que los vecinos identifican la calle o el espacio para la salita allí donde uno de afuera sólo ve estacas y algunos hilos. Eso solamente es posible si comparten una visión sobre lo que ese barrio será en el futuro. Éste es, en términos de Lefebvre, el lugar de la utopía, "lo que carece de lugar, el lugar de lo que no ocurre y de lo que no tiene sitio" (Lefebvre, 1972: 135). Aquel espacio que "todavía no es".

El concepto es fundamental en el caso que nos ocupa: no es posible entender la estrategia y el proceso desarrollado por los sujetos que protagonizaron las tomas de tierras en 1981 sin comprender, sin asomarse a ese proyecto colectivo, todavía en estado casi latente, del "barrio". Aquí, parafraseando a Lefebvre, necesitamos comprender aquello que "no tiene sitio" (agregamos: "aún") para entender lo que sí ocurre y tiene un lugar concreto, en este rincón surcado por arroyos en el sur del Gran Buenos Aires. •

Nota

¹ Se produjeron, no obstante, intentos de regular esta actividad. La ley de Condiciones de Transferencia del Suelo (Ley 14.005/1950) proveyó cierta protección a los compradores, al organizar el registro de las operaciones, para evitar las estafas. Dos decretos del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires proponían anchos mínimos de calles (Decreto 7648/1950) y prohibían la subdivisión en zonas inundables (Decreto 21.891/1949). Fueron derogados en 1953, tras la renuncia del gobernador.

Bibliografía

- Echevarría, A. y Espagnol, M. J. (2006). "Las organizaciones territoriales y el proceso histórico de industrialización y urbanización", en Bráncoli, J. (comp.), *Donde hay una necesidad, nace una organización*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Gutiérrez, J. (1999). *La fuerza histórica de los villeros*. Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones.
- Izquierre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid, Alianza Editorial.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, CEDES-Humanitas.
- Rodríguez, C., Di Virgilio, M. (2007). *Políticas del Hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el AMBA*. Área de Estudios Urbanos, IIGG.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

¿De la fábrica al barrio?

Los sentidos del trabajo en las representaciones de los habitantes de un barrio popular del conurbano bonaerense

POR SANTIAGO NARDIN

Sociólogo (UBA), maestrando en Estudios Urbanos (Universidad Nacional de General Sarmiento). Investigador del área de Conflicto y Cambio Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani). Docente en el Seminario de Investigación “Movimientos Sociales y procesos de (des)encaje: reconfiguraciones de las identidades colectivas” de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA).

En las primeras exploraciones empíricas¹ a estas indagaciones focalizamos nuestra atención en los modos en que diversas trayectorias laborales y de inscripción territorial de los habitantes de un barrio popular del conurbano bonaerense podían articularse con formas específicas de representar el trabajo, los perceptores de planes y las redes de mediación territorial².

Estas aproximaciones se inscriben y retoman los debates acerca del valor social del trabajo como nudo significativo del mundo cultural de los sectores populares, de su debilitamiento o persistencia frente a la emergencia de nuevas categorías ligadas al mundo de la asistencia que ganarían fuerza como “productoras de identidad” (Maneiro, 2012; Soldano, 2010).

Guiados por estos interrogantes, ingresamos en las construcciones de sentido de aquellos trabajadores que, habiendo tenido una inscripción laboral formal durante un largo período, atravesaron la experiencia de la desocupación o se vieron forzados a desarrollar estrategias de reproducción bajo nuevas condiciones de precariedad. Luego, intentamos confrontar estas valoraciones con las descripciones y juicios de los habitantes del barrio con derroteros laborales signados por la informalidad.

Los interrogantes que nos planteamos fueron los siguientes: ¿qué atributos definen una actividad como trabajo? ¿Quiénes son considerados en el barrio como “trabajadores”? ¿Cómo se definen aquellos que no trabajan? ¿Quién tiene derecho a las protecciones sociales? ¿Cómo se representan a los mediadores y perceptores? Y finalmente, ¿qué relaciones y sociabili-

dades producen estas modalidades de representarse a los “trabajadores”, a los “vagos” y a los “punteros”?

En el seno de esta controversia –cuyas consecuencias en la producción de discursos estigmatizantes es en absoluto menor– existe sin embargo un elemento compartido: el valor social del trabajo como fuente legítima de reproducción de la vida.

EL DEBILITAMIENTO DE LOS VÍNCULOS SALARIALES Y LA TERRITORIALIZACIÓN DE LAS CLASES POPULARES

La constitución de la “sociedad salarial” de posguerra construyó una figura del trabajo ligada al empleo de tiempo completo e indeterminado, regido por un sistema de protecciones legales y con un buen nivel de ingreso que sostenía el desarrollo del mercado interno (Nun, 1999). Este caso paradigmático de integración en nuestro país fue encarnado por la figura del obrero metalúrgico, una subjetividad articulada en torno a una identidad política peronista, al orgullo sindical, a la valoración de la cultura del trabajo -calificado-, así como también emparentado a determinados niveles de consumo (Svampa, 2009).

La historia de los derechos sociales en nuestro país se haya profundamente ligada a esta condición de trabajador y a una aspiración integracionista que remite históricamente a la constitución de una matriz nacional-popular inaugurada por el primer gobierno peronista. La articulación entre derechos sociales y mundo del trabajo tuvo su correlato subjetivo en la relevancia que

► cobró en la vida cotidiana de los sectores populares una representación social del trabajo asalariado como la forma legítima de obtención de recursos materiales necesarios para la reproducción de las condiciones de vida, así como fuente de dignidad (Maneiro, 2012).

Las transformaciones operadas desde la última dictadura militar tuvieron como consecuencia el debilitamiento de los vínculos salariales, mutación que Denis Merklen (2010) ha definido como la “inscripción territorial de las clases populares”. El trabajo de Merklen destaca la noción de “desafiliación” elaborada por Robert Castell para aludir a la dinámica de exclusión de los sectores populares en el marco de la crisis del modelo nacional-popular, proceso en el que el propio Estado, en lugar de garantizar derechos y brindar estabilidad, se vuelve el “desorganizador” de la vida cotidiana de los sectores populares.

Esta nueva forma de las clases populares, como señala Sigal en el prefacio al libro de Merklen, no queda definida estrictamente por la carencia de una relación salarial estable, sino que se sitúa en la “intersección entre su marginalidad laboral, su inscripción territorial y su relación con el Estado y con las instituciones públicas” (Merklen, 2010: 31). Este tipo de inscripción social territorializada remite a diversos procesos imbricados, que hacen del pasaje de “la fábrica al barrio” un fenómeno multidimensional y complejo; diversas formas de “desengancharse” del trabajo formal se ligan con modalidades heterogéneas de habitar –y representar– el barrio.

En este punto interesa señalar las mutaciones en las relaciones sociedad-Estado a partir de la densificación de las modalidades de vinculación clientelar. Este tipo de relación, si bien preexistente, adquiere una nueva centralidad en tanto estrategia de subsistencia y sociabilidad para los sectores populares urbanos (Maneiro, 2012). Daniela Soldano (2010), a diferencia de las miradas que visualizan “zonas grises” de articulación entre las lógicas territoriales de socialización y las persistentes modalidades clásicas salariales, señala que en los barrios *bajo planes*, el *polo del trabajo* pierde fuerza en tanto productor de identificaciones al tiempo que ganan centralidad las categorías que remiten al mundo de la asistencia.

LOS SENTIDOS DEL TRABAJO: LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES Y LAS INSCRIPCIONES PRECARIAS DE LOS DESAFILIADOS

I. Desafiliación laboral, inscripción territorial e impugnación normativa

Noemí tiene 55 años y vive en El Campito desde hace 20 años, momento que coincide con un nuevo derrotero laboral que poco tenía que ver con una historia ocupacional de más de 25 años; desde 1974, cuando con-

siguió su primer trabajo, lo había hecho siempre bajo relación de dependencia en “empresas importantes” con empleos de relativa calificación. Ahora debía volverse una “empresadora forzosa”, como dueña de un maxi-quiosco a pocas cuadras de su casa en un barrio humilde y empobrecido. Unos años más tarde, agregaría otro local adentro de una de las escuelas del barrio.

Noemí es una especie de extranjera, integrante de un grupo minoritario en un barrio al que no pertenece plenamente, donde unos pocos vecinos trabajan y se esfuerzan mientras que a la mayoría no les interesa “progresar”. El barrio queda polarizado y ella pasa a ser parte de esa minoría constituida por “los que trabajamos y los jubilados”. El relato contiene elementos fuertemente estigmatizantes sobre ese “otro” vago, y donde especialmente los extranjeros son “los que más enterados están de las facilidades que da el gobierno”. La crítica se centra en la “facilidad” con la que consiguen los planes de asistencia por “hacer nada”, en “no trabajar”.

E: Actualmente ¿cómo cree que busca trabajo la gente que busca?

R: Este barrio es un poquito chatito en cuanto buscar trabajo, mucho no les gusta trabajar. (...) Cuando traje a mi mamá de Misiones conseguir cuidadora me costó horrores porque las mujeres tienen los planes, las asignaciones universales, y no quieren trabajar porque saben que con eso pueden vivir, y en realidad no pueden progresar mucho.

E: Y vio que usted me contaba que en el barrio había mucha gente que cobra planes, ¿quiénes son esos que cobran planes?

R: Y... el noventa por ciento.

Más allá de las circulaciones mediáticas que refuerzan construcciones negativizantes sobre los perceptores de planes, la génesis de estas representaciones constituye una hechura más compleja que la pura irradiación de discursos estigmatizantes promovidos desde grandes medios de comunicación. En trabajos previos (Farías, Santana y Nardin, 2011) hemos referido las limitaciones de estas interpretaciones argumentando que se trata de discursos que, de modos embrionarios o desarticulados, ya se encuentran presentes en determinadas fracciones sociales.

Afirmados en esta perspectiva, nos preguntamos qué elementos pueden servir de soporte para las construcciones estigmatizantes sobre los perceptores de planes y las redes de mediación. Dichos elementos remiten, a nuestro entender, a nociones de derecho ligadas a una concepción de trabajo estable propias de los asalariados formales. Esta construcción puede inscribirse –como creemos que sucede en este caso– en un entramado de sentidos que produce una frontera que delimita al trabajador formal

EN LA DISTANCIA DEL BARRIO POPULAR CON EL ESTADO SE PRODUCE UNA BRECHA QUE HABILITA FORMAS PARTICULARES DE POLITIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA, QUE NO SE LIMITAN EXCLUSIVAMENTE A LA EXTENSIÓN DE LOS MECANISMOS CLIENTELARES.

que puede acceder a las protecciones sociales, del desocupado o trabajador precario que no está inserto en el mercado formal y/o percibe algún programa de asistencia. Desde su perspectiva, éstos últimos no trabajan (“no hacen nada”) y en consecuencia, no les correspondería una cobertura social.

PORQUE SOY LA QUIOSQUERA Y LA FOTOCOPIADORA DEL BARRIO Y VEO TODOS LOS PAPELES...

El grado de conocimiento que tiene Noemí sobre el funcionamiento de los entramados por los que circulan programas de asistencia es amplio así como de los “punteros políticos” que los administran. Desde su concepción, toda la red de mediación se encuentra viciada por la falta de legitimidad que poseen los recursos no derivados del “esfuerzo del trabajo”. De un lado, los asistentes a esas instituciones son personas incapaces de asumir las responsabilidades de las que no se hacen cargo; del otro lado, los punteros aprovechan las carencias de los perceptores para obtener un lucro de esa situación. Pese a la distancia que establece con los perceptores de los planes y las redes clientelares, Noemí tiene un conocimiento extenso sobre los requisitos, modos de acceso e instituciones implicadas; es parte de una relación compleja que construye con el barrio, de fuerte distancia normativa, pero con inscripciones en entramados relacionales.

E: ¿Y usted conoce la Asignación Universal por Hijo?

R: Sí.

E: ¿Cómo la conoce?

R: Porque en el barrio se habla todo el tiempo y porque soy la quiosquera y la fotocopidora del barrio y veo todos los papeles.

En la distancia del barrio popular con el Estado se produce una brecha que habilita formas particulares de politización de la vida cotidiana, que no se limitan exclusivamente a la extensión de los mecanismos clientelares, y la participación de Noemí en instancias colectivas para resolver problemas en la provisión de servicios básicos, así lo atestigua. Las privaciones de la vida cotidiana en estos territorios, la precariedad de los soportes que ofrece, conducen a la convergencia (más que a la oposición) de la desafección política y la politización extrema, a una paradójica coexistencia de solidaridad y anomia³.

E: ¿En dónde pasan más tiempo adentro o afuera de la casa?

R: No, en la vereda nunca, siempre estamos en el fondo o adentro. Cuando llegamos a casa cerramos la puerta y nadie sabe si existimos o no.

Las múltiples dimensiones que constituyen las tramas territoriales nos llevan a preguntarnos a qué refiere el “encierro” al que alude Noemí. ¿Es efectivamente una abstracción de cualquier espacio de socialización, de solidaridades elementales y de vínculos afectivos con los otros vecinos del barrio? Antes bien, pensamos que el “encierro” procura construir una frontera normativa con el barrio. Esta separación le permite suturar la distancia que se produce entre un sistema de representaciones sobre el mundo del trabajo y las protecciones ligadas a la experiencia de la formalidad, y una realidad objetiva que amenaza con derrumbar esa estructuras de significaciones.

II. Soportes inestables para trayectorias de marginación

Mónica tiene 30 años, vive con su marido y tres hijos desde hace 25 años en El Campito. Cecilia, su prima, también tiene 30 años y vivió en el Chaco durante su infancia, tiene dos hijos y junto con su esposo viven en el barrio desde hace 5 años, a unas pocas cuadras de la casa de Mónica. Ambas tienen un amplio conocimiento del entramado institucional del barrio (municipio, Iglesias, ONG, organizaciones sociales, etcétera), saben que para cada edad y cada actividad hay un espacio en el barrio donde se realizan talleres y actividades.

Cecilia trabaja todas las mañanas de 7 a 13 hs. en una de las cooperativas del Programa Argentina Trabaja, cumpliendo tareas en el Jardín que funciona en Las Es- ►

► trellitas, un centro comunitario cuyos referentes están ligados al municipio de Esteban Echeverría. Mónica también está terminando la secundaria con el plan FinEs y trabaja en Las Estrellitas por la tarde.

NO, YO TRABAJÉ TODA MI VIDA

La trayectoria socio-ocupacional de Cecilia está signada por una fuerte informalidad en la que ha realizado diversas actividades desde niña, de muy baja calificación y con ingentes esfuerzos físicos.

C: Imaginate, yo vivía en el Chaco, vivía en el campo, apenas terminé el estudio yo. En la primaria yo terminaba y a la tarde iba al campo a trabajar, a cosechar algodón, a carpir, no sé si saben lo que es eso ustedes (risas). Trabajé, después fui madre soltera. No, yo trabajé toda mi vida. Yo a veces decía, mandame a cortar un pasto, voy te sé cortar un pasto, mandame a sembrar, te siembro. Hoy en día, estoy estudiando, tengo más oportunidades y lo estoy aprovechando.

Las referencias al trabajo remiten al esfuerzo y al sacrificio de la supervivencia. También se ligan a la dureza de otras experiencias vitales (asociación "trabajé" con "fui madre soltera") todas investidas de la legitimidad que brinda el valor social del trabajo. Pero la noción expuesta de "trabajo" por Cecilia no refiere al modelo salarial propio de la matriz nacional-popular, sino que designa un conjunto de actividades ligadas a la supervivencia caracterizada por el esfuerzo y el sacrificio.

El trabajo queda anclado entonces a los modos "dignos" de garantizar la supervivencia. No remite ni al "orgullo profesional", la estabilidad o el estatus de la empresa—como en el caso de Noemí. De hecho, tampoco refiere de un modo inmediato a la percepción de un ingreso monetario.

C: (...) Ellos le dieron, ponele, planes sociales Argentina Trabaja a gente que siempre estuvo ahí trabajando. Yo antes trabajaba ahí por un plato de comida. Porque no había otra cosa. Después bueno, con los años fueron sumando planes, después salió el Argentina Trabaja, también salió el salario universal. Que son cosas que uno, a su vez, necesita ¿no? Si vos no tenés nada de eso, no sos nada.

Asimismo, dentro de la definición de trabajo quedan contenidas las tareas de crianza de los hijos que desarrolla una mujer y que remiten al conjunto de acciones de reproducción y supervivencia material.

C: (...) antes le daban salario a la gente que tenía trabajo en blanco. Hoy en día una mujer, una ama de casa puede tener el salario universal de su hijo. Cuidando a su

hijo, cuidando su salud, cuidando que tengan un estudio. Que es algo importante ¿no?, para los niños.

Retomando la advertencia de E. P. Thompson a propósito de las interpretaciones "espasmódicas" (1979), nos interesa indagar en las construcciones de sentido que ofician de soporte para la acción de los sujetos en determinadas condiciones de extrema carencia material. Contra las visiones puramente reactivas, creemos con Thompson, que toda decisión subjetiva involucra una "economía moral" que se ancla en representaciones sociales y memorias que se actualizan y recrean bajo nuevas condiciones. Así planteado, en el caso de Cecilia, una particular definición de trabajo configurada a partir de una experiencia marcada por una dura trayectoria socio-ocupacional, es la que habilita la participación en redes de mediación y la comprensión de las actividades bajo la figura de trabajo entendida como "garantizar la supervivencia".

ELLOS SON GENTE QUE BUSCAN COSAS

Los mediadores (que son nombrados en ocasiones como "los chicos del centro comunitario", casi siempre como "ellos") son presentados como personas que comparten atributos con la gente común del barrio, pero que a su vez, tienen otros que los distinguen del resto.

E: Y, en general, o sea no solamente en el Centro comunitario, ¿quiénes ayudan a conseguir los planes? O sea, van y se anotan o...

C: No, hay gente, o sea, hay un grupo de gente más importante, ellos pueden ir a pelear por un plan para vos y de ahí sacan ellos las personas que van a trabajar y...

E: ¿Y son del barrio?

C: Sí. Son gente del barrio, son gente que pasaron cosas como nosotros, como no tener estudios, no tener trabajo. Ellos lo mismo pero salieron a las calles...

EL BARRIO INTERPELA A SUJETOS QUE ESTÁN DOTADOS DE UNA "ECONOMÍA MORAL" ANCLADA EN MEMORIAS Y REPRESENTACIONES COMPLEJAS QUE SE PONEN EN JUEGO EN CADA DECISIÓN QUE TOMAN.

La figura del mediador aparece investida por una "doble legitimidad": por un lado, "ellos" son como "nosotros" por lo que conocen las carencias y las necesidades; por otro lado, poseen otros atributos que hace de "ellos" diferentes del "nosotros". Mientras "ellos" gestionan los recursos, quienes, como Mónica y Cecilia, son parte de las redes de mediación, quedan a la espera de los resultados de la gestión y de la selección que se realiza para distribuir los recursos insuficientes entre los postulantes.

C: Y ahí fueron trayendo cupos, de la Asignación Universal. Porque le dieron ciertos, no le daban muchos... Entonces ellos elegían la gente, o sea, la gente que quieren ellos, y hacían entrar ahí en el grupo, ¿no? Y ahí bueno, fuimos trayendo nuestros papeles, documentos de identidad y ya. Y ahí salimos...

A MODO DE CIERRE

En este trabajo propusimos una aproximación a modalidades diferenciales de significación del trabajo y la inscripción territorial en habitantes de un barrio popular del sur del conurbano.

Es posible rastrear la remisión a un núcleo figurativo que funda el derecho a las protecciones sociales en la figura del trabajador formal estable, portador de un "ethos productivista" propio del modelo nacional popular, y una representación del trabajo que remite al orgullo profesional, a la productividad de la tarea, a determinados niveles de consumo y a las sociabilidades que en ese ámbito se desplegaban. Estas representaciones persisten en aquellos trabajadores que han tenido inscripciones laborales estables en el pasado, aunque su situación presente sea de informalidad y se vieran forzados a buscar sustitutos precarios en los recursos que ofrece un barrio popular.

Por otro lado, en aquellos que han tenido trayectorias de fuerte desafiliación laboral, una noción de trabajo ampliada que incluye un conjunto de actividades ligadas a la reproducción de la vida material— y en el límite, a la supervivencia—, actúa como fundamento legítimo para el acceso a las protecciones sociales. En esta forma de significación, el trabajo se encuentra desencajado de su matriz productivista y bajo su figura quedan comprendidas las actividades ligadas a los entramados de mediación territorial, las participaciones en organizaciones, las "contraprestaciones" por la obtención de un plan, etcétera.

Nuestra hipótesis inicial sugería una relación entre las formas de habitar el barrio popular y los sentidos asociados al trabajo y las protecciones sociales. La persistencia de valores ligados al trabajo asalariado clásico en sujetos que habían "caído" al barrio "desenganchados" de los soportes estables del mundo del trabajo formal, los sitúa en un desajuste normativo que impacta sobre las formas de vincularse con el barrio y, en parti-

cular, con quienes perciben programas de asistencia y con aquellos que integran los entramados clientelares.

Las respuestas de los sujetos no pueden ser contenidas en el binarismo rechazo/aceptación de la inscripción territorial. En primer lugar, porque la densificación de las relaciones territoriales implica un conjunto de dimensiones que afectan diversos ámbitos de la vida de los sujetos. Luego, porque el barrio interpela a sujetos que están dotados de una "economía moral" anclada en memorias y representaciones complejas que se ponen en juego en cada decisión que toman. •

Notas

¹ Las entrevistas que aquí analizamos fueron realizadas el 5 de noviembre de 2011, en un barrio que denominaremos "El Campito", en el municipio de Esteban Echeverría, por un equipo de estudiantes del Seminario de la Carrera de Sociología "Procesos desafiliatorios y movimientos sociales" y coordinado por el equipo docente de la cátedra.

² Este artículo resume trabajos más extensos presentados en las X Jornadas de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA) y en las VII Jornadas de Investigación en Antropología Social (FFyL-UBA).

³ Como señalan Svampa y Martuccelli: "(...) la reivindicación política debe entenderse menos como el paso de lo "privado" a lo "público", o aun como una politización de lo privado, que como la voluntad de establecer, gracias a la acción colectiva, la separación real entre los dos dominios. A lo que aspira es a sustraer la vida cotidiana de lo político, a trazar una frontera que permita vivir una vida personal" (1997: 401).

Bibliografía

- Fariás, Ariel, Santiago Nardin y Guadalupe Santana. (2011). "Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009)", en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Merklen, Denis (2010). Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003. Buenos Aires, Gorla.
- Nardin, Santiago (2013a). "Desafiliaciones laborales e inscripciones territoriales precarias: una aproximación a las representaciones sobre perceptores de planes, las redes de mediación territorial y la sociabilidad popular en un barrio del conurbano bonaerense", en las X Jornadas de Sociología, Carrera de Sociología, FCS-UBA. Disponible online en http://sociologia.studiobam.com.ar/?post_type=ponencias&p=1337
- Nardin, Santiago (2013b). "La "territorialización" de las clases populares como fenómeno multidimensional. Un abordaje de las representaciones sobre los perceptores de planes y las redes de mediación en un barrio del conurbano", en VII Jornadas de Investigación en Antropología Social. ICA-FFyL, UBA. Disponible online en <http://www.jias.org.ar/conf-cientifica/comunicacionesActasEvento.php>
- Nun, José (1999). "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, Nº 152, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2009). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en Svampa, Maristella (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella, Martuccelli, Danilo (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Losada.
- Thompson, Edward Palmer (1979). "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en Thompson, E. P., *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica.

"Vivo en el conurbano" Una historia que expresa miles de historias

POR JULIA ROFÉ Y ELISA GRACIELA CARLEVARINO

Julia Rofé es doctoranda en Sociología. Investigadora, consultora y profesora en la Carrera de Relaciones del Trabajo y de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Elisa Graciela Carlevarino es doctoranda en Sociología. Investigadora y profesora en la Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Elizabeth, 37 años, separada, con un secundario incompleto es jefa de hogar. Tiene dos hijas (de 19 y 16 años) que estudian y la mayor hace changas. Reside en un terrero ocupado ilegalmente lindante al de su padre desde hace 15 años, en una vivienda precaria de material con techos de chapa, una parte, y de losa, el resto, dos dormitorios, cocina comedor y baño. Fue realizada a través de la autoconstrucción. El piso de cerámica, colocado por el padre albañil, el resto, sin terminar: carece de revoque externo e interno, tiene agua por compresor y pozo ciego. Esta vivienda está ubicada en Villa Nueva (partido de Moreno), barrio sin agua corriente, gas, cloacas ni pavimento. Su ocupación: servicio doméstico, por horas, en casas de familia. Todos los días viaja a Almagro, Capital, para trabajar cinco horas. Para comenzar a las 8.30 hs., se levanta a las cinco, sale a la media hora. Camina cuatro cuadras sin asfalto para tomar el colectivo que pasa cada veinte minutos y la deja en el Cruce Castelar después de veinte minutos. "Los días de lluvia no puedo salir de casa porque se inundan todo", enfatiza. Luego, toma un colectivo que, en cuarenta minutos, la deja en la estación San Miguel. Sube al tren, generalmente atestado (línea San Martín) y si no hay inconvenientes, llega en otros cuarenta minutos a la estación Chacarita. Finalmente, camina, toma colectivo o subte, según el tiempo transcurrido y si dispone de dinero. El regreso a su casa es similar. El tiempo de viaje se equipara al tiempo de su jornada laboral... ¡cinco horas para trabajar y otras tantas para llegar!

Lucio Kowarick (1996a), especialista en temas urba-

nos, incorporó la categoría de expropiación urbana para referirse a: "la ausencia o precariedad de los servicios de consumo colectivos que con el acceso a la tierra y a la habitación, se muestran como socialmente necesarios para la reproducción urbana de los trabajadores. La expropiación urbana sólo puede ser entendida como una producción histórica que, al alimentarse de un sentimiento colectivo de exclusión, produce una percepción de que algo -un bien material o cultural- está fallando y es socialmente necesario. De esta forma, la noción contiene la idea de que el proceso expropiativo resulta de una sumatoria de extorsiones, es decir, retirar o dejar de proveer a un grupo, categoría o clase, lo que éstos consideran como derechos suyos. No en la acepción propiamente de legislación positiva, sino en el sentido de una percepción colectiva según la cual existe legitimidad en la reivindicación de un beneficio y que su negación constituye una injusticia, indignidad, carencia o inmoralidad" (Kowarick, 1996b).

Este concepto es pertinente para nuestro análisis de la situación de los residentes en el conurbano bonaerense, de las sucesivas extorsiones que padecen en los traslados diarios hacia sus lugares de trabajo así como en la energía que gastan para construir su hábitat o reclamar por servicios al gobierno de turno. ¿Tienen otras alternativas? Sí. Instalarse en el centro urbano donde hay mayores oportunidades de empleo, acceso a bienes de consumo colectivo, mejor transporte... pero degradando aún más su hábitat ya que deben alquilar, a un alto costo -en las villas- piezas pequeñas, sin baño privado, para grupos familiares numerosos. ▶



MARTÍN BORDENAVE

El Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos pertenecientes a los dos primeros grupos de partidos que la rodean) pasó de tener 8.684.437 habitantes en 2001 a 9.916.715 en 2010 (lo cual representa un crecimiento del 14,18%). La población total del país, que en 2001 se estimaba en 36.260.130, en 2010 había llegado a 40.117.096. Estos datos muestran que la población metropolitana se expandió hacia el conurbano bonaerense (Rodríguez, 2013). En el Gran Buenos Aires los municipios que mayor crecimiento registraron fueron La Matanza y Ezeiza, con un aumento del 41,5% y 37,8% respectivamente, mientras que los que menos crecieron fueron San Isidro (292.878 personas) y Vicente López (269.420 habitantes), con un crecimiento de sólo 0,5% y un decrecimiento de 1,7%, respectivamente. En el GBA viven más de 508 mil familias en emergencia habitacional en 864 villas y asentamientos. El 83% de esos barrios no cuenta con acceso a la red de gas y el 21% se ubica sobre o cerca de un basural.

El relevamiento realizado por "Un Techo para mi país" (2011) concluye que son 864 "barrios informales" entendidos como "un conjunto de un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas que no cuenten con acceso regular a al menos uno de los servicios básicos (agua potable, luz eléctrica y alcantarillado público) y que se encuentren en una situación irregular de tenencia del terreno".

Los partidos con mayor cantidad de barrios informales son La Matanza, con 120 asentamientos y 29 villas; Quilmes, con 47 asentamientos y 14 villas; y Moreno, con 47 asentamientos y una villa.

En cuanto a la composición, en el 68,1% conviven distintos grupos migratorios provenientes del interior del país, en su mayoría de Chaco (19,5%), Santiago del Estero (16,2%) y Corrientes (15,6%). Mientras que en el 82,8% viven grupos migratorios de países limítrofes (55,3% de Paraguay y 32,5% de Bolivia).

EL DERECHO A LA CIUDAD ES EL SUSTENTO DE UNA DEMOCRACIA CIUDADANA REAL QUE INCLUYE LOS DERECHOS URBANOS A LA TIERRA, A LA VIVIENDA, A LA ACCESIBILIDAD, PERO TAMBIÉN DERECHO A UN SALARIO DIGNO, A EMPLEO FORMAL.

► Estas nuevas lógicas de urbanización construyen un modelo de ciudad compacta y difusa que Pedro Abramo (2008) denomina "ciudad confusa", porque se genera un círculo vicioso: los pobres informales ocupan zonas periféricas cada vez más alejadas que los excluye de las oportunidades del centro urbano y por eso vuelven a éste densificando las villas, provocando su crecimiento en altura con altos índices de hacinamiento.

Para ubicarnos espacialmente, definamos al AMBA y dentro de él, al conurbano bonaerense. El Área Metropolitana de Buenos Aires¹ puede ser definida como un gran escenario urbano, donde un conjunto de centros interactúan alrededor de una ciudad que mantuvo durante décadas una población estable, pero que según los resultados del Censo de Población de 2010 arroja un crecimiento anual del 4,5 por mil.

Dicho sistema, que comprende la Ciudad de Buenos Aires y 31 partidos adyacentes, concentra casi un 30% de la población total del país y constituye una región que posee un fuerte peso político, demográfico y económico. Dentro del área, se destaca el conurbano bonaerense en el cual se consideran los partidos que rodean a la Capital Federal. El área tiene una superficie aproximada de 3.833 km² y en 2010 contaba con 15.625.084 habitantes (de los cuales 2.890.151 vivían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

La organización política del AMBA está conformada por municipios autónomos, gobernados por intendentes de diferentes partidos, independientes y desarticulados entre sí.

Así, el gobierno nacional, el de la provincia de Buenos Aires, el de la ciudad y los de los 24 partidos del conurbano están presentes en la toma de decisiones y la gestión referidas a acciones en materia de política territorial, transporte, infraestructura, tratamiento de residuos, etcétera. Estas distintas instancias gubernamentales dificultan la acción y coordinación sobre el espacio que depende en realidad de la lucha política entre fracciones y partidos (Lombardo, 2008).

LAS DIFERENCIAS DE CALIDAD DE HÁBITAT QUE SE APRECIAN VISUALMENTE SON CONSECUENCIA DEL MODO EN QUE SE DISTRIBUYE EL INGRESO, PERO TAMBIÉN LAS DIFERENCIAS EN EL HÁBITAT SON A SU VEZ REPRODUCTORAS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL.

primaria en ese radio, únicamente el 7% tiene un hospital cerca. Finalmente señalan que sólo en el 16% de las urbanizaciones informales se han implementado programas de vivienda por parte del Estado. La mayoría, entre 2009 y 2010.

El suelo urbano es un recurso escaso y los diferentes usos, comercial, industrial, de servicios o residencial, compiten por la mejor localización, tamaño y precio. El funcionamiento del mercado de tierra urbano es complejo y la ocupación del suelo puede estar regulada por el mercado, por el Estado a través de políticas urbanas, o por la acción de los excluidos que actúan por fuera del Estado y del mercado.

Vamos a recuperar a Henri Lefebvre, autor de los años setenta que, con mucha precisión, en *El derecho a la ciudad* (1969), analiza cómo actúan los mecanismos de reproducción del capital implicados en la construcción de la ciudad. La industrialización basada en una racionalidad que busca eficiencia oculta los mecanismos ideológicos de control social puestos en juego en la producción del espacio urbano a lo largo de la historia. Este camino conduce a la desaparición de la vida urbana, de la interacción entre los individuos residentes en la ciudad que deberían ser los objetos de la producción de ciudad. Se aplican recetas ordenadoras de ese espacio que se somete a las reglas de la mercantilización. Así, el hombre pasó a un segundo plano en el desarrollo de las políticas urbanas.

En la etapa neoliberal esta tendencia adquirió su máxima expresión, donde el mercado se impuso o subordinó al Estado en el proceso de producción de ciudad.

Al mencionar a este pensador queremos enfatizar la necesidad de pensar en el derecho a la ciudad desde los sujetos, desde la complejidad de los procesos y desde la necesidad de integración y complementariedad de los organismos del Estado en sus diferentes niveles (nacional, provincial y municipal).

Sin dudas esto adquiere especial importancia para gestionar adecuadamente las políticas habitacionales en el caso del AMBA.

Por su parte, David Harvey y Jordi Borja (2012) consideran que el derecho a la ciudad constituye un tema clave en el análisis de la crisis de la ciudad actual y de las políticas de reforma urbana que se implementen.

En su artículo "El derecho a la ciudad", Harvey sostiene que frente a las crisis económicas propias del capitalismo, la urbanización y la inversión en producción de ciudad son formas de salida a través de inversiones en construcción de avenidas, puentes, rutas, etcétera. Señala este autor que el derecho a la ciudad debería ser incluido como reivindicación en las luchas anticapitalistas a través de los movimientos sociales que demanden cambios en las relaciones sociales de producción como en el derecho ►

Los terrenos sobre los que se ubican villas y asentamientos del GBA son en más de la mitad de los casos tierras únicamente fiscales, de jurisdicción municipal, provincial y nacional. En tanto, el 22,9% se ubica sobre lotes únicamente privados.

En el 85,2% de los casos no cuentan con redes cloacales, que se suplen con pozos ciegos (34,1%) o con cámara séptica (20%). Y el 79,9% no cuenta con desagües pluviales, lo que produce anegamientos constantes o la presencia de aguas estancadas, que favorecen el desarrollo de infecciones o enfermedades.

En cuanto a los servicios públicos, el 83,4% no tiene acceso a la red de gas y deben recurrir al envasado (garras), muchísimo más caro que el servicio público subsidiado. Y un porcentaje pequeño tiene acceso a las redes públicas de agua potable y electricidad.

El 84,3% de las villas y asentamientos cuenta con una escuela primaria pública a menos de diez cuadras, porcentaje que se reduce al 57,6% para el nivel secundario, una situación que influye en el grado de deserción escolar y repitencia para este nivel. Si bien en el 67,7% de los casos se puede acceder a un centro de atención

Otro pensador contemporáneo, Olivier Mongin, en *La condición urbana* (2006) reflexiona sobre la ciudad actual dentro de la mundialización. Para ello realiza una rigurosa presentación conceptual de las condiciones urbanas. En su primera significación designa tanto un territorio específico como un tipo de experiencia, de la que la ciudad es la condición de posibilidad. La ciudad entendida como experiencia urbana es polifónica. Es ante todo una experiencia física, luego un espacio público, así como también un objeto que se mira. La experiencia urbana se inscribe en un lugar que hace posibles prácticas, movimientos, acciones, pensamientos, danzas, cantos y sueños. La ciudad oscila, así, entre una ciudad objeto y una ciudad sujeto. Por lo tanto, el sentido inicial de la condición urbana, desde este significado, es entender la ciudad como condición de posibilidad de diversas relaciones (corporal, escénica, política), como un lugar que da forma a prácticas infinitas y que tiene una connotación pública. La condición urbana, desde esta dimensión, tiene también una significación política. Por lo tanto, las ideas de participación, deliberación, libertad, ciudadanía, justicia, igualdad, poder, integración, etcétera, se asocian con la capacidad de la ciudad, como experiencia política, de permitir el desarrollo de la democracia y de instaurar el lugar desde el cual la sociedad se constituye. Puesto que actualmente, en el contexto de globalización se daría una preponderancia de los flujos sobre los lugares, Mongin se pregunta si el urbanismo contemporáneo puede ofrecer aún hoy la posibilidad de una experiencia urbana, acorde a la primera condición: "...el espacio urbano se fragmenta y se prohíbe todo ritmo polifónico". Es decir, se limita la

► a la ciudad. Harvey considera a la ciudad como una gran fábrica dejando de pensar solamente en el proletariado industrial que trabaja en las empresas y pensando en los trabajadores que producen la ciudad. Esta categoría analítica, *productores de la ciudad*, incluye a todos los trabajadores de la construcción e industrias complementarias, a los productores de todos los bienes y servicios que se consumen en la ciudad, los que intervienen en la producción de agua y energía. Incluye a los trabajadores que se ocupan de la reproducción de la vida: médicos, maestros, empleados municipales, de restaurantes, etcétera. Su propuesta amplía la protesta social de la fábrica al barrio, la comunidad que es atravesada por demandas diversas (género, etnia, religión, minorías) y que son importantes para la formación de la subjetividad y de la conciencia política. Afirma que "*los productores urbanos son quienes deben sublevarse y reclamar el derecho a la ciudad inclusiva que ellos mismos producen de forma colectiva*". La forma en que se organiza este enorme y heterogéneo grupo en una ciudad cada más fragmentada y segregada es muy compleja pero parte de la participación en todos los niveles.

Jordi Borja (2012) plantea que el Estado y los movimientos sociales son los responsables de poner fin a la ciudad fragmentada y en crisis a través del derecho a la ciudad como orientador de las políticas urbanas. El derecho a la ciudad es el sustento de una democracia ciudadana real que incluye los derechos urbanos a la tierra, a la vivienda, a la accesibilidad pero también derecho a un salario digno, a empleo formal, etcétera. Para ello propone el control público del suelo para evitar la especulación y reducir el costo de la vivienda; una banca pública que garantice la financiación de la vivienda y una legislación urbana que impida los desarrollos urbanos dispersos y priorice una ciudad compacta.

EL PFV IMPULSÓ LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA PARA LOS SECTORES POPULARES Y TUVO EL DOBLE EFECTO DE REACTIVAR LA ECONOMÍA MEDIANTE EL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN, EL AUMENTO DE MANO DE OBRA Y LA POSIBILIDAD DE ACCESO A LA VIVIENDA.

DESDE 2003, CON EL GOBIERNO DE KIRCHNER PRIMERO Y EL DE CRISTINA FERNÁNDEZ DESPUÉS, SE INICIARON UNA SERIE DE POLÍTICAS HABITACIONALES CUYO PRINCIPAL OBJETIVO FUE DAR RESPUESTA AL GRAVE DÉFICIT DE VIVIENDAS Y GENERAR -A TRAVÉS DE LA CONSTRUCCIÓN- MECANISMOS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO.

experiencia urbana y por lo tanto la condición urbana en su primera significación. Luego, a partir de la pérdida progresiva de la ciudad como facilitador de la experiencia urbana, debido a procesos de distinto orden, surge lo que el autor denomina la condición urbana en su segundo sentido: la ciudad como red contemporánea que se define, por un lado, por sus enlaces e interconexiones y, por otro, por separaciones y fracturas. Así, la condición urbana de la ciudad contemporánea se puede resumir desde la inversión de la paradoja urbana inicial, a saber, un espacio limitado que da la posibilidad de prácticas infinitas. Hoy, dado el contexto de globalización y la tendencia mundial hacia la metropolización de las ciudades -donde la experiencia urbana en su significación inicial es cada vez más escasa- lo que caracterizaría a la ciudad sería un espacio ilimitado que hace difíciles y hasta imposibles los intercambios y las trayectorias, un espacio que favorece prácticas limitadas y segmentadas. Mongin considera que la lucha por el espacio urbano es equivalente a la lucha de clases del siglo XIX.

Las tomas de tierra en Villa Lugano, las más de 50 ocupaciones irregulares en Florencio Varela y la más reciente en el partido de Moreno evidencian una modalidad asumida por las familias carentes de vivienda que recurren a los fragmentos de espacios subusados, mayoritariamente públicos (Abba, 2014). Sin duda, estos episodios ocurren en un contexto de segregación socio-residencial, donde coexisten urbanizaciones cerradas con villas y asentamientos precarios. Las diferencias de calidad de hábitat que se aprecian visualmente son consecuencia del modo en que se distribuye el ingreso, pero también las diferencias en el hábitat son a su vez reproductoras de la desigualdad social.

Por ello, y como analizaremos a continuación, el gobierno nacional y la jurisdicción provincial han asumido un rol activo en la generación de tierra urbana para fines habitacionales. Esto ha originado un debate sobre qué tierras adquirir, y de qué manera, para favorecer el acceso a la vivienda de los sectores populares. Como veremos, las estrategias en materia del hábitat popular propuestas en nuestro país durante los últimos diez años pueden ser consideradas como intentos de abordar esta compleja problemática, basadas en el derecho a una ciudad más inclusiva y a una vivienda digna.

Ahora bien, el Estado, la ley y su aplicación ¿posibilitarán realmente estos derechos? Desde el año 2003, con el gobierno de Néstor Kirchner, primero, y de Cristina Fernández, después, se iniciaron una serie de políticas habitacionales cuyo principal objetivo fue dar respuesta al grave déficit de viviendas y generar -a través de la construcción- mecanismos de crecimiento económico. Nos referimos al Programa Federal de Viviendas, Ley de Acceso Justo al Hábitat y Pro.Cre.Ar.

El PFV impulsó la construcción de viviendas para los sectores populares y tuvo el doble efecto de reactivar la economía mediante el crecimiento de la industria de la construcción, el aumento de mano de obra y la posibilidad de acceso a la vivienda. La construcción de viviendas es histórica, pues habría que retroceder 60 años para comprobar que en sólo dos oportunidades (Primer Plan Quinquenal de Perón y principios de los '70) puede haberse construido tantas viviendas anuales con fondos públicos en las grandes ciudades (Fernández Wagner, 2006).

La ley N° 14449 de Acceso Justo al Hábitat en la Provincia de Buenos Aires, sancionada en noviembre de 2012, y reglamentada el 18 de diciembre de 2013, después de un período de cuestionamientos por parte de quienes no hacían más que distorsionar su contenido y espíritu en defensa de sus intereses privados, recupera un objetivo impostergable: defender el derecho, para todos los ciudadanos, a una vivienda digna en una ciudad inclusiva. Los principios rectores sobre los cuales se ►

Otro aspecto en común, es su *ethos*. Ambos están dirigidos a resolver el déficit habitacional, desde una mirada "integral", reconociendo la complejidad del problema y la necesidad de articular diversidad de recursos y de actores. Respecto a esto último, proponen una gestión conjunta y articulada por parte del Estado, destinatarios, organizaciones de la sociedad civil y empresas privadas.

Por otra parte, podemos señalar diferencias. Respecto a los ámbitos de aplicación: la ley de Acceso Justo es provincial, mientras que el Plan Pro.Cre.Ar es nacional. Respecto a los destinatarios, la ley provincial da prioridad a las familias bonaerenses con pobreza crítica y necesidades especiales y Pro.Cre.Ar plantea dos líneas de crédito, para: a) aquellos con terreno propio y b) aquellos sin terreno, y que podrán acceder a una vivienda en los complejos urbanísticos, desarrollados en los terrenos fiscales disponibles para tal fin. En una primera etapa los requisitos están dirigidos a personas con terreno propio, en relación de dependencia o monotributistas que puedan afrontar una cuota. Estamos refiriéndonos a sectores con mayores recursos.

Ambas propuestas -orientadas a los sectores populares y medios- son alentadoras, ya que consideran la complejidad del hábitat, aportan herramientas para desalentar la especulación sobre la tierra e impulsan la búsqueda de tierras públicas para su implementación. Reconociendo que la planificación urbana y la gestión territorial deben ser políticas de Estado, ambas propuestas son adecuadas. Deseamos que se siga avanzando en una cooperación interjurisdiccional, poniendo el acento en la colaboración, el diálogo, la construcción de consensos. Y así avanzar con el impostergable desafío de construir ciudad para todos y no sólo viviendas.

- apoya son: el derecho a la ciudad y a la vivienda; la función social de la propiedad y de la ciudad; la gestión democrática de la ciudad y el reparto equitativo de cargas y beneficios. Establece los lineamientos generales de las políticas de hábitat y vivienda y regula acciones para resolver el déficit urbano habitacional, dando prioridad a las familias bonaerenses con pobreza crítica y necesidades especiales.

El Programa Pro.Cre.Ar Bicentenario, establecido por decreto N° 1062 del PEN (12 de junio de 2012), tiene como objetivo central otorgar créditos hipotecarios a los beneficiarios, ya sea para la construcción, mejoramiento, ampliación, o la adquisición de viviendas construidas por este programa. Se proyectan 400 mil créditos hipotecarios para la construcción de viviendas.

La crisis habitacional requiere de decisión política, instrumentos legales y mayor presupuesto para llevar adelante una política pública que responda a una adecuada planificación urbana, con calidad habitacional, accesibilidad a servicios e integración al espacio circundante. Destaquemos que en estos proyectos se amplía el concepto de "vivienda" al de "hábitat": un lugar adecuado para vivir, integrado plenamente a la vida urbana, a los servicios de infraestructura, equipamientos sociales, con adecuada accesibilidad, en un hábitat culturalmente rico y diversificado. Una política así definida es la expresión territorial de la "inclusión social" y la universalización de los derechos.

¿QUÉ PASA CON EL TRANSPORTE?

Respecto a la movilidad de la población, problemática metropolitana por excelencia, avanzó la formación de institucionalidad con la creación de la Agencia de Transporte Metropolitana (ATM) en 2012. El desarrollo de proyectos comunes ha mejorado la relación interjurisdiccional entre el gobierno nacional y el de la CABA. La reciente inauguración de la conexión de la Autopista Illia con la Avenida Libertador constituye un ejemplo dado a conocer de manera conjunta.

El gobierno nacional anunció, en la apertura del año legislativo, "la puesta en marcha del Programa de Recuperación de Ferrocarriles Metropolitanos por 1.200 millones de dólares comola inversión en materia ferroviaria más importante de los últimos cincuenta años". Este proyecto apunta a "la renovación total de este sistema de transporte que une la CABA con el Gran Buenos Aires y La Plata, servicio de las líneas Sarmiento, Mitre, Roca, San Martín y Belgrano Sur" (*Página/12*, 2-03-14). Veremos qué ocurre.

Para finalizar, y retomando la historia de Elizabeth, se nos plantean algunas preguntas con respuestas abiertas. ¿Qué posibilidades reales tienen ella y sus hijas de mejorar su situación habitacional y de movilidad? ¿Podrán acceder a una vivienda digna y sentirse parte de una ciudad inclusiva a partir de la legislación provincial y/o del Plan Pro.Cre.Ar? ¿Podrán viajar mejor, destinando menor tiempo desde su casa al trabajo?

En base a Edward Soja (2011), quien reformula el concepto tradicional de justicia planteando una "justicia espacial" -anteponiendo la condición espacial de la ciudad para comprender la vida social- creemos que lograr el equilibrio entre espacio y sociedad es un gran desafío. En la dialéctica socioespacial, el espacio no es un "fondo muerto o neutro" sino un espacio de fuerzas políticas e ideológicas en pugna, que condicionan nuestra vida. De allí, la importancia de involucrarnos en las luchas por un espacio más inclusivo, menos fragmentado. De esto trata precisamente la dimensión política de la justicia espacial. •

Nota

¹ El AMBA está conformada por la Ciudad de Buenos Aires y los siguientes partidos (en orden alfabético): Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Ezeiza, Exaltación de la Cruz, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, La Plata, Lanús, Lobos, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Mercedes, Merlo, Moreno, Morón, Navarro, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Vicente, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López y Zárate (INDEC, 2010).

Bibliografía

Carlevarino, G. y Rofé, J. (2011) "El Estado argentino y las políticas habitacionales para los sectores populares en el AMBA (2004-2010)", en Lencione, S., Vidal-Koppmann, S., Hidalgo, R. y Pereira, P. C. (org.), *Transformações sócio-territoriais nas metrópoles de Buenos Aires, São Paulo e Santiago*. San Pablo, FAUUSP.

Fernández Wagner, R. (2006). "Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional argentina", Conferencia en el Seminario Interamericano Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular.

Fernández Wagner, R. (2012). "La producción social del hábitat en una ciudad injusta", en *El camino posible. La producción social del hábitat en América Latina*. San José de Costa Rica, CILSE, Centro Cooperativo Sueco.

Harvey, D. (2007) *Urbanismo y desigualdad social*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

Harvey, D. (2008). "El derecho a la ciudad", en *New Left Review*.

Kowarick, L. (1996a). "Ciudad & ciudadanía. Análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado", en *Nueva Sociedad*, N° 114.

Kowarick, L. (1996b). "Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía. Retazos de nuestra historia reciente", en *Estudios sociológicos*, volumen XIV, N° 42. San Pablo.

Lefebvre, H. (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península.

Lombardo, J. (2012). *La construcción del espacio urbano. Sus características en el AMBA*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

Mongin, O. (2006). *La condición urbana*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Naciones Unidas (2011). *Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho a la no discriminación en este contexto*. Versión disponible en Internet.

Oszlak, O. (2001). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Cedes-Hvmanitas.

Reese, E. (2005). *Políticas públicas, normativas y mercados de suelo*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Manejo de Suelo Urbano, posibilidades y desafíos en el desarrollo de la Ciudad de Corrientes.

Reese, E. (2012). *Ley de Acceso Justo al Hábitat. Presentación*. Disponible en <http://habitarargentina.blogspot.com.ar/>

Rodríguez, C. (coord.) (2013). *Diagnóstico socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, CTA.

Rofé, J. (2006). "Políticas habitacionales en la Argentina", en *Hábitat. Programa de Capacitación y Fortalecimiento para las organizaciones sociales y comunitarias*. Publicación de la Secretaría de Extensión, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Rofé, J. (2008). "Hábitat popular y políticas públicas sobre tierra y vivienda en la Ciudad de Buenos Aires, República Argentina", en Pereira, P. C. e Hidalgo, R. (editores), *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*. Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.

Rofé, J. y Carlevarino, E. (2012). *El derecho a la ciudad y la Ley de Promoción del Hábitat popular*. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Soja, E. (2011). "Seeking Spatial Justice. Globalization and Community Series", University of Minnesota Press.

Vidal-Koppmann, S. (2001). "Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del AMBA (Argentina)", en *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona.

Vidal-Koppmann, S. (2011). "La desterritorialización de los espacios metropolitanos: El Corredor Verde Canning-San Vicente en el AMBA, una nueva fase del urbanismo privado" en Lencione, S., Vidal-Koppmann, S., Hidalgo, R. y Pereira, P. C. (org.), *Transformações sócio-territoriais nas metrópoles de Buenos Aires, São Paulo e Santiago*. San Pablo, FAUUSP.

Otras fuentes:

<http://www.argentina.ar/temas/procrear/487-terrenos-fiscales-seran-sorteados-por-lotes-para-beneficiarios-del-plan-procrear>

<http://www.lanoticia1.com/noticia/creditos-hipotecarios-de-anses-los-terrenos-fiscales-ciudad-por-ciudad-30941.html> (21-04-2013)

http://www.latecla.info/3/nota_1.php?noticia_id=53195 (21-04-2013)

<http://noticias.terra.com.ar/politica/massa-y-bossio-se-reunieron-para-poner-en-marcha-el-plan-procrear-en-tigre,fc47bb280bb49310VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html>

<http://metropolitana.org.ar/eduardo-reese-urbanista-faltan-politicas-para-regular-el-suelo/> (17-04-2013)

<http://metropolitana.org.ar/en-el-amba-es-necesario-avanzar-en-la-planificacion-del-uso-del-suelo-y-en-la-cooperacion-interjurisdiccional/> (4-4-2013)

Incidencia del marketing territorial en la comunicación y la cultura urbana metropolitana

POR DIEGO ROSSI

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social (UBA), maestrando en Administración y Políticas Públicas (UDESA). Es profesor adjunto de Políticas y Planificación de la Comunicación (FSOC, UBA) y docente en Trabajo Social Comunitario II (UNDAV). Asesor en la Cámara de Diputados de la Nación. Cumplió funciones en las municipalidades de San Fernando, de Lanús y el gobierno de la Provincia de Buenos Aires vinculadas a la planificación, la economía y la comunicación.

El ejercicio del derecho a la ciudad enfrenta sucesivas y dinámicas reconfiguraciones, ya sea desde la capacidad material de su uso, como de los intercambios de los actores sociales y políticos en las representaciones y operaciones simbólicas sobre ella. Mientras toda ciudad como sistema de comunicación resulta un espacio de aprendizaje social a través de la experiencia vivida, en el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, también consideramos la trascendencia del relato sobre el espacio urbano, dada su condición estratégica de puerto/puerta, cabecera de redes productivas y de servicios y la centralidad mediática que opera en forma metonímica sobre la Argentina toda.

Si bien acordamos con una mirada amplia sobre las industrias culturales y la gestión del patrimonio cultural y urbano, este artículo focalizará sobre los criterios utilizados actualmente por algunas intendencias para posicionar y explotar las intervenciones públicas en el espacio urbano, con expectativas de reconocimiento tanto por los propios ciudadanos de cada distrito, como por el público del entorno metropolitano y nacional que es referenciado, ya sea en las propias proyecciones buscadas por la política pública, como por el esquema de medios masivos de comunicación y las redes de movilidad, tránsito y relacionamiento virtual existentes.

PLANIFICACIÓN, GESTIÓN Y COMUNICACIÓN EN LOS MUNICIPIOS

Las experiencias de desarrollo local desplegadas a partir de 1990 en la Argentina, en instancias gubernamentales o desde la sociedad civil, no llegaron a constituir un movimiento sistemático ni sostenido en el

tiempo, aunque fueron tematizadas y analizadas por la academia (Altschuler, 2006; entre otros).

Para fines de los '90, ya se había producido una *descentralización de hecho* hacia los gobiernos municipales, caracterizada por una fuerte transferencia de funciones y roles sin las correspondientes transferencias o promociones de recursos, capacidades y competencias. Se encontraban en boga las ideas de la planificación estratégica, a partir de modelos generalmente importados de Europa y particularmente referenciado al "modelo Barcelona", de participación ciudadana, gestión asociada y cooperación público-privada, mientras se generalizaba la conciencia del *nuevo rol del municipio*, que necesitaba superar la mera administración de las funciones tradicionales de alumbrado, barrido y limpieza (ABL).

En 1996, Castells y Borja predecían para América Latina que la democratización y la descentralización reforzarían una mayor legitimidad de los gobiernos locales, y crearían condiciones, junto a una economía más abierta, para el desarrollo de capacidades de liderazgos de intendentes o gobernadores.

Se suponía políticamente correcto (en paralelo al New Public Management) que, a la par de estas tendencias, cada gobierno local debería forjar un Plan Estratégico, articulando acciones de la diversidad de instituciones en el desarrollo, e implementar estrategias regionales, que en el caso de ciudades cabeceras de metrópolis, como Buenos Aires, debían avanzar también con acuerdos interjurisdiccionales¹.

Es decir que la naciente Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y los municipios circundantes, despectivamente calificados de enclaves clientelares, ambos con limitados ▶



JUAN MARTÍN PETRUCCI

► grados de autonomía de gobierno, se veían interpelados por los cánones de la planificación estratégica, que conllevaba una reconversión para dar cuenta de las innovaciones en la gestión más abierta, compleja y de gobernanza del territorio.

Los “nuevos estilos de gobierno” comprenderían una redefinición del rol de la ciudadanía, atendiendo a profundizar prácticas democráticas, participativas, colaborativas o de interacción con la administración local en aras de fortalecer a los procesos de descentralización o desconcentración.

Pero en los municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires (abusando de la síntesis y generalización), no se ha verificado linealmente la asunción del paquete de “políticas públicas abarcativas + estilos de gestión novedosa y multiactoral” como venía asociando la teoría, basada en cierta casuística.

Contrario-sensu, detectamos en los estilos de los gobiernos locales la advertencia de Precedo Ledo y otros (2010) sobre el viraje de la comunicación en los diseños de competitividad de la ciudad: “desde los planteamientos y las herramientas de la Planificación Estratégica hacia otros más propios del ámbito del Marketing Urbano. Por lo tanto, el centro de atención se ha desplazado desde los aspectos materiales de las ciudades (morfología e infraestructuras) a la valoración de los aspectos inmateriales (...) de la economía y la sociedad urbana”.

Nuestras ciudades podrían utilizar técnicas de planificación estratégica sin colisionar o subsumirse en las del marketing urbano. Ambas prácticas en sus ámbitos de competencias podrían resultar mutuamente asimilables, como anteriormente sucedió con la planificación urbana y la estratégica. Pero los límites entre planificación estratégica, marketing urbano, planes de marca ciudad o de mercadeo son cada vez más borrosos, en la medida que se persiga el posicionamiento de las ciudades en pos de sus atributos y se priorice una campaña de comunicación a tal efecto, por sobre las cuestiones estructurales del desarrollo territorial.

El paradigma del marketing territorial (y como parte de él, el marketing de ciudades) tendió a confundir en los funcionarios de gobiernos locales, la virtud de ser competentes con la compulsión de ser competitivos. Retomando el objetivo de lograr “ventaja competitiva” que Porter acuñó en 1992 para las naciones, el marketing de ciudades se ofreció como la intervención en el proceso de gestión de los recursos del territorio para favorecer la aceptación de los elementos de valor que éste posee (Gómez, 2000).

Chanoux y Servat (2011) destacan el desplazamiento del marketing urbano, desde la concepción del territorio como lugar de producción hacia el territorio concebido prioritariamente como un espacio vivido y consumido resultante de un proceso de producción colectiva. Señalan

EL PARADIGMA DEL MARKETING TERRITORIAL TENDIÓ A CONFUNDIR EN LOS FUNCIONARIOS DE GOBIERNOS LOCALES, LA VIRTUD DE SER COMPETENTES CON LA COMPULSIÓN DE SER COMPETITIVOS.

lan la aplicación del marketing urbano posmoderno, con énfasis en la idea de la significación como valor agregado a través de “la inmersión total en una experiencia original”. En esta puesta en escena del territorio, la representación parece adquirir un valor autónomo por sobre el objeto representado.

En contadas ocasiones y gestiones al frente de intendencias –Morón, San Fernando, Avellaneda, La Plata– se encuentran articulaciones parciales o con vocación de integralidad, entre la explicitación de una estrategia territorial desde el municipio, articulada con un proyecto político y formas de gestión asociativas o participativas (Carmona y otros, 2011; Carmona, 2012; Rossi, 2013).

Durante la última década, la búsqueda de reposicionamiento de diversos gobiernos locales evolucionó de acuerdo a sus capacidades institucionales, y también (para los casos de Ciudad de Buenos Aires y Tigre, actualmente replicados en forma parcial por otras intendencias del conurbano) de acuerdo a las formas de liderazgo perseguidas, atento a la primacía de nociones de marketing estratégico (de ciudades) que se colaron en el discurso y la acción por sobre matrices de políticas que confluyeran en una resolución colectiva de cuestiones estructurales de acceso e igualdad de oportunidades.

Mientras tanto, un Estado nacional dinámico, con una paulatina política de restauración de la trama productiva y del poder adquisitivo de capas medias y populares, de ampliación de derechos civiles, políticos y sociales, ha marcado su impronta con la asignación de recursos que aliviaron ciertas urgencias estructurales y dinámicas de consumo de amplios sectores sociales, con impacto territorial. Ejemplo de esto son los planes de alcance uni-

versal en lo educativo-asistencial (Asignación Universal por Hijo, Programa Conectar Igualdad para la escuela pública) y también en el plano cultural y mediático (megaeventos del Bicentenario, Tecnópolis, recitales y movidas Igualdad Cultural; creación de canales educativos vía cable o TDA Encuentro, Paka Paka, etcétera).

CONDICIONAMIENTOS A LAS CULTURAS URBANAS DE LA CIUDAD METROPOLITANA

Los medios audiovisuales metropolitanos concentrados en la Ciudad de Buenos Aires (tanto en propiedad como en producción de ficción e incidencia en la agenda de contenidos), mientras aumentan la promoción de la Ciudad Autónoma y sus jefes de Gobierno, históricamente han debilitado la proyección política de intendentes del conurbano. Su accionar resulta clave para incidir en la construcción de la cultura urbana metropolitana, tanto desde la protección mediática del *establishment* como con el impacto de la difusión de eventos y construcción de conocimiento e imagen a nivel metropolitano y del país en general².

Asumimos que la reducción necesaria de las brechas de información y comunicación no se limita a la resolución al acceso físico a las tecnologías, sino que demanda una incidencia integral sobre aspectos cognitivos como la lectura crítica de los contenidos del audiovisual y las TICs, su utilización alternativa, diversa y plural, articulada con canales de distribución que superen la concurrencia al mercado de consumo de novedades, interpelando a sujetos de derechos en lugar de objetos de consumo.

También a nivel metropolitano y local, Internet ha sido sostén de múltiples redes sociales, con incidencia en la generación de agendas, el debate de cuestiones públicas y la movilización de colectivos sociales. El uso de la red promovido por algunos gobiernos locales también podría contribuir a la eficiencia y la transparencia de la gestión de los gobiernos y organismos públicos (*accountability* vertical), pero no ha sustituido a los problemas de representación vigentes en los mecanismos institucionales de gobierno y al restringido conocimiento de actores políticos y sociales, a través de los *mass media* y el uso intensivo de la publicidad a través de las redes sociales.

GESTIÓN DEL SUELO URBANO

La evolución de la trama urbana del AMBA ha ido resignificando el territorio sin aplicar una planificación que, entre otras cosas, permita evitar la creciente segregación espacial por el costo del acceso a la vivienda social o de las clases medias.

La mentada cooperación público-privada en emprendimientos urbanos no estuvo necesariamente arraigada en planes estratégicos sino en fuertes intervenciones en espacios urbanos valiosos (Puerto

Madero, barrio de Palermo, entre otros de CABA³) o que multiplicaron su valor por rezonificaciones y/u ocupación de espacios degradados (urbanizaciones cercadas en Tigre y otros municipios periféricos).

Si las buenas prácticas del Desarrollo Territorial son concebidas en la bibliografía contemporánea como modelos de planificación pública abiertos y complejos donde se plasma “la búsqueda de una estrategia de evolución gradual del sistema local con la de un sistema general”, esto es releído en clave de supervivencia política por los intendentes del Área Metropolitana de Buenos Aires. Tienen en claro que deben resolver cuestiones pragmáticas de gobierno para construir una ventaja competitiva (operativa frente a sus ciudadanos-votantes, pero también proyectada al universo potencial de sus aspiraciones electorales).

De esta manera, se promueve una sobrevaloración del marketing urbano, que resulta funcional a las inversiones inmobiliarias especulativas y a la diferenciación de los territorios, generando una imagen singular a partir de aspectos sesgados de la identidad urbana, para intervenir a través de su competitividad y atractivo en un mercado de bienes inmuebles asociados a marca-ciudades cada vez más globalizado.

LA DIMENSIÓN COMUNICATIVA DEL TERRITORIO

Durante las últimas dos décadas, los gobiernos locales del Área Metropolitana han confluído en tres ejes conceptuales principalmente orientados a “comunicar la ciudad”, lo cual restringe su intervención en una agenda de cuestiones estructurales o de tensiones sociales que anteriormente se manifestaban en el territorio:

- **La seducción del espacio** (De San Eugenio Vela, 2011), a través del despliegue de estrategias de comunicación masiva, visual en el territorio y digital (web, redes sociales) vinculadas a la promoción y comercialización del territorio, y la competitividad emergente de destinos turísticos.

- **La organización de eventos**, promoviendo una fuerte vinculación entre el propio evento y el emplazamiento donde tiene lugar. La fabricación de imágenes territoriales con motivo del evento tiende a consolidar cierto imaginario colectivo de los espectadores. Los gobiernos locales intentan en forma creciente explotar el potencial económico y simbólico de “grandes acontecimientos agradables” (desfiles, recitales, espectáculos deportivos internacionales con ricos y famosos). Además de los megaeventos, las fiestas locales también son utilizadas para proyectar junto a los actores públicos y locales un entorno en el que se configure cierta diversidad y atractivo. Salvando honrosas excepciones, los calendarios artístico-comunicacionales ignoran expresiones ►

► culturales descentralizadas, abiertas a diferentes poblaciones y “de abajo hacia arriba”.

• **El lenguaje de los emplazamientos.** Los nuevos espacios urbanos de consumo –ya sean abiertos o superficies cubiertas– “son reestructurados como centros lúdicos, estéticos, multirreferenciales y hedonistas para el consumo que proporcionan un contexto en el que los productos y servicios se comparan, evalúan, venden y usan” (Park, 2009).

Park identifica la propensión a configurar un consumidor contemporáneo que requiere “no sólo la calidad del producto, sino también la calidad del espacio. Por esta razón, el carácter más representativo de estos espacios es la importancia de la atmósfera creada para proporcionar una visión excepcional/distinta en oposición a la vida cotidiana (...) siempre en un entorno limpio y controlado para asegurar la seguridad del consumidor”.

Esta puesta en escena genera una organización del espacio-artefacto, con la exclusión de ciertos grupos sociales y el debilitamiento de la autenticidad de un espacio a fuerza de crear un entorno más atractivo visualmente.

Los espacios de consumo (costaneras, ferias, paseos, corredores viales, *malls* o *shoppings* a cielo abierto) explotados por los gobiernos locales para contribuir al atractivo de su territorio, se perciben como instrumentos eficaces para la promoción, en una forma de habitar exotópico de la ciudad (Di Felice, 2012).

Pero la búsqueda de una estética refinada (o el espejamiento de características innovadoras, como el caso de la gráfica de Barcelona por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, o la plantación de palmeras en las divisorias de carriles de las avenidas del conurbano) opera sobre los componentes de la diversidad del territorio, de los pobladores y de sus actividades. Polémicas intervenciones ponen el acento en la estética y la resolución eficiente de problemas de movilidad, frente a los usuarios y a la expresión colectiva sobre el espacio urbano. Los recorridos de Metrobús –más precisamente carriles exclusivos–, o el Programa Buenos Aires en Bici (ciclovías), inciden en la experiencia de uso y también en la eficiencia imaginaria del no usuario⁴. Estos ejemplos de la Ciudad de Buenos Aires, junto al peculiar programa Buenos Aires Playa, buscan naturalizar recorridos y usos deseables de lugares verdes vivenciados por el usuario como un turista o *flâneur* de su propia urbe.

La aplicación del “*rebranding* territorial” impone cierta línea homogenizadora de “lo atractivo y lo deseable”... Pero, ¿cuál es el lugar de la autenticidad de cada comunidad después de eliminar lo que no aparece como atractivo o deseable? Se oculta la expulsión de las personas y actividades no creativas, no pintorescas, no solventes, favoreciendo y difundiendo a los emplazamientos y corredores intervenidos, controlados.

SE PROMUEVE UNA SOBREALORACIÓN DEL MARKETING URBANO, QUE RESULTA FUNCIONAL A LAS INVERSIONES INMOBILIARIAS ESPECULATIVAS Y A LA DIFERENCIACIÓN DE LOS TERRITORIOS, GENERANDO UNA IMAGEN SINGULAR A PARTIR DE ASPECTOS SESGADOS DE LA IDENTIDAD URBANA, PARA INTERVENIR A TRAVÉS DE SU COMPETITIVIDAD Y ATRACTIVO EN UN MERCADO DE BIENES INMUEBLES ASOCIADOS A MARCA-CIUDADES CADA VEZ MÁS GLOBALIZADO.

La “inseguridad”, uno de los principales componentes de la agenda pública de la metrópolis bonaerense, es parte constitutiva de la ciudad construida. Tanto en lo territorial: disposición y promoción de cámaras de seguridad y espectacularización de balizas y patrulleros, como en el espacio público mediatizado, donde se refuerza el anclaje en los programas-verdad de la TV con grabaciones de cámaras de seguridad editados desde los centros de monitoreo municipales y el ya clásico *Policías en acción*.

El reforzamiento de “maneras colectivas de temer que al menos activan o acompañan procesos de estigmatización o exclusión” (Entel, 2007: 80) responde a la construcción social del miedo en la cultura urbana metropolitana. Un control social tolerable y deseable es proyectado por el gobierno de cercanía: “te miramos, te cuidamos (y tendríamos capacidad para reprimir eficazmente, si es necesario)”. Está explicitado en el “modelo Tigre”: el Estado municipal como garante de la recirculación en un espacio público limitado a lo agradable/mostrado.

ble. Aunque la presunta eficiencia de los dispositivos de representación no tenga correlación con una evolución de los índices delictivos o la mejora de la calidad de vida de los sectores populares⁵.

Resultan marginales en la acción política local o metropolitana las apelaciones al paso de la individualidad a la integración y de la competitividad a la complementariedad entre las ciudades y pueblos para lograr una forma de vida metropolitana sustentable.

Probablemente, esta variable toma un mayor peso en las apelaciones desde el nivel nacional y provincial de gobierno, atento a la fuerte influencia relativa de la suma de los electorados metropolitanos. Su abordaje en vistas a los próximos períodos electorales gravitará sin dudas en la puja con los liderazgos anclados desde gobiernos locales. •

Notas

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires (criterio INDEC) es el conglomerado conformado por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que la rodean integrando el primero y el segundo cordón. Este criterio se apoya sobre la base funcional de considerar los movimientos pendulares diarios que realizan los habitantes de la región para desarrollar sus actividades cotidianas. En diversos aspectos no sólo físicos sino también simbólicos y de consumos audiovisuales, la ciudad y su área de influencia funcionan como una unidad metropolitana, más allá de la división jurisdiccional que existe entre la ciudad primada y los partidos vecinos. La ciudad y su área de influencia, desde un punto de vista urbanístico, geográfico y socioeconómico, conforman una unidad funcional. No obstante, considerando estrategias y políticas urbanas, no existe una autoridad metropolitana que actúe como elemento articulador entre ambas (Vidal- Koppmann, 2007).

² Todas las señales nacionales de noticias tienen centro en Buenos Aires, y las principales producciones de TV abierta generadas en la Ciudad repercuten vía TV paga en todo el país –el 82% de los argentinos consume servicios de TV por cable o satélite.

³ De Salinas (2013), tomamos para la Ciudad de Buenos Aires la identificación de procesos de gentrificación *clásica*: un barrio habitado por población de bajos ingresos es modificado y ocupado por población de clase media y alta, quienes a su vez –ya sea por cuenta propia o por inversión privada, esto es, agentes inmobiliarios– renuevan las viviendas, en Puerto Madero, y los barrios de Palermo y Almagro, especialmente; con la contracara de la marginación de población vulnerable en barrios conexos y en La Boca-Barracas por el crecimiento de alquileres y valor del suelo, el creciente déficit de viviendas sociales y el aumento relativo de la población que habita en villas y asentamientos precarios (Abba y otros, 2011).

⁴ Iván Petrella, primer candidato a legislador porteño por el PRO, expresaba en campaña: “La opción por los pobres (...) traducido a las políticas públicas, tiene que ver con igualdad de oportunidades”. “Inglés en los colegios públicos desde primer grado, una computadora por alumno, el Metrobús y la bicisenda, que se ve como algo sólo ecológico, pero que es una forma de decir: «Le queremos dar la misma prioridad al que sólo puede comprar una bici.»”. “Desde una perspectiva de equidad social, la bicisenda representa el hecho de que las personas que sólo se pueden pagar una bici deben tener las mismas condiciones de seguridad que las que pueden comprarse un auto”. Diario *La Nación* digital, 9-9-2013 y 11-10-2013

⁵ Un cartel led sobre el acceso vehicular, bajando la Autopista desde Buenos Aires reza: “Bienvenido a Tigre. Radares en funcionamiento, Cámaras alerta. Reduzca la velocidad”. Para la política pública del Municipio de Tigre resulta exitosa en la extrapolación del paradigma del barrio cerrado a la clausura audiovisual de la inseguridad: lo que no se ve, no existe; mientras que lo que existe está monitoreado, y por eso es visible y reproducible (mediante acuerdos con canales de TV metropolitanos).

Bibliografía

- Abba, Artemio Pedro y otros (2011). *Buenos Aires, una ciudad central que se periferiza y fragmenta pero que mantiene estabilidad poblacional*. Observatorio Urbano Local - Buenos Aires Metropolitana, CIHaM / FADU / UBA. Consultado en www.oulbam.com.ar/informes_im/Ciudad_2010.pdf
- Altschuler, Bárbara (2006). “Municipios y Desarrollo Local. Un balance necesario”, en Rofman, A. y Villar, A. (comp.), *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires, Ed. Espacio.
- Carmona, Rodrigo (2012). *El debate sobre nuevos estilos de gobierno en ciudades argentinas*. Buenos Aires, Ed. CICCUS-UNGS.
- Carmona, Rodrigo y otros (2011). *Sistemas políticos territoriales a nivel local y políticas de descentralización y participación ciudadana. Un análisis de las experiencias recientes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Municipio de Morón*. En sitio digital Urbared, UNGS-UNAM-UNQ, consultado en <http://www.urbared.ungs.edu.ar/pdf/pdf-articulos/Carmona%20y%20otros.pdf>.
- Castells, Manuel y Borja, Jordi (1996). “As ciudades como actores políticos”, en *Novos Estudos* N° 45, CEBRAP.
- Céspedes, Martín (2013). *Rosario, ciudad del Boom, ciudad del Bang*. Video documental editado por *Revista Crisis* y Club de Investigaciones Urbanas, Buenos Aires.
- Chanoux, Maëva y Serval, Sara (2011). “Etat des lieux et perspectives du marketing urbain”. Université Cezanne, presentado en Dialogue Euro-Méditerranéen de Management Public. disponible en <http://med-eu.org/documents/MED4/Dossier2/CHANOUX-SERVAL.pdf>.
- De San Eugenio Vela, Jordi (2011). Comunicación y territorio, Barcelona, INCOM-UAB, Consultado en http://www.portalcomunicacion.com/uploads/pdf/36_esp.pdf.
- Di Felice, Máximo (2012). *Paisajes posurbanos, el fin de las experiencias urbanas y las formas comunicativas del habitar*. Universidad Nacional de Córdoba, Ed. del Copista.
- Entel, Alicia (2007). *La ciudad y los miedos*. Buenos Aires, La Crujía.
- Gómez, P. (2000). “Marketing de ciudades”, en Aguirre, M. S. (coord.), *Marketing en sectores específicos*. Madrid, Pirámide.
- Park, Jungyoon (2009). “Consumation, marketing territorial et attractivité”, en *L'attractivité des territoires: regards croisés*. París, PUCA - Plan Urbanisme Construction Architecture. Disponible en http://rp.urbanisme.equipement.gouv.fr/puca/edito/actes_attr_territoires.pdf
- Pérez, Pedro (2001). “Cuestión metropolitana y gobernabilidad urbana en la Argentina”, en Vázquez Barquero, Antonio y Madoery, Oscar (comp.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de Desarrollo Local*. Buenos Aires, Ed. Homo Sapiens.
- Precedo Ledo, Andrés, Orosa González, José Javier y Miguez Iglesias, Alberto (2010). “De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial”, en *EURE*, vol. 36, N° 108.
- Rossi, Diego (2013). “Presupuesto participativo y otras experiencias de participación activa”, exposición en el VII Congreso Latinoamericano de Ciudades y Gobiernos Locales. FAM-FLACMA-UCLG, Iguazú.
- Vidal-Koppmann, Sonia (2007). *Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del Siglo XX*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales FLACSO-Argentina. Consultado en http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Tesis_Sonia_Vidal_Koppmann.pdf

Pensar los territorios

Cirujas y vendedores ambulantes

POR MARIANO PERELMAN

Doctor en Antropología Social (UBA), docente del Departamento de Antropología (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Dirige el proyecto PICT "Desigualdad, pobreza urbana y acceso a la ciudad. Un estudio a partir de los procesos de interacción/negociación entre grupos sociales por el acceso y uso del espacio urbano" (FONCyT y ANPCyT) y el proyecto UBACyT "Trabajo, territorios y acceso a la vida. Vendedores, cirujas y mendigos en la ciudad de Buenos Aires" (FSOC, UBA).

Las personas *usan* y construyen la ciudad de diferentes formas. Las maneras en que el territorio es vivido, limitado, diferenciado, imaginado, simbolizado producen modos de identificación (ser porteño, por ejemplo) que son móviles y contrastativos (ser porteño en contraposición a ser de la provincia, o ser de un barrio en contraposición a ser de otro) que pueden transformarse en fundamentos para la desigualdad social. Ello, porque estas formas se producen en el marco de procesos históricos y de relaciones de poder territorializadas.

Así como las identidades habitacionales son contrastativas, también las identidades o los modos en que

las personas son etiquetadas en los distintos lugares.

Desde hace varios años vengo trabajando con cartoneros y vendedores ambulantes. Cuando en 2002 comencé mi primera investigación con cirujas, mi intención fue centrarme en los que realizaban la tarea de recolección en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dada la relevancia del marco jurisdiccional y normativo para comprender la actividad. Y así fue. Con el trabajo de campo fui comprendiendo, sin embargo, que pese a la importancia de estos marcos jurisdiccionales, con ello no alcanzaba. Gran parte de los cartoneros vivía fuera de la ciudad (según datos oficiales de 2003 alrededor del ▶



JUAN MARTÍN PETRUCCI

sistemas espaciales contrapuestos que producen sentido. Por un lado, los tres círculos concéntricos (Capital, primero y segundo cordón del conurbano bonaerense); por otro lado, el de los "puntos cardinales" (norte-sur). Basado en la necesidad de comprender la existencia de fronteras, Grimson refiere a que dentro de la ciudad existe una fuerte delimitación simbólica entre un norte rico y un sur pobre cuyo límite es la Avenida Rivadavia.

Para Grimson, las barreras territoriales resultan clave para la comprensión espacial de la ciudad. En relación con los inmigrantes del interior del país y de los países limítrofes escribía que la mayor parte de esta población se concentra en las zonas sur y oeste de la capital, y el sur y el oeste del Gran Buenos Aires, y que "si en una región de frontera política cruzar al otro lado implica convertirse de nativo en extranjero, cuando los pobres urbanos cruzan la Avenida Rivadavia, Corrientes o Santa Fe lo hacen como trabajadores, más que como vecinos". De alguna forma estas personas tienen un componente de *extranjería* en la ciudad y ello implica una pertenencia y apropiación diferente a la del que puede "devenir en" vecino. O sea, vecino no implica sólo vivir en la ciudad sino tener ciertas características que te permitan ser considerado como tal.

Esta posición implica que las fronteras no son muros que dividen sino espacios que se traspasan. Sin meterme en el problema de la segregación, resulta interesante recuperar esta postura para pensar el modo en que la desigualdad se produce. Para ello es necesario tener presente que los territorios son espacios morales históricamente construidos en los que existen fuertes relaciones de poder y desigualdad que se manifiestan y (re)producen constantemente.

El cirujeo y la venta ambulante son iluminadores para indagar en estos procesos. Ambas tareas usan el espacio público como lugar de trabajo. Los que realizan estas tareas necesitan ser vistos y reconocidos para poder realizar la actividad pero a la vez su visibilidad es, si bien de diferente forma, cuestionada. A la vez, presentar los dos casos permite comprender el modo en que el territorio es construido a partir de relaciones.

Venir del conurbano -que en muchos casos es un conurbano imaginario- a realizar ciertos tipos de tarea, más aún cuando las actividades se realizan en una ciudad pensada históricamente como de "élite", "blanca", "civilizada", tiene fuertes implicancias en la construcción de las subjetividades. Cruzar y convertirse en cuanto mucho *trabajadores* y no en *vecinos* implica una serie de comportamientos y la necesidad de apelar a una serie de "condiciones legitimantes" basadas en relaciones históricamente construidas en torno a quiénes son los habitantes legítimos y qué comportamientos son aceptados en los barrios de la ciudad'.

► 80%). No sólo debían "llegar", sino que también desarrollaban alguna parte de la tarea fuera de la ciudad, y además las fronteras físicas y simbólicas que debían pasar no concordaban con los límites de la capital argentina. Algo similar me ocurrió con los vendedores ambulantes. En 2011 empecé mi trabajo de campo con vendedores que realizaban su tarea en los trenes. Si con el cirujeo era posible comprender una diferenciación entre algo que tal vez laxamente era "la ciudad", en los vendedores la distinción entre ciudad y provincia se esfumaba.

Así como cartoneros y vendedores, miles de personas "vienen" a la capital para trabajar, traspasan fronteras jurisdiccionales y, sobre todo, simbólicas.

Centrarse en personas que se ganan la vida haciendo uso del espacio público permite comprender cómo los procesos de categorización, diferenciación y desigualdad se construyen territorial y cotidianamente. Estas personas que acceden a la reproducción social en la ciudad suelen ser vistos como "fuera de lugar" y el carácter público de las tareas implica modos de justificar la actividad que realizan y su presencia.

Según Grimson (2009), la segregación en Buenos Aires puede ser vista como un *degradé* basado en dos

CRUZAR Y CONVERTIRSE EN CUANTO MUCHO TRABAJADORES Y NO EN VECINOS IMPLICA UNA SERIE DE COMPORTAMIENTOS Y LA NECESIDAD DE APELAR A UNA SERIE DE "CONDICIONES LEGITIMANTES" BASADAS EN RELACIONES HISTÓRICAMENTE CONSTRUIDAS EN TORNO A QUIÉNES SON LOS HABITANTES LEGÍTIMOS Y QUÉ COMPORTAMIENTOS SON ACEPTADOS EN LOS BARRIOS DE LA CIUDAD.

LOS CARTONEROS SABEN QUE ESTÁN EN UN TERRITORIO EN EL QUE SON VISTOS COMO EXTRANJEROS. ELLO IMPLICA QUE ESAS INTERACCIONES SE PUEDAN TRANSFORMAR, MUY FRECUENTEMENTE, EN CONFLICTOS: CON LOS VECINOS, LOS TRANSEÚNTES, LA POLICÍA U OTROS CARTONEROS.

Con esto quiero decir que la residencia, pero también la movilidad y los modos en los que se accede a la reproducción social, son formas de construcción de diferencias que pueden transformarse en desigualdades sociales.

Es por ello que es necesario comprender los movimientos de las personas en el territorio poniendo énfasis en los lugares de residencia y de trabajo así como los recorridos que hacen para ello. Esto es importante porque los lugares se construyen en relación con otros lugares y los procesos de experienciación están marcados por estas relaciones. Así la ciudad se construye en contraposición a otro lugar, un lugar memorizado y experienciado que da sentido a la diferencia y que posibilita construir fronteras territoriales y simbólicas.

CIRUJAS EN LA CIUDAD

Una lectura de los diarios porteños y de gran parte de los escritos académicos de los primeros años de la década de 2000 llevaría a pensar que el cirujeo es una actividad surgida recientemente. Sin embargo, un análisis más atento conduce a otra perspectiva. Durante la década anterior, es cierto, conforme iba creciendo el desempleo en el país, la actividad se incrementó notablemente. Durante los primeros años del nuevo siglo, los vecinos de la ciudad "descubrieron" que una gran y creciente cantidad de personas se ganaban la vida revolviendo la basura y luego vendiendo, consumiendo o reutilizando lo recolectado.

Este descubrimiento y crecimiento se produjo porque la actividad era realizada en las calles de la ciudad. A diferencia de lo que ocurría hasta fines de la década de 1970 cuando la última dictadura cívico militar cerró la Quema -lugar donde se depositaba la basura y los cirujas recolectaban y vendían-, la calle se transformó en el lugar de trabajo. Así, los recolectores tuvieron que moverse hacia las calles -y en especial a los barrios con mayor poder adquisitivo- y allí se enfrentaron a las miradas y las prácticas de los vecinos con las que tuvieron que aprender a convivir. Este proceso trajo aparejada una transformación en los comportamientos de los cirujas que tuvieron que adecuarse a la publicidad de su tarea y a tener que relacionarse con personas de clase media en sus recorridos por las calles.

El espacio público -que puede ser pensado como un campo de fuerzas (en términos planteados por Bourdieu)- es un escenario donde ocurren las interacciones cotidianas entre los diferentes actores sociales, y donde estas interacciones por más banales que sean pueden tornarse conflictos violentos (Mello, 2011). Los cartoneros *saben* que están en un territorio en el que son vistos como extranjeros. Ello implica que esas interacciones se puedan transformar, muy frecuentemente, en conflictos: con los vecinos, los transeúntes, la policía u otros cartoneros. ►

simbólicas, que tampoco suelen coincidir. Por ejemplo, para los vendedores de la línea Mitre ramal Tigre que conecta Retiro con la zona norte de la provincia, el traspaso de la Avenida General Paz no marca ningún límite, aunque sí lo hace la estación San Isidro (en la provincia de Buenos Aires). Para los vendedores los que viajan entre Tigre y San Isidro son de otro estrato social, diferente al de los que suelen viajar entre Retiro y San Isidro. En cambio, en la línea Roca que conecta el sur de la ciudad con el sudoeste del conurbano, los vendedores suelen decir que son de la misma clase social que todos los que viajan en los trenes, desde Constitución hasta Alejandro Korn. O sea, dentro y fuera de la capital. Estas formas de verse tienen implicancias en los comportamientos con los pasajeros en los que los tratos entre ellos van desde una posición de respeto a la de par.

Son las personas que circulan, las formas en que son vistas por los vendedores (y el modo en que ellos ven a los pasajeros), los modos de tratarse, los que generan una territorialidad diferente. Un sentido de lugar específico que va más allá de las fronteras jurisdiccionales.

Aquí el carácter público -lo que incluye, es bueno recordarlo, el territorio específico donde se desarrolla la actividad- también es importante. Son los vendedores hombres los que entran en el ideal de trabajador. Los que piden deben dar cuenta cotidianamente de la carencia y del porqué deben pedir y no trabajar.

Con esta forma de presentarse buscan legitimar una forma de acceder al espacio público para poder ganarse la vida. Y como en el caso del cirujeo, la noción de trabajo permite insertar sus biografías (y su presencia) en el marco de las acciones tolerables.

Las procedencias de los vendedores se desdibujan en ese circular que los lleva de un lado a otro. Pero ello

**SON LAS PERSONAS QUE CIRCULAN,
LAS FORMAS EN QUE SON VISTAS
POR LOS VENDEDORES (Y EL MODO
EN QUE ELLOS VEN A LOS
PASAJEROS), LOS MODOS DE
TRATARSE, LOS QUE GENERAN UNA
TERRITORIALIDAD DIFERENTE. UN
SENTIDO DE LUGAR ESPECÍFICO QUE
VA MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS
JURISDICCIONALES.**

► Es por ello que los cartoneros buscan formas de adecuarse al territorio. Para lograrlo, buscan "comportarse correctamente" a partir de valoraciones morales que se negocian desigualmente entre los diferentes agentes presentes en el campo. La producción y mantenimiento de relaciones personales y la inclusión del cirujeo dentro de la esfera del trabajo son dos de los mecanismos que los recolectores utilizan. Es una situación precaria y un trabajo cotidiano que es preciso porque están "fuera de lugar". Los cartoneros saben que deben comportarse de una manera determinada y generar *clientes*. Esto les permite transformar el anonimato -que es leído como peligrosidad- en confianza.

Este saber práctico territorial es notorio si se indaga en los modos de comportamiento de los recolectores en los barrios en los que viven y en los que recolectan. Pero son comportamientos necesarios para poder recolectar y poder generar predictibilidad.

Claro está que no es sólo dominación y concesión, sino que también hay cuestionamiento, resistencias e impugnaciones. Ellas hablan de la posición de subalternidad en la que se encuentran.

LA VENTA AMBULANTE EN TRENES

Los vendedores, a diferencia de los cirujas, cuentan con otro reconocimiento histórico y social pero no por ello no deben establecer formas de comportamientos en un lugar específico.

Los trenes conectan la ciudad con el conurbano bonaerense. En este transitar un grupo de personas ofrece alimentos, indumentaria y productos varios a los pasajeros que se transportan. Los ferrocarriles tienen sus propias territorialidades. El tren y los pasajeros cruzan fronteras jurisdiccionales pero también, y sobre todo,

no quiere decir que en la ciudad no encuentren una resistencia explícita y simbólica. La necesidad de justificación del uso del espacio público está presente como posibilidad. En la actualidad no existe una persecución sobre la venta en los trenes pero es una posibilidad siempre latente. Y ello no se da sólo porque "sea ilegal" sino por su (posible) ilegitimidad.

EL ESPACIO PÚBLICO COMO LUGAR DE DISPUTA Y PRODUCTOR DE SENTIDOS

Pensar la venta en trenes y el cirujeo en la ciudad nos permite comprender la forma en que el territorio es construido y el modo en que las identidades adquieren sentido (y se construyen) de forma territorial. En esta línea es posible deconstruir la ciudad (y por ende el conurbano) a partir de las movilizaciones y los modos en que las personas acceden, transitan y se apropian cotidianamente por la ciudad.

Varias investigaciones han dado cuenta del estigma que pesa sobre ciertos barrios (y sobre sus pobladores). Vivir en ellos dificulta conseguir un empleo (Kessler, 2013) ya que al dar la dirección en una entrevista de trabajo es probable no ser contratado. Si en estos casos es posible que exista una suerte de metonimia entre el territorio y las personas por el lugar de vida, en el caso de los que realizan tareas en el espacio público son otros los *atributos* que se preconiben. Y por ello, deben justificarse qué hacen en la ciudad.

Cabe hacer una aclaración. No es sólo una justificación del uso sino también un problema de acceso y apropiación. El control sobre los accesos a la ciudad (puentes, trenes, calles o avenidas) posibilita el cierre de la ciudad para ciertos sectores. También existe una violencia simbólica hacia algunos grupos sociales. Una vez en la ciudad, las relaciones con los otros actores son centrales.

Tanto cartoneros como vendedores buscan construirse como agentes legítimos en el uso del espacio público y de la ciudad. Se mueven del conurbano a la capital y construyen territorios a partir de la generación de relaciones personales (Perelman, 2011b, 2013). En este proceso se construyen esas diferencias sociales y territoriales. O sea, construyen diferencias de clases territorializadas donde esa metonimia entre persona y territorio es constitutiva.

Ambos trabajos apelan a la inscripción de un desconocido dentro de una red de relaciones y sentidos legítimos en un territorio específico. Esto es necesario porque el anonimato -a diferencia de lo que ocurre con el *vecino*- es un problema.

Analizar las interacciones territorializadas permite comprender la producción de sentidos en torno a los sujetos legítimos y los que no lo son. No toda extranjería, incluso cuando es vista como peligrosa, es excluida. •

Nota

¹ Recuperamos la noción de condición legitimante de Thompson (1995). Esta corriente ha sido desarrollada por otros investigadores para analizar los procesos de recuperación de fábricas (Fernández Álvarez, 2007), de organizaciones "piqueteras" (Manzano, 2007) y construcción de idea de trabajo digno en cartoneros (Perelman, 2011a). Esta misma línea puede apreciarse en otros trabajos que analizan los modos en que las personas construyen grupos y argumentos. Así, para el caso de los "familiares" de víctimas de la violencia estatal (Pita, 2010) o en el caso de los "saqueos" (Auyero, 2007).

Bibliografía

- Auyero, J. (2007). "La moralidad de la violencia popular: el caso de los saqueos populares de diciembre de 2001", en A. R. Isla (ed.), *En los márgenes de la ley: inseguridad y violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires; Barcelona; Mexico, Paidós.
- Fernández Álvarez, M. I. (2007). "En defensa de la fuente de trabajo: demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires", en *Avá*, N° 11.
- Kessler, G. (2013). "Illegalismos en tres tiempos", en R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, y N. Murard (ed.), *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires; Barcelona; Mexico, Paidós.
- Manzano, V. (2007). "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales", en M. C. Cravino (ed.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines, UNGS.
- Mello, K. S. S. (2011). *Cidade e conflito: guardas municipais e camelôs*. Niterói, Editora da UFF.
- Perelman, M. D. (2011a). "La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la ciudad de Buenos Aires", en *Intersecciones en antropología*, N° 12.
- Perelman, M. D. (2011b). "La estabilización en el cirujeo de la ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde la antropología", en *Desarrollo económico*, N° 51.
- Perelman, M. D. (2013). "Trabajar, Pedir, Vender. El caso de los vendedores ambulantes en trenes de la ciudad de Buenos Aires, Argentina", en *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, N° 18.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires, Editores del Puerto y CELS.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica.



JUAN MARTÍN PETRUCCI

Prácticas culturales e inclusión social: experiencias juveniles del conurbano bonaerense

POR NATALIA NASEP

Licenciada en Sociología (UBA), maestranda en Diseño y Gestión de Políticas Públicas y Programas Sociales (FLACSO). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Técnica en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Este artículo forma parte de una investigación¹ más amplia que recorre de forma extensa tres experiencias culturales de jóvenes de sectores populares ubicadas en el conurbano bonaerense. En sintonía con el enfoque de ese proyecto, nuestro trabajo se propone explorar y describir cómo se establecen los vínculos y cuáles son los alcances de ciertas prácticas artísticas de jóvenes de sectores populares, y cómo inciden en la inclusión social de los mismos. Talleres de cine, fotografía, danza, orquestas juveniles, son algunos de los ejemplos que se multiplican en los barrios y que intentan a través del arte instituir espacios de resistencia y expresión que incentiven la capacidad creativa y la conformación de sujetos activos hacedores de cultura.

En principio, diremos que existen diferentes conceptualizaciones y definiciones etarias sobre quiénes son jóvenes². En este aspecto, los sentidos que las culturas otorgan a los grupos de edad generan condiciones simbólicas acerca de cómo se transita y se permanece en cada una de esas etapas. Dichas construcciones históricas confieren sentido y particularidad a cada una de ellas, nuestra sociedad se encuentra organizada, entre otras clasificaciones y distinciones, por grupos de edad y, como en toda interacción, entre ellas se juegan relaciones de poder (Chaves, 2009). Ser joven es conformar un conjunto heterogéneo y dispar que se posiciona de formas múltiples dentro de la estructura social³.

El contexto económico, político y social configura y caracteriza cómo percibimos y vivimos el *ser joven*. ¿Cómo se transitan esos años? ¿Cuáles son los recorridos que la época denomina como ineludibles? No hay

respuesta unánime ni correcta. Se abre sobre estos interrogantes un abanico de alternativas según qué juventudes observemos, según qué dispongan para su desempeño intelectual, material y recreativo. Aquí situaremos la mirada en jóvenes que traen consigo diferentes procesos de desocialización e índices de desdibujamiento de imaginarios sociales, que vieron mermar su capacidad de insertarse en ciertas conquistas sociales como lo son la educación, el mundo laboral y la propia construcción de ciudadanía. Serán los denominados jóvenes *a la deriva*, aquellos que han sido expulsados no sólo en el sentido de desposesión material, sino en lo que significa sus procesos de filiación y sus horizontes futuros (Duschatzky, Corea, 2009). Son los testigos del desgastamiento y la erosión de instituciones que garantizaban algún tipo de integración⁴.

En nuestro país, posterior a la crisis de 2001, cobraron visibilidad proyectos de promoción de distintas disciplinas artísticas en zonas sociodemográficas de pobreza. Experiencias, principalmente para jóvenes, que lograron establecerse y perdurar en diferentes barrios, con productos que han comenzado a exhibirse en circuitos de consumo cultural (Wald, 2007). Bajo este marco, se han explorado diversos espacios y prácticas que realizan y operan como dadores de sentido e identidad. El barrio ha sido una expresión bastante difundida en este aspecto, la "esquina", las "micro-escenas" son muestras que enuncian la conformación simbólica, la posición en el espacio social y la dinámica interna de los jóvenes de sectores populares (Auyero, 1992; Margulís, Urresti, 2005; País Andrade, 2011).

- En detrimento de cierta mirada *mass media* que ubica al joven –especialmente al pobre– como contenedor y reproductor de los males de la sociedad actual, estigmatizando y vinculándolo sólo a las noticias de ociosidad premeditada, drogas, violencia y delito, nuestro trabajo busca indagar, a partir de tres experiencias artísticas que se despliegan en diferentes puntos del conurbano, cómo se fomenta la capacidad productora, constructora y creativa de sus partícipes, al tiempo que se fortalecen proyectos de vida y la relación con sus pares. Lejos de los análisis “usa-no usa”, o de percibirlos como consumidores de recepción pasiva, se analizará su posicionamiento como protagonistas, su relación con la comunidad y el proceso mismo de aprendizaje y construcción de identidad social.

USINAS DE ARTE. UNA MIRADA A LAS EXPERIENCIAS DE JÓVENES DE SECTORES POPULARES

En este apartado describiremos las experiencias culturales que vinculan el arte y la inclusión social en el territorio bonaerense, identificando su abordaje, metodología y áreas de trabajo. Su exploración permitirá observar la incidencia de dichas prácticas en la subjetividad e identidad, a partir de la relación con nuevas herramientas artísticas.

Cine en Movimiento

Cine en Movimiento es un espacio social, educativo, cultural y político que tuvo su origen en el año 2002 a partir de una primera experiencia que se basó en la realización de un corto cinematográfico con chicos en situación de calle del barrio de Liniers. Su objetivo principal es acercar las herramientas del lenguaje audiovisual a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en pos de generar mensajes propios y representativos de las temáticas que los preocupan. Principalmente, el trabajo realizado durante estos años, asume como propósito crear espacios de formación en el manejo de las herramientas audiovisuales, para lo cual se realizan talleres que se brindan en distintos barrios del conurbano. Constituido como Asociación Civil, el proyecto procura ofrecer espacios de participación barrial y comunitaria, donde se construyan mensajes alternativos al que se les atribuye a los jóvenes desde los medios de comunicación, dando cuenta de las situaciones que los atraviesan de forma cotidiana y resaltando la importancia de la comunicación social y su alcance.

El proyecto está compuesto por un grupo de cineastas, educadores populares y profesionales del campo de lo social que buscan promover en los jóvenes la satisfacción de sus necesidades vinculadas a aspectos humanos, subjetivos, y por ende, al mejoramiento de su calidad de vida. En este sentido, no se ubica el eje en los aspectos materiales de la exclusión social, sino en las consecuencias que ésta deja desde lo singular, y en sus potencialidades para enfrentarlas.

La modalidad de intervención se desarrolla a través de talleres de frecuencia semanal, los cuales se encuentran guiados por una pareja pedagógica (un profesional del medio audiovisual y uno de la rama de las ciencias sociales) y son realizados en diferentes barrios, de forma articulada con distintos espacios. A diferencia de las experiencias que veremos a continuación, Cine en Movimiento no posee un espacio fijo de localización, sino que enlaza su trabajo con otras organizaciones de base, escuelas, distintas ONG e instituciones públicas. Desde su creación, llevan realizadas más de cien producciones audiovisuales y han transitado los talleres más de mil chicos, adolescentes y jóvenes.

Bajo la combinación de la educación popular y las herramientas del cine y la fotografía, en los talleres se recibe capacitación técnica sobre los instrumentos que se utilizan para la producción de material audiovisual, como así también, el manejo de las cámaras, sonido e iluminación⁵. En un primer módulo, se los acerca al mundo del cine, reflexionando sobre su origen, la relación con otras expresiones artísticas y la relevancia que posee el “contar historias”; su por qué y su cómo. Todo ello, poniendo especial énfasis en la conformación de grupo, el trabajo en conjunto y solidario, con una importante impronta territorial. En una segunda instancia, de manera grupal, se constituye el guión, los lineamientos de la historia, el género que la abordará (ficción, documental o animación) y la división de roles a cumplir por cada integrante del equipo.

Una vez culminado el proceso de filmación, los jóvenes realizan el proceso de edición, contenido y determinación del corte final del trabajo, incluida su musicalización. Ello se convierte en un aspecto a destacar dado que las producciones son íntegramente efectuadas por los participantes. Dicho proceso, según pudo divisarse, repercute positivamente en la apropiación de la herramienta, habilitando la internalización y ligazón con el proyecto, lo cual le otorga una identidad particular a cada experiencia. A partir de la estimulación de la creatividad en la producción artística, se trabaja en pos de la promoción del cambio subje-

tivo, desde el reconocimiento de sus propias potencialidades. Se lleva adelante bajo la concepción del cine como espacio participativo y práctica democrática, que permita tanto la visibilidad del trabajo comunitario, como así también la generación de espacios de reflexión y debate de las problemáticas que los atraviesan.

Para concluir, resulta importante subrayar que una vez finalizado el proceso, los realizadores participan de distintos espacios donde exponen sus trabajos; festivales de cine, centros culturales, encuentros en universidades, muestras comunitarias, proyecciones en medios de comunicación, etcétera. Las miradas construidas se dan a conocer permitiendo ser *descubiertos por otros*, y esto se conforma como un elemento fundante en el proceso de subjetivación: ser vistos como sujetos a los cuales le suceden cosas, que poseen una historia singular para contar y dar a conocer.

Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil del barrio Carlos Gardel

La Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil del barrio Carlos Gardel se localiza en el citado barrio de El Palomar, partido de Morón. Dirigida por el maestro Walter Vivares, fue instituida en el año 2004 con el objetivo de crear una agrupación musical que funcione como un espacio de contención y aprendizaje. Asimismo, trabaja para la inclusión social de niños, niñas y jóvenes a partir de la creación de un espacio artístico de participación comunitaria y enseñanza musical que amplíe sus oportunidades de crecer y desarrollar la sensibilidad artística.

Desde sus comienzos, la Orquesta forma parte del Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles para el Bicentenario del Ministerio de Educación de la Nación. Dicho programa se origina como una herramienta educativa que articula la formación musical y el trabajo en relación con la reinserción escolar y el logro de una eficaz retención, orientado a niños y jóvenes pertenecientes a las áreas poblacionales más castigadas⁶. Del mismo modo, tuvo como premisa que el acceso a los bienes culturales determina modificaciones en conductas y hábitos que trascienden la cotidianeidad de los jóvenes e impactan en su aprendizaje.

Luego de una presentación por parte de músicos y docentes del municipio de Morón al entonces intendente Martín Sabatella, el proyecto pasa a ser parte de las políticas del área de arte y cultura del propio municipio. Se enmarca dentro del Programa Arte en los Barrios, que coordina más de 50 talleres de diferentes disciplinas artísticas en el territorio desde la perspectiva pedagógica de la educación por el arte y la cultura como derecho.

Como rasgo distintivo, esta experiencia tiene desde su concepción especial énfasis en la articulación con el sistema escolar, dado que plantea que el modelo colectivo de enseñanza musical posibilita (re)vincular con la escuela a jóvenes por fuera del sistema educativo, y colaborar con su retención. Del mismo modo, se trabaja en el fortalecimiento de la relación escuela-comunidad, colaborando en el desarrollo de proyectos con los diferentes actores que la componen, favoreciendo la mejora de los vínculos intergeneracionales que apunten a la integración social y educativa.

En la actualidad, la Orquesta está compuesta por aproximadamente 90 participantes que oscilan entre los 6 y los 24 años, que aprenden a tocar diferentes instrumentos de percusión, cuerdas y vientos. Los encuentros se producen dos veces por semana en la escuela N° 109 del barrio, las clases están a cargo de docentes especializados y cuentan con una modalidad de trabajo por grupos de edad e instrumento en una primera instancia, para luego comenzar el momento de ensamble y ensayo grupal.

El barrio en donde se inserta la Orquesta no resulta un dato menor. Ubicado en la localidad de El Palomar, fue por mucho tiempo un macizo urbano de viviendas precarias y monoblocks altamente hacinados, desconectado del resto del entramado urbano y sólo referenciado como un núcleo de pobreza, inseguridad y delincuencia. A partir del año 2006, comienza a desarrollarse el Programa de Urbanización del barrio Carlos Gardel basado en la construcción de viviendas que reemplazan las casillas, en el marco del Programa Habitacional de Intervención Urbana. Han transcurrido dos etapas del programa (aún no ha finalizado la urbanización completa) y el nuevo barrio cuenta con todos los servicios, avanza en la pavimentación de calles y en la realización de veredas, señalización y arbolado. Así, se establecen y consolidan varios proyectos culturales, la Orquesta, como ejemplo de ello, se afianza e instituye como un espacio que intenta dar respuesta a la curiosidad, y en algunos casos la vocación, de sus jóvenes participantes, trabajando aspectos como la conformación de grupo, la responsabilidad, la perseverancia y la conversión de los jóvenes en “buenos oyentes”.

► Grupo Km29

Km29 nace como un espacio de danza contemporánea y expresión corporal para adolescentes y jóvenes que asisten a la Casa Joven La Salle. Como espacio, se encuentra dentro del municipio de La Matanza, más precisamente, en la localidad de González Catán.

Para poder entender en qué contexto se origina esta experiencia es necesario, primero, dar cuenta de las características del ámbito en donde surge. Casa Joven, es un centro para jóvenes enmarcado dentro del trabajo de la Institución Lasalliana en nuestro país y se conforma como un espacio de integración con diversas actividades. Se trata de un centro educativo, más precisamente, de educación popular (rasgo que comparte con la experiencia de cine), que se establece a partir de la reflexión y sistematización desde la práctica, a fin de trabajar junto a los jóvenes y sus diferentes problemáticas en un contexto socio-económico adverso. Se edifica desde la perspectiva de la educación no formal: no se basa en los parámetros de la escuela tradicional (ni así lo intenta), ni reproduce sus patrones de organización y conducta. Dicha instancia se repite en las tres experiencias exploradas, pues todas se fundan como espacios alternativos al modelo educativo, evidenciando nuevos modos de comunicación y de vinculación para con los jóvenes que las conforman. Se establece un espacio-territorio propio del joven, que intenta erosionar la expulsión que sobrelleva e intermediar con las instituciones para su proyección.

Dentro de este marco, Km29 nace en el año 2010 como una experiencia de creación escénica, que dialoga con diferentes lenguajes artísticos fomentando la experimentación y el intercambio. Su nombre se debe a su posicionamiento geográfico, el km 29 de la Ruta Nacional 3 se encuentra cercano a Casa Joven y resulta un punto neurálgico de La Matanza, conformándose como un solicitado paraje que conecta la provincia de Buenos Aires con la Capital Federal. Se trata de un área de trasbordo, intercambio y de diferentes terminales improvisadas y caóticas.

Con la llegada del coreógrafo, bailarín y docente Juan Onofri Barbato, quien se acerca como voluntario, comienza a desarrollarse el espacio de expresión, danza y hip hop. En una primera instancia son más mujeres que varones, tendencia que terminó por revertirse con el transcurrir de los encuentros: de forma azarosa e imprevista, se conforma finalmente un grupo netamente varonil que va desde los 16 hasta los 21 años. Los participantes carecen de todo tipo de entrenamiento físico y/o vinculación con el ambiente de la danza, por lo cual, al inicio, existe una mirada desconfiada y prejuiciosa sobre las disciplinas del taller. Sin embargo, poco a poco, comienzan a vincularse de forma más consistente con la propuesta, lo que transcurría en las clases no era sencillamente un traspaso vertical de información, sino más bien, un reconocimiento sobre el potencial para crear arte. Se abre así, un canal creativo y se comprende que, superado los preconceptos, se alcanzaría una calidad en el trabajo inesperada. De esta forma, creció la ligazón y el compromiso, cambiando la relación de los participantes, entre ellos, y para con el proyecto⁷.

Finalmente, el grupo queda compuesto por cinco jóvenes, más la sumatoria de cinco personas que completan el equipo: coreógrafos, baterista, sonidista, y un bailarín profesional que los acompaña en la puesta escénica. Como resultado, el trabajo de Km29 se produce y sostiene a partir del cruce de artistas de formaciones heterogéneas, que además difieren en su trayectoria y su posicionamiento dentro del entramado social. No obstante, se conforma un conjunto que articula ideas y producciones con instituciones culturales y educativas de disímiles raíces. Ejemplo de ello es la obra de danza contemporánea titulada *Los Posibles*, estrenada en el Teatro Argentino de La Plata, y luego en el Centro Cultural General San Martín con gran reconocimiento. A ello, se le sumaron diversas presentaciones en festivales, la preparación de su segunda obra y la realización de una película-documental estrenada en el BAFICI⁸. Éste recorrido, que germina por impensados caminos, se origina a partir de un grupo de jóvenes con un cotidiano de vulnerabilidad, brutalidad policial y estigmatización social e institucional. Hoy en día, continúan explorando, intentando transfigurar o alivianar el estigma a partir de una producción artístico-expresiva que se mantiene en constante crecimiento.

CONCLUSIONES FINALES

Las tres experiencias que fueron sintetizadas a los fines de nuestro artículo se erigen como espacios artísticos que vinculan el arte y la inclusión en el territorio del conurbano, instituyéndose como ámbitos de contención y expresión de las inquietudes de los jóvenes. Con-

templán un fuerte trabajo territorial y cuentan -de forma heterogénea- con el apuntalamiento de políticas públicas que las promueven. Si bien cada una detenta particularidades, todas confrontan un problema de base: el estigma que implica ser joven y vivir en una villa o barrio pobre. En sus vidas cotidianas, sus partícipes enfrentan

las imágenes que los medios construyen sobre los lugares donde residen, los cuales se asocian con violencia, drogas, muerte fácil y, en la mayoría de los casos, decadencia (Wald, 2007). Por su parte, y con distintas metodologías, cada una de las experiencias aludidas intenta transformar, o bien aplacar, esa *marca* a través de la producción artístico-expresiva, a partir de cómo experimentan lo social, la construcción de identidad y el posicionamiento en relación con el consumo y la cultura.

A partir del trabajo de campo, pudo identificarse la importancia que adquirió para los jóvenes transitar estos espacios, que actúan como canales de comunicación de prácticas culturales que muchas veces parecen vedadas, o bien, no resultan cercanas a los consumos *prototípicos* o *esperados* de los sectores populares. En ellos, se invierte y trastocan los imaginarios de qué pueden realizar los jóvenes y se edifican maneras de actuar frente al mundo, y especialmente, de sentirse.

Ha sido de nuestro interés poder distinguir la capacidad constructora y creativa de los jóvenes, capaces de generar estrategias de pertenencia social a partir de prácticas artísticas que tienen lugar en una coyuntura cotidiana compleja, rescatando los mecanismos alternativos de conformación de subjetividad. De este modo, puede pensarse que su recorrido permite recuperar los relatos de los jóvenes, como así también de su comunidad, revelando qué sucede en los barrios y cuáles son las temáticas que los atraviesan. A partir del goce, el disfrute y la participación, las prácticas culturales aparecen como un refugio de identidad, en donde recuperar la palabra es también obtener visibilidad y derechos. •

Notas

¹ Tesis de maestría en curso en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, FLACSO.

² Se utilizará el término *juventud* como categoría analítica, y se optará por *juventudes/jóvenes*, en plural, para dar cuenta de la lucha política que afirma su heterogeneidad, en contraposición al discurso homogeneizador. No se trata de un neologismo trivial, sino más bien de captar las diferencias y complejidades.

³ Allí conviven realidades plenamente diferentes: jóvenes de clase media y alta, que dilatan el salto a la adultez y jóvenes de sectores populares, que con un ciclo de vida apresurado, detentan menos años de escolaridad, un ingreso prematuro (y precario) al primer empleo, y en muchos casos, maternidad y paternidad temprana.

⁴ Al momento de transitar esta investigación, aún no se había implementado el Programa Nacional Progresar, que, orientado a la franja etaria analizada, asume importantes objetivos respecto a prácticas inclusivas y la ampliación de derechos.

⁵ El taller inicial tiene una aproximación de seis meses con el material final editado. No obstante, es frecuente que la experiencia se repita y los participantes asuman diferentes roles a medida que el saber técnico se complejiza.

⁶ El modelo de enseñanza musical colectiva de las orquestas infanto-juveniles se viene desarrollando en diferentes países de América Latina. Su implementación es reconocida como un importante aporte a las políticas de educación e inclusión social.

⁷ Ello se vio reflejado en la conformación y la creciente identidad grupal, como así también en conductas individuales que se perciben en el comienzo del cuidado del cuerpo, el mayor entrenamiento físico, la búsqueda de desafíos y el cambio de hábitos cotidianos.

⁸ Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires. El largometraje, también titulado *Los posibles*, fue dirigido por el cineasta Santiago Mitre.

Bibliografía

- Auyero, J. (1992). *Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación*, en Nueva Sociedad N° 117, Caracas.
- Auyero, J. (2010). "Introducción: Claves para pensar la marginación", en *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- Barbero, J. M. (2000). "Jóvenes: Comunicación e Identidad", en *Pensar Iberoamérica Revista de Cultura*, N° 10, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación Ciencia y Cultura, México.
- Chaves, M. (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tesis doctoral, UNLP, La Plata.
- Chaves, M. (2009). "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales", en *Papeles de Trabajo*, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de General San Martín. Año 2, N° 5, Buenos Aires.
- Duschatzky, S. y Corea C. (2009). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- García, A. (2006). "Educación popular y Cine, de la desubjetivación a la construcción de sentidos de vida", en *Juventud y Protagonismo ciudadano*, Editorial Espacio.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2005). "Desigualdad, incertidumbres y carencias", en *Trampas de la comunicación y la cultura*, N° 34, Buenos Aires.
- Margulis, M. (ed) (2008). *La Juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- País Andrade, M. (2011). *Cultura, Juventud, identidad: Una mirada socio antropológica del Programa Cultural en Barrios*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, Colección Tesis, Cap. 1, 5 y 6.
- Wald, G. (2007). "Ph15: una experiencia de educación fotográfica en jóvenes de Ciudad Oculta", en *Juventud y Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Editorial Biblos,

Mujeres jóvenes y transgresoras

Roles de género, domesticidad y *aguante* en el conurbano bonaerense

POR MALVINA SILBA y MAYRA ALVARADO

Malvina Silba es licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Mayra Alvarado es licenciada en Ciencias de la Comunicación, maestranda en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Docente del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

El tema de este artículo será el cruce entre juventudes, pobreza y género en tanto permiten problematizar la experiencia de la subalternidad. Para poner en discusión estos conceptos, propondremos centrarnos en la historia de Romina, una joven habitante de un barrio de la periferia urbana, cuya vida cotidiana se encontraba fuertemente atravesada por diversas desigualdades sociales producto de una distribución inequitativa de bienes materiales y simbólicos. El trabajo de campo aquí presentado forma parte del desarrollado en el marco de la tesis doctoral de Silba (2011), en la cual la propuesta fue aportar al estudio del vínculo entre juventud y música, problematizando la relación entre las trayectorias de mujeres y varones jóvenes de sectores populares, sus consumos culturales y el papel que éstos adquieren en su vida cotidiana y, especialmente, en los momentos de ocio y diversión.

ALGUNAS CATEGORÍAS DE LA INVESTIGACIÓN

Este artículo versará sobre la discusión -inseparablemente teórica y empírica- de las experiencias de subalternidad de una mujer joven perteneciente a las clases populares urbanas. En primer lugar, nos interesa reponer qué entendemos por subalternidad. Siguiendo a Guha (1997), el término se refiere "al atributo general de subordinación [...] ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma" (citado en Alabarces y Añón, 2008: 285), es decir que a partir de él podemos pensar las múltiples maneras en las que se expresa, en un contexto determinado, la desigualdad social y cultural. Pero existe otra dimensión

que nos interesa señalar y es la que sintetiza Gyan Prakash: "debemos entender la subalternidad como una abstracción usada para identificar lo intratable que emerge dentro de un sistema dominante *x*, y que significa aquello de lo que el discurso dominante no puede apropiarse completamente, *una otredad que resiste ser contenida*" (citado en Rodríguez, 2010: 255-256).

En esta línea de reflexión, podríamos preguntarnos: ¿qué es lo que, en la historia que decidimos contar aquí, podríamos definir como resistente, como aquello que escapa a las posibilidades de contención? Y, a su vez, ¿cuáles son los límites que el sistema le imprime a esa *otredad*, obligándola a retroceder, negociar o ceder en sus apuestas y objetivos? Creemos que en la elección del tema del presente trabajo podemos encontrar un principio de respuesta, un acercamiento a ciertas certezas sobre nuestra mirada y nuestros objetos. Porque las preguntas que los organizan versan indiscutiblemente en torno a sujetos y prácticas a los que definimos como populares, es decir, como aquellos que ocupan "la dimensión subalterna de la economía simbólica" (Alabarces, 2008), y cuyas experiencias se cruzan, de formas complejas y en ocasiones contradictorias, entre la clase social, el género, la edad y los consumos culturales. Sobre todas estas diferencias críticas, tomadas por separado y en simultáneo, elaboraremos una mirada que desde la etnografía nos permita darle voz a actores sociales que la mayoría de las veces aparecen silenciados en sus deseos, expectativas y concepciones sobre la vida cotidiana, los roles de género y las posibilidades de acción al interior de las diferentes experiencias vitales.



JUAN MARTÍN PETRUCCI

BIOGRAFÍAS PLEBEYAS: TAREAS DOMÉSTICAS Y DIVERSAS FORMAS DE SER MUJER

En esta sección¹ contaremos la historia de una de las jóvenes del barrio, haciendo hincapié en su trayectoria educativa y laboral, pero también en la relación que ésta mantenía con las obligaciones domésticas, usualmente responsabilidad de los miembros femeninos de las familias. También describiremos sus vínculos barriales, las prácticas asociadas a la sexualidad de esta joven y la particular combinación que en Romina se daba en torno a tradicionales y transgresores modelos de feminidad.

ROMINA: TRANSGREDIR, NEGOCIAR Y "SEGUIR DE GIRA"

Romina tenía una personalidad extrovertida, acompañada por la voluptuosidad de sus curvas, que ella se encargaba de remarcar con jeans y remeras ajustados y un estilo provocador, manifiesto en sus movimientos, en sus gestos y en su forma de hablar. Vivía con sus padres en una casa con paredes de cemento y techo de chapa. Había abandonado la escuela secundaria, después de repetir tres veces el primer año del polimodal: "no me daba la cabeza" era su justificación. Sus días transcu-

rrían entre ayudar a su mamá con las cosas de la casa, mirar la tele, escuchar música y dar una vuelta por el barrio, visitando amigas/os o vecinos. Romina encaraba un modelo de mujer al que podría nombrarse como independiente: no tenía novio, y afirmaba que prefería estar sola para poder disponer de su tiempo y de su vida libremente; se mostraba siempre muy alegre y dispuesta al diálogo. Decía que lo que más le gustaba de su vida era "pelotudear² todo el día" y que si se ponía de novia el riesgo mayor era quedar embarazada y resignar su espacio de libertad:

"Y sí, porque ya te quedás todo el día en tu casa cuidando al guacho³, los otros se van a bailar y vos te querés re matar porque tenés que cuidar al pibe... Los pibes se hacen los boludos, te inventan cualquier chamuyo y se van [de joda] y te dejan, [en cambio las chicas] no van a bailar más [cuando tienen un bebé]".

El imaginario de Romina sobre la maternidad a temprana edad retomaba ciertos aspectos de los discursos de origen patriarcal que rigen el orden social entre los géneros (Lerner, 1990) -y que eran compartidos por la

► mayoría de las mujeres del barrio con las que tuvimos oportunidad de dialogar. En este caso puntual, en los dichos de esta joven se observaba, en primera instancia, la necesaria asociación entre noviazgo y riesgo de embarazo, como si existiera una cadena causal entre ambas prácticas. En segunda instancia, apareció un aspecto de naturalización en sus dichos: “ya te quedás todo el día en tu casa cuidando al guacho”, el cual reforzaba la creencia de que los hijos eran exclusiva responsabilidad de la madre; y otro de impugnación, donde la joven mostraba una disconformidad manifiesta con ese tipo de situaciones: “los otros se van a bailar y vos te querés re matar porque tenés que cuidar al pibe”. Así, si bien en un aspecto Romina podía fortalecer y legitimar la desigualdad organizada en torno al género, en otros no compartía la resignación de algunas mujeres jóvenes de su entorno respecto a estas cuestiones. Ella encaraba un modelo de mujer con un discurso que en algunos aspectos era mucho más crítico que el de sus pares en relación a lo que una mujer joven debía y no debía hacer tanto en el espacio público como en el privado. Sin cuestionar la desigualdad que subyacía en el fondo de esta cuestión, esta joven se mostraba atenta a estas prerrogativas de los varones y a cierta *condena social* que pesaba sobre las mujeres y trataba de evitar reproducir ese tipo de circunstancias, preocupándose, por ejemplo, por no quedar embarazada, uno de los factores que mayor incidencia parecía tener sobre el grupo social que Romina representaba, riesgo que es señalado por Adaszko (2005) y Fainsod (2011), en sus estudios sobre embarazo en adolescentes y jóvenes. Siguiendo a Elizalde (2003), podemos afirmar que “la condición genérica y etaria suele ubicar a las mujeres jóvenes y pobres en situaciones de mayor precariedad respecto de sus pares varones para el acceso a las oportunidades sociales y el uso placentero de su sexualidad” (*op. cit.*: 109). Sin embargo, en el caso de Romina, esta situación reviste mayor complejidad, ya que si bien por un lado esas restricciones operaban de manera insistente sobre sus prácticas y representaciones, por el otro ella desafiaba abiertamente, al menos desde el discurso, las supuestas restricciones que el entorno social y barrial quería imponerle, en consonancia con las expectativas tradicionales sobre lo que una mujer debía ser o podía hacer. Un ejemplo claro lo constituían las salidas a bailar, que esta joven consideraba un espacio de libertad y de goce que no estaba dispuesta a negociar ni por un novio y mucho menos por un hijo. Este gesto era, sin duda, expresión de prácticas autónomas que chocaban con la pasividad esperable para una mujer, la cual siempre debía, en teoría, supeditar su deseo al de los varones y/o al de los adultos de su entorno social inmediato.

Una vez le pregunté a Romina qué le gustaría hacer de

su vida en el futuro y resumió sus deseos muy claramente: “quiero seguir de gira”. Estas ideas suyas no caían bien entre sus amigas/os o entre los vecinos del barrio. La imagen que muchas/os tenían de ella era la de una “chica fácil, que le gustaba *pasarse* a todos los pibes del barrio”. Karina (14), otra de las chicas del grupo, decía de ella:

“Estaba todo el día entre los pibes del barrio, el problema era lo que hacía, que se besaba a uno, se besaba al otro”.

Nacho (17), hermano mayor de Karina y en cierta forma un referente del grupo, por su parte, opinaba lo siguiente:

“A veces la apariencia es todo, la forma de ser, capaz que otra te la hace pero es calladita, ila Romina es re zarpada! Si te la hace no le importa nada quién está delante de quién... yo veo una mina que está entre todos los chabones y vos decís ‘esa es una atorranta’, porque todos lo dicen. Capaz que no es una atorranta, pero ya lo dijeron, ya queda mal vista”.

Así, el costo que Romina debía pagar por no acordar con ciertos mandatos tradicionales sobre el rol de la mujer le valía una condena moral no sólo por parte de los miembros adultos de su comunidad barrial, sino por su propio grupo de pares. Los comentarios que tanto Nacho como Karina realizaban sobre su amiga tenían que ver, específicamente, con sus comportamientos sexuales, ya que este tipo de *chismes*, funcionaba como un “arma efectiva para herir su imagen pública y provocarle malestar”, al tiempo que funcionaban como un “dispositivo de control social sobre la sexualidad” (Jones, 2010: 101) de esta joven. Romina no era sancionada por no dedicarse de lleno a las tareas domésticas de su hogar o por no haber terminado la escuela secundaria -prácticas que podían considerarse como “desviadas” en relación a su condición genérica y etaria, respectivamente; es decir, también se espera que una joven sea “hacendosa” respecto de las obligaciones del hogar, y que se preocupe por un rendimiento escolar medianamente exitoso. El motivo por el que los *chismes* sobre la sexualidad funcionan más efectivamente que los que pueden realizarse sobre otros aspectos de la vida cotidiana de las personas en general y de las/os jóvenes en particular, está relacionado, siguiendo a Elías y Scotson (2000), con las normas y creencias colectivas de cada contexto. De estas mujeres jóvenes y pobres se esperan comportamientos sexuales acordes a roles tradicionales de género, como ya dijimos, y cualquier expresión de una sexualidad autónoma, vinculada al placer y al propio deseo chocaban con dichas expectativas y convertían a la joven en cuestión casi de manera inmediata en una “puta” (Jones, 2010). Este apelativo tenía una fuerte carga negati-

EL IMAGINARIO DE ROMINA SOBRE LA MATERNIDAD A TEMPRANA EDAD RETOMABA CIERTOS ASPECTOS DE LOS DISCURSOS DE ORIGEN PATRIARCAL QUE RIGEN EL ORDEN SOCIAL ENTRE LOS GÉNEROS -Y QUE ERAN COMPARTIDOS POR LA MAYORÍA DE LAS MUJERES DEL BARRIO CON LAS QUE TUVIMOS OPORTUNIDAD DE DIALOGAR.

va, y significaba que la mujer en cuestión o bien mantenía vínculos sexuales con varios varones en un lapso corto de tiempo, o bien lo hacía por fuera de una relación de noviazgo estable, tal como mencionaban Nacho y Karina al referirse a los comportamientos de Romina. Esto se constituye como expresión de una “dinámica que reproduce normas y jerarquías sexuales marcadamente distintas entre varones y mujeres, sancionándolas a ellas por lo mismo que se las valoriza a ellos” (Jones, 2010: 102). Así, mientras Romina y otras chicas eran consideradas “putas” por tener compañeros sexuales casuales, Nacho y sus amigos varones eran considerados “ganadores” por sus múltiples conquistas sexuales y/o amorosas.

A pesar de todos los comentarios y sanciones morales que pesaban en el barrio sobre sus prácticas, Romina insistía en resistirse a aceptar tareas que la condicionaran o coartaran su libertad, fueran éstas de índole afectiva o laboral. Frente a la posibilidad de un trabajo como empleada doméstica con “cama adentro” que le había conseguido una amiga de su padre, dijo no haberlo aceptado porque implicaba trabajar de lunes a viernes durante todo el día y estar libre sólo los fines de semana. Ella prefería uno “con retiro”, donde si bien trabajaba y viajaba la mayor parte del tiempo, le permitía volver a su casa y a su barrio a diario. Y sentenció: “yo le dije a mi viejo: si me sacan la cama afuera puede ser. Que me saquen la cama al patio y voy, cama adentro, no”. Finalmente, Romina terminó trabajando en una panadería del barrio, haciendo suplencias algunos días de la semana, lo que le permitía cubrir con el escaso sueldo algunos gastos personales.

En esta joven alegre y despreocupada se combinaban varios de los aspectos clave para analizar la perdurabilidad de ciertas formas tradicionales de entender los roles de género, con estilos novedosos y transgresores de posicionarse frente a los mismos, rechazándolos o negociando de acuerdo a intereses y expectativas sociales e individuales. Así, mientras Romina aceptaba que si tenía un hijo a su edad la responsabilidad de su cuidado iba a quedar exclusivamente en sus manos, no acordaba con que esto fuera así. La frase “los pibes se hacen los boludos, te inventan cualquier chamuyo y se van y te dejan” es una prueba contundente de ese de-sacuerdo. Y por eso, Romina elegía no quedar embarazada por el momento, ya que su interés y su energía estaban puestos en “seguir de gira” y un hijo hubiera obturado esa posibilidad. Tal como señala Elizalde (2003) estas “mujeres pueden revertir la carga ideológica de las imágenes femeninas fuertemente estigmatizadas. Esto no revierte las relaciones de poder que son la base del sistema androcéntrico de exclusión, pero al menos permite construir ciertas prácticas y discursos alternativos”. Este tipo de discursos son los que le permitían responder, a partir del ejercicio de cierta capacidad de agencia (Giddens, 2007), a formas represivas de control social que permanentemente se ejercía sobre ellas.

Por otra parte, el costado más transgresor de esta joven, ése que le permitía estar entre los varones en la esquina, o “transarse” a más de uno en un mismo grupo de amigos, estaba asociado, en su experiencia vital, también, a su juventud. Sus propias prerrogativas como joven le permitían no verse obligada a trabajar en tareas que no le gustaban -como sí sucedía con otras chicas del grupo- sino darse el tiempo para elegir entre opciones de trabajo que si bien eran limitadas -de la panadería la llamaban pocos días a la semana, le pagaban poco y en negro- satisfacían sus expectativas laborales de ese momento. Esto sumado a que no debía colaborar con la economía familiar, aunque sí participaba de las tareas domésticas junto a su madre de manera eventual. Por otra parte, compartir su tiempo libre con quien y donde ella quisiera era posible en la medida que tampoco recibía condicionamientos explícitos de sus padres en torno a límites horarios y/o prohibiciones varias. Romina lo argumentaba diciendo que sus padres confiaban en ella, y que cuando llegaban a oídos de éstos comentarios que cuestionaban su accionar, los padres simplemente le preguntaban a su hija qué estaba pasando y ella se limitaba a responder que no se hicieran problema ya que la gente siempre “hablaba de más”. Esto también representaba un entorno familiar que permitía la autonomía y la libertad en las prácticas cotidianas de esta joven, manteniéndose al margen de la circulación de *chismes* y habladurías sobre los comportamientos sexuales de Romina y sus posibles consecuencias.

Las opiniones que se vertían sobre Romina condenaban la puesta en práctica de otro aspecto central del sistema patriarcal: la división que se establecía entre las mujeres *respetables* y las *desviadas*, a partir de sus actividades sexuales (Lerner, 1990). Y a partir de lo cual el sujeto que encarna los discursos patriarcales muestra su capacidad de *nombrar* al otro y de diferenciarse de otro/a, estableciéndose como referencia de lo que se debe y no se debe hacer. Nacho, cuando argumentaba su rechazo hacia la elección de Romina de elegir libremente cómo vivir su vida amorosa y sexual, basaba su cuestionamiento en que ésta era mujer, sin siquiera reconocer que una crítica semejante nunca era realizada hacia las conductas de los varones, quienes tenían la posibilidad de criticar a “las pibas que estaban en la esquina todo el tiempo”, mientras reconocían sus prerrogativas de poder “andar con una y con otra” tan sólo por ser varones. Esta supuesta contradicción, se basaba en la oposición entre las figuras de la “puta” y el “ganador”, como dijimos anteriormente, mostrando una jerarquía muy marcada entre lo que se permite, a nivel de los comportamientos sexuales, para varones y mujeres. “La ‘puta’ marca el horizonte de lo que la mujer nunca debería ser” (Jones, 2010: 113), y representa una figura a través de la cual se sanciona y se pretende controlar los comportamientos sexuales de las mujeres, al tiempo que en los varones se celebra una cantidad abultada de conquistas sexuales, en la medida que son expresión de su virilidad. Esto se relaciona, a su vez, con que la sexualidad masculina se piensa como incontrollable y desenfrenada, mientras que la de la mujer siempre debe estar relacionada a algún vínculo de tipo amoroso (Jones, 2010). Y es justamente el amor -y no el deseo- el que justificaría la actividad sexual femenina.

La historia de Romina pone en escena la necesidad de analizar la autonomía sexual femenina desde una perspectiva que valorando los avances en las acciones concretas de estas jóvenes mujeres, permita señalar el largo camino que aún resta recorrer para lograr revertir la producción de desigualdades asociadas a las diferencias de género. Que esta joven esté habilitada a ocupar el espacio público y privado en función de su deseo, combinando allí su particular historia personal y familiar, y que no sea juzgada en términos morales por hacerlo de un modo distinto al esperado por los miembros de su comunidad barrial, sería un primer paso para posibilitar que este tipo de acciones dejen de ser una excepción dentro de su contexto social, y pasen a ser un camino deseable o esperable dentro del universo de los posibles.

CONCLUSIONES

En estas páginas, narramos la historia de una joven cuya vida cotidiana se encontraba fuertemente condi-

EL COSTO QUE ROMINA DEBÍA PAGAR POR NO ACORDAR CON CIERTOS MANDATOS TRADICIONALES SOBRE EL ROL DE LA MUJER LE VALÍA UNA CONDENA MORAL NO SÓLO POR PARTE DE LOS MIEMBROS ADULTOS DE SU COMUNIDAD BARRIAL, SINO POR SU PROPIO GRUPO DE PARES.

cionada por desiguales distribuciones de bienes materiales y simbólicos, lo que la colocaba en posiciones desventajosas frente a sus pares varones así como frente a los miembros adultos de su entorno barrial y familiar. En cuanto a las trayectorias de las mujeres jóvenes, la historia de Romina permitió, por un lado, ver aspectos de continuidad con las historias de muchas/os otras/os jóvenes, en la medida que se reproducen similares características respecto del abandono escolar temprano y la inserción laboral en condiciones de precariedad e inestabilidad. Por el otro, permitió analizar una compleja combinación respecto de tradicionales formas de ser mujer con modos más transgresores o alternativos de femineidad. Esos costados más transgresores de sus prácticas cotidianas, los que le permitían, entre otras cosas, compartir su tiempo en una esquina con un grupo de varones sin demostrar miedo al “qué dirán”, le valían a Romina una fuerte condena moral, por parte de miembros adultos o jóvenes de su comunidad barrial. Estos chismes funcionaban, tal como señala Jones (2010), como un dispositivo de control sobre la sexualidad de esta joven, en la medida que se intentaba con ellos herir su imagen pública a través de la diseminación recurrente de los mismos.

Por otro lado, el hecho de que Romina criticara abiertamente el supuesto destino inexorable de las mujeres en relación con el cuidado de los hijos o la realización de las tareas domésticas, si bien no revertía “las relaciones de poder que son la base del sistema androcéntrico de exclusión... al menos permite construir ciertas prácticas y discursos alternativos” (Elizalde, 2003). Este tipo de acciones son las que permitían responder, a partir del ejercicio de cierta capacidad de agencia, a formas represivas de control social que se ejercía sobre ellas, fundamental-

mente por ser mujeres jóvenes, características éstas que las colocaba en situaciones de mayor vulnerabilidad social en diversas situaciones de su vida cotidiana.

Retomando, finalmente, los interrogantes planteados al principio, sobre qué era lo que podríamos definir como resistente, como aquello que escapaba a las posibilidades de contención, y a su vez cuáles eran los límites que el sistema le imprimía a esa *otredad*, entendemos que nos encontramos frente a un desafío complejo, que sin embargo no debe obturar nuestra posibilidad de decir algo al respecto. Estas mujeres jóvenes, en cuyas historias hemos visto combinadas formas tradicionales de *ser mujer* con prácticas transgresoras y desafiantes, encarnan aquello *intratable* a lo que hacíamos mención a propósito de Prakash (2001). Las de estas jóvenes constituyen formas particulares de *otredades* que se resisten a ser contenidas, explicadas o definidas por determinados patrones normativos. Sus voces, sus cuerpos y sus prácticas se escabullen y aparecen por diversos lugares, apropiándose de diferentes recursos y haciendo con éstos algunas veces lo esperable y otros, definitivamente no. Es por eso que conocer y comprender sus experiencias de vida y sus particulares formas de comprender las desigualdades sociales y culturales en las que están insertas, nos permite aproximarnos a entender de qué hablamos cuando hablamos de diferencias etarias, de clase y de género, y cuál es el valor que las reflexiones en torno a estas cuestiones tiene (o debería tener) para nosotros. •

Notas

¹ La etnografía que dio sustento a este artículo fue realizada en un barrio de clases populares del Partido de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires, ubicado a unas treinta cuadras de la estación de Llavallol. Estaba formado, al momento del trabajo de campo, por unas treinta manzanas de casas bajas; algunas eran viviendas de material y otras construcciones precarias, de madera o chapa, que habían ido mejorando y ampliando la calidad de sus edificaciones y dimensiones con los años. Las calles asfaltadas siempre fueron pocas y la circulación permanente de vehículos particulares y colectivos de transporte público de pasajeros colaboraba, diariamente, al deterioro de un asfalto ya de por sí malogrado. Tenía una avenida principal -Cabildo- y dos calles paralelas -las tres asfaltadas- por donde pasaban los ramales de las dos líneas de colectivos que permitían conectar el barrio con las estaciones de trenes y con las rutas provinciales más cercanas. El resto de las calles eran, en su mayoría, de tierra, lo que dificultaba la circulación para habitantes y vehículos en los días de lluvia.

² Término utilizado para dar cuenta de actividades ociosas/no productivas y sin control alguno.

³ Término del lunfardo utilizado para hacer alusión a un niño pequeño y que tiene cierta carga de sentido negativo.

⁴ Expresión que hace alusión a una vida sin responsabilidades específicas, pudiendo dedicar la mayor cantidad de tiempo a actividades de tipo ociosas.

Bibliografía

- Adaszko, Ariel (2005). “Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo”, en Gogna, M. (comp.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires, CEDES-Unicef.
- Alabarces, Pablo y Valeria Añón (2008). “¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder”, en Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (compiladores), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.
- Alabarces, Pablo et al. (2008). “Música popular y resistencia: los significados del rock y la cumbia”, en Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (compiladores), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.
- Barbieri, Mirta (2008). *Representaciones de lo femenino en los 90. De madres e hijas, abuelas, tías y hermanas*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Cepeda, Agustina y Cecilia Rustoyburu (2006). “¿Qué hacer con los quehaceres? Las razones domésticas del cambio familiar”, en Míguez, D. y Semán, P. (editores), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Elias, Norbert y John Scotson (2000). *Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociologia das Relações de Poder a partir de uma Pequena Comunidade*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Elizalde, Silvia (2003). “Diferencias culturales y retóricas de (in)visibilidad. Respuestas de mujeres jóvenes a los discursos normativos sobre el género y edad”, en *Anclajes*, Volumen 7, Número 7. Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas de la Universidad Nacional de La Pampa. Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anclajes/n07a06elizalde.pdf>.
- Fainsod, Paula (2011). “Las tramas institucionales y sociales en las experiencias maternas. Reflexiones sobre maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana”, en: Felitti, K. (coord.), *Madre no hay una sola*. Buenos Aires, CICCUS.
- Fernández, Ana María (2006). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Paidós.
- Giddens, Anthony (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Guha, Ranajit (1997). “Sobre algunos aspectos de la historiografía de la India colonial”, en Rivera Cusicanqui, S. y Barragán, R., *Debates poscoloniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz, Sepsis/Aruiwiyri.
- Isla, Alejandro (2006). “Violencias públicas y privadas en la producción de familia y género”, en Semán, P. y Míguez, D. (editores), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Jelin, Elizabeth (2006). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, FCE.
- Jones, Daniel (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, CLACSO, Ediciones Ciccus.
- Lerner, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica.
- Mumby, Dennis (1993). *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Prakash, Gyan (2001). “La imposibilidad de la historia subalterna”, en Rodríguez, I. (editora), *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos: estado, cultura, subalternidad*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi.
- Silba, Malvina (2011). *Vidas Plebeyas: cumbia, baile y aguante en jóvenes del Conurbano Bonaerense*. Tesis Doctoral, Inédita. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Wainerman, Catalina (2003). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, FCE.

Dos barrios, un mismo idioma

POR AGUSTINA GONZÁLEZ CARMAN

Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Trabajó en el Servicio Penitenciario Bonaerense entre 2004 y 2009. Actualmente colabora en la revista digital *Paco* y escribe el blog *Libertad Condicional*, en donde desmitifica los discursos que circulan sobre la maternidad.

“The Wire describe un mundo en el que el capital ha triunfado por completo, la mano de obra ha quedado marginada y los intereses monetarios han comprado suficientes infraestructuras políticas para poder impedir su reforma. Un mundo en el que las reglas y los valores del libre mercado y el beneficio maximizado se confunden y diluyen en el marco social, un mundo en el que las instituciones pesan cada día más y los seres humanos, menos”. Esto asegura el creador de una de las series más exitosas de la cadena HBO, cuya representación de la realidad social de los barrios bajos despertó la atención de televidentes de todo el mundo.

La serie, a lo largo de cinco temporadas, retrata la crisis de Baltimore, una ciudad industrial en declive de los Estados Unidos -de mayoría negra- cuyos barrios populares han sufrido una progresiva degradación. La elección de Baltimore como escenario de la serie no es casual: es la ciudad estadounidense con mayor índice de pobreza, marginación y delincuencia.

En nuestro país, desde el año 1999 -siendo Carlos Ruckauf gobernador de la provincia de Buenos Aires- las políticas carcelarias represivas se acentuaron a partir de la propuesta de “que los delincuentes se pudran en la cárcel”. Desde ese año, la Legislatura bonaerense sancionó quince reformas al Código Procesal Penal para alargar las penas y negar excarcelaciones. El resultado fue preocupante. El número de personas privadas de su libertad comenzó a ascender notablemente por lo que se dio una situación de hacinamiento en las cárceles bonaerenses y una sobrepoblación en las comisarías. Para paliar esta situación la provincia de Buenos Aires puso en marcha la construcción de

una gran cantidad de unidades penales y alcaldías. La mayoría de ellas fueron inauguradas en el año 2004 bajo el mandato de Felipe Solá, con León Arslanián como ministro de Seguridad Bonaerense. En este contexto se inscribe la creación de la Unidad N° 39, la cual forma parte del conjunto de cárceles construidas en este período para atender la problemática de la sobrepoblación. La misma fue inaugurada el 27 de agosto de 2004 y se encuentra en la intersección de las calles Pringles y Ecuador del partido de Ituzaingó, en el oeste de la provincia de Buenos Aires.

A su vez, la Unidad fue creada con el objetivo de absorber la demanda laboral de los vecinos del municipio después de la crisis económica y laboral que afectó al país en el año 2001, por lo que contrató y capacitó a aproximadamente 500 personas que residían en el distrito. Además, la mayoría de los internos que fueron destinados a cumplir su condena en el penal de Ituzaingó tenían a sus familias viviendo cerca, por lo cual muchos se conocían entre sí “de la calle”. No sólo provenían de las mismas clases sociales, sino que en muchos casos asistieron a la misma escuela o fueron amigos del barrio. ¿Cómo afecta a un barrio del conurbano bonaerense, conformado por familias trabajadoras de origen humilde, la implantación de un centro de detención en el corazón del tejido urbano? ¿De qué manera impacta esta mutación de la configuración geográfica en las prácticas culturales que se desarrollan en el barrio desde antes de la aparición del penal? Este contexto, en el que se inserta la aparición de la Unidad N° 39 de Ituzaingó, nos permite reflexionar sobre la articulación de diversos actores geográficos como el barrio y la “zona oeste” como configuradora de



► un tipo de identidad, y las relaciones que se establecen entre estos actores entre sí, sobre todo teniendo en cuenta que los detenidos pueden acceder al beneficio de alojarse en un penal determinado de acuerdo a la cercanía del mismo a la vivienda de sus familias y que, además, la mayoría de los funcionarios penitenciarios crecieron en el mismo barrio que los detenidos.

La relación entre la identidad que configura el barrio, el conurbano -como un espacio geográfico con una mitología especial a través de la cual se lo relaciona a determinadas prácticas- y la creación de un centro de detención en una porción del entramado urbano que anteriormente era conocido como "tierra de nadie", me remite inmediatamente a *The Wire* -la exitosa serie emitida desde 2002 por HBO.

A lo largo de cinco atrapantes temporadas se pone en cuestión el *statu quo* que afirma quiénes son "los buenos" y quiénes son "los malos" en el complejo entramado social. Cada temporada tiene un cierre en sí misma y una relación global con las demás, lo que la convierte en una verdadera obra maestra audiovisual. La primera temporada se centra en las luchas entre la policía y las bandas de narcotraficantes en el distrito oeste de la ciudad, visto desde ambos puntos de vista. En la segunda se trata el contrabando de mercancías y los problemas de los sindicatos, mostrando por primera vez a los proveedores de insumos para las drogas. La tercera temporada se centra en los políticos locales, las luchas por el poder y el liderazgo social. La cuarta pone en jaque al sistema educativo y la vinculación con los niños de escasos recursos y, por último, la quinta trata sobre los medios de comunicación en relación con la construcción de la verdad.

MANOS NEGRAS Y GANTES BLANCOS

Una de las cuestiones que la serie pone sobre la mesa es cómo la gran mayoría que forma parte de la sociedad, los que son considerados "normales", participan de los mismos vicios que el submundo del *ghetto*, y a veces de algunos peores relacionados con el abuso de poder y con la explotación del lugar que ocupan para beneficiarse a sí mismos. Hay depredadores y víctimas en las calles, al igual que en los despachos, en las redacciones y en los cuarteles de policías. Hay héroes y mártires en cualquiera de las dos orillas, así como también familias disfuncionales, víctimas y abusos.

En relación con el sistema carcelario en la Argentina, podemos ver cómo esta institución se ha convertido en un espacio más donde la pobreza es criminalizada, ya que un chico de 18 años que roba un pasacasete puede estar años detenido en un penal, procesado y sin condena, mientras que una persona que comete un delito económico o de corrupción es silenciosamente protegido.

EN RELACIÓN CON EL SISTEMA CARCELARIO EN LA ARGENTINA, PODEMOS VER CÓMO ESTA INSTITUCIÓN SE HA CONVERTIDO EN UN ESPACIO MÁS DONDE LA POBREZA ES CRIMINALIZADA, YA QUE UN CHICO DE 18 AÑOS QUE ROBA UN PASACASETE PUEDE ESTAR AÑOS DETENIDO EN UN PENAL, PROCESADO Y SIN CONDENA, MIENTRAS QUE UNA PERSONA QUE COMETE UN DELITO ECONÓMICO O DE CORRUPCIÓN ES SILENCIOSAMENTE PROTEGIDO.

A partir de un trabajo de investigación que realicé en la Unidad N° 39 de Ituzaingó, entre los años 2006 y 2009, he podido observar que los sistemas penitenciarios no constituyen realmente una institución que promueva la reinserción en la sociedad de individuos que se han desviado de la norma social, sino que intentan ejercer un control sobre el comportamiento de los mismos incentivado por el discurso de la seguridad que pregonan en la actualidad los medios masivos de comunicación. Tampoco consideran al delito como producto de otros factores determinantes como la pobreza estructural, la desigualdad en el acceso a la educación y la falla sistemática de todas las instituciones del Estado, sino como una cuestión meramente de responsabilidad individual (el que roba es porque quiere).

Por otra parte, dentro de la institución penitenciaria se establece un sistema de jerarquías que permite que allí las situaciones de abuso de poder por parte de las autoridades hacia los internos -como un actor social homogéneo- sea moneda corriente. A su vez, dentro del grupo de detenidos existen diversos matices que condicionan el acceso a beneficios dados, principalmente, por el acceso al dinero, la antigüedad de detención, la calidad de los delitos cometidos, el tráfico de influencias, la clase social y la edad. Estas características permiten establecer una jerar-

LA INSTITUCIÓN PENITENCIARIA NO RESOCIALIZA, SINO QUE CASTIGA; Y NO SÓLO CASTIGA CON LA PRIVACIÓN DE LA LIBERTAD: TAMBIÉN CON UNA SERIE DE PRÁCTICAS DEGRADANTES SOBRE EL CUERPO, SOBRE LA AUTOESTIMA Y SOBRE LA PROPIA IDENTIDAD, LO QUE RESULTA ALTAMENTE PERJUDICIAL TANTO PARA EL INTERNO COMO PARA LA SOCIEDAD, UNA VEZ QUE ÉSTE ACCEDE A LA TAN PRECIADA LIBERTAD.

quización de los internos, perpetuando aún más la desigualdad inherente a este sistema que se caracteriza por criminalizar la pobreza. La institución penitenciaria no resocializa, sino que castiga; y no sólo castiga con la privación de la libertad: también con una serie de prácticas degradantes sobre el cuerpo, sobre la autoestima y sobre la propia identidad, lo que resulta altamente perjudicial tanto para el interno como para la sociedad, una vez que éste accede a la tan preciada libertad. Salir de la prisión sin herramientas para afrontar el difícil mundo laboral, cargando con el estigma de la prisionalización y habiendo quebrado los lazos sociales, tanto familiares como comunitarios, hace que la vida en libertad no se parezca en nada al idilio con el cual se la ansía.

El trabajo realizado consistió en la creación de un taller de comunicación en el cual participó un grupo de internos y estudiantes de carreras sociales con el objetivo de crear una revista, financiado por el Programa de Voluntariado Universitario. Los encuentros comenzaron en el año 2006 pero la primera edición de *La Cigarra* la tuvimos en nuestras manos el miércoles 24 de abril de 2007. Se imprimieron 1.500 ejemplares y repartimos 1.300 entre los internos que participaban en el proyecto.

El precio sugerido de venta del ejemplar fue de un peso. A cada familiar le correspondieron cien revistas y el dinero recaudado fue íntegramente para ellos. Enviamos varios números a los medios locales que se hicieron eco de nuestro proyecto. Llevamos ejemplares a las municipalidades de Ituzaingó, Morón y Merlo y a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Unas semanas más tarde comenzaron a comentarse los resultados. "Vendí casi todo. Me fui a Laferrere a la casa de mi hermana y ahí también vendí. Me quedan unas veinte nomás". La mamá de Iván, uno de los internos participantes, cuenta: "El otro día estaban los amigos de Iván en la esquina de casa y los agarré a todos juntos. ¿Quieren leerla? Un peso vale, me gané como nueve pesos en cinco minutos". El grupo de internos estaba completamente sorprendido de que *La Cigarra* fuera un éxito, de que haya gente interesada en saber lo que piensan, lo que tienen para decir. Con la revista en la mano pudimos confirmar que la consigna que les planteamos desde el primer día fue altamente cumplida: hablar "desde" la cárcel, con el filtro de percepción que brinda el encierro, y no "de" la cárcel, de la cual se dice mucho y se sabe muy poco.

SLANG DE BALTIMORE O JERGA TUMBERA DEL CONURBANO

En los años durante los cuales desarrollé mi investigación, pude observar la apropiación del lenguaje oficial que hacen los internos para reformularlo, o deformarlo, en lo que se conoce como *lenguaje tumbero*. Esta jerga, que nació hace varias décadas como una forma de comunicación entre internos que pudiera escapar a la comprensión de los vigilantes, fue expandiéndose cada vez más hasta llegar a ser, en la actualidad, un modo de comunicación entre presos entre sí, y entre ellos y los guardias. Además, la *jerga tumbera* es moneda corriente en los barrios bajos del conurbano, de donde provienen la mayoría de los detenidos de la Unidad N° 39. Este tipo de lenguaje es acompañado por movimientos de manos y corporales como las caminatas características que hacen los internos, a veces solos o con su *rancho*, caminando agarrados del brazo a lo largo de pocos metros ida y vuelta; una necesidad -según me han explicado tanto internos como guardias- que nace de la imposibilidad de andar largos trayectos, consecuencia del cautiverio.

Tanto en un barrio del conurbano como en Baltimore, el lenguaje es uno de los elementos que funcionan como bisagra del mundo: el del barrio bajo, *ghetto* o conurbano, regido por la pobreza, delincuencia y el tráfico de drogas, y el de los ciudadanos "normales", donde cada cual tiene su empleo fijo con el que sale adelante como puede. En ambos mundos se emplea un idioma diferente: el lenguaje coloquial frente al *slang* barriobajero, en Baltimore, y el *lenguaje tumbero*, en el conurbano bonaerense. ►

► reñe. En *The Wire* el lenguaje se configura como uno de los elementos más importantes de la serie, lo que le da el pulso de lo real, incluso para quien no tenga ni idea del idioma inglés. Los cambios en la entonación y en la inflexión de la voz son tan notables que se convierten en la carta de presentación de cada personaje, permitiendo al espectador distinguir el origen y la posición social que ocupa en su entorno. Para mantener la cuota de realidad, los creadores de la serie contrataron a verdaderos habitantes de los barrios bajos de Baltimore, en lugar de actores experimentados, brindando frescura y mucha fluidez a las conversaciones.

En San Alberto, el barrio en donde se emplaza la Unidad N° 39, se utiliza la *jerga tumbera* tanto "adentro" como "afuera" del penal, constituyendo una herramienta que configura las relaciones sociales entre los diversos actores. Las autoridades del Servicio Penitenciario Bonaerense lo utilizan sólo para comunicarse con internos, mientras que con los medios de comunicación, políticos, representantes del juzgado y otros actores formales utilizan el lenguaje coloquial. Los internos y los guardias lo utilizan para comunicarse entre ellos y ese uso común los homogeneiza en un espacio vincular: el origen social, el barrio y los amigos que la mayoría comparte. Allí se da la mayor tensión porque, en muchos casos, el hecho de que unos sean presos y otros guardias es aleatorio, una cuestión del destino. Sin embargo, unos cuidan, dan órdenes, y abusan de los otros, a la vez que comparten espacio y tiempo, códigos y orígenes. Si bien el estatuto penitenciario prevé que para ingresar como funcionario de la institución no se debe contar con antecedentes penales, en la práctica eso no sucede, lo que confirma el carácter aleatorio de la situación de cada uno. Cuando hacía mi investigación en la Unidad uno de los jefes del área penal me confesó que las marcas que tenía en el brazo, parecidas a quemaduras, eran el producto de haberse "rebanado" la piel para quitar los *tatuajes tumberos* que se había realizado en su adolescencia y con los que no hubiera podido ingresar a la institución cuando decidió *rescatarse*¹.

Al respecto, los sociólogos Ríos y Cabrera (1998: 45) señalan que "personas que en la calle podrían llegar a ser incluso amigos, en el anormalizador y violento contexto penitenciario, a lo más que pueden aspirar es a soportarse, y de lejos, o simplemente a "pasar" mutuamente unos de otros".

Esta observación de Ríos y Cabrera también sirve para explicar por qué tanto internos como guardias comparten el mismo lenguaje y los mismos movimientos corporales, aunque se presenten como agentes antagónicos dentro del entramado carcelario. Si bien ya existe una serie de similitudes previas entre agentes y presos, éstas se exacerban aún más al compartir el encierro. Además, esas similitudes tienen su raíz en el origen compartido: el barrio.

COMO EN LA CANCIÓN DE LOS BEATLES, HERE, THERE AND EVERYWHERE

Volviendo a *The Wire*, podemos observar que la serie realiza una exhaustiva radiografía de los principales componentes de la sociedad occidental contemporánea. Aunque está situada en Baltimore, la descripción de la ciudad se vuelve extrapolable a cualquier barrio del mundo actual. Mientras otras series norteamericanas como *CSI* o *La ley y el orden* presentan el sistema judicial y policial como instituciones eficaces con valores absolutos de honestidad y compromiso con la verdad, *The Wire* ofrece una crítica del poder institucional y los discursos de verdad asociados a ese poder. No nos muestra una estructura coherente, sino los conflictos internos que son propios de cualquier institución: burocracia, rivalidades personales, abuso de poder, problemas de presupuesto y asuntos personales -como el alcoholismo del detective McNulty- que interfieren en los asuntos laborales.

Por su parte, el Sistema Penitenciario Bonaerense de nuestro país es una institución que, habiendo integrado la trama de fuerzas que formaron el aparato del terrorismo de Estado, prácticamente no fue revisada en dos décadas de legalidad constitucional. El papel de los penitenciarios recién comenzó a investigarse en los Juicios por la Verdad que actualmente lleva adelante la Cámara Federal de La Plata.

Sin embargo, el fin de los años '90 dejó no sólo una crisis económica e institucional que tuvo su estallido más importante el 20 y el 21 de diciembre de 2001, sino una masa inmensa de personas desempleadas y excluidas, acompañado de un grave aumento del consumo de drogas de baja calidad, lo que fue consolidando el índice de pobreza es-

SI BIEN YA EXISTE UNA SERIE DE SIMILITUDES PREVIAS ENTRE AGENTES Y PRESOS, ÉSTAS SE EXACERBAN AÚN MÁS AL COMPARTIR EL ENCIERRO. ADEMÁS, ESAS SIMILITUDES TIENEN SU RAÍZ EN EL ORIGEN COMPARTIDO: EL BARRIO.

ESE MUNDO QUE PERMANECE EN LAS SOMBRAS DE NUESTRA SOCIEDAD SÓLO SE NOS REVELA EN LA MEDIDA EN QUE OTRO LO REPRESENTA Y LA IMAGEN MEDIÁTICA DE LA DELINCUENCIA QUE RELATAN LOS NOTICIEROS Y LOS REALITY SHOWS SE PARECE POCO A LO QUE SUCEDE MUROS ADENTRO.

tructural. Varias de las causas del desempleo que derivó en tan gravísima crisis se deben a la ley de Reforma del Estado impulsada durante la década de 1990 por el entonces presidente Carlos Menem, la cual supuso el blanqueo del desempleo encubierto, que consistía en la contratación por parte del Estado de personas que no desempeñaban tareas o realizaban tareas de muy baja productividad. Esto, acompañado del proceso de privatización y de concesión de las empresas públicas, especialmente las de servicios, produjo despidos en masa y el índice de desempleo aumentó de una manera brutal.

Esta crisis económica, social e institucional, también dejó su impronta en los consumos culturales. Repentinamente, *lo marginal* se convirtió en un consumo de moneda corriente para las clases medias que dejaron de bailar música disco en los cumpleaños de quince y la cambiaron por la cumbia, el ritmo popular. Programas de televisión como *Okupas* y *Tumberos* se convirtieron en éxitos inesperados de rating. Aun antes de que la *cultura tumbera* se masificara, el periodista Rolando Graña conducía *Pabellón Cinco, sueños de libertad*, en donde recorría cárceles de Argentina y de países limítrofes. Más adelante en el tiempo, el programa *Cárceles*, conducido por Diego Alonso -protagonista de la serie *Okupas*- y películas como *Leonera* de Pablo Trapero pretendían retratar la realidad de un mundo que permanecía hasta ese momento en las sombras y que repentinamente se convirtió en un objeto de deseo para la clase media y para la investigación académica, en tanto emergente de una época.

Recuerdo que en una oportunidad uno de los internos con los que conversé al realizar mi investigación me dijo: "Si yo mirara estos programas de televisión y viera que los presos hablan con ese lenguaje, se faquear² todo el día, se drogan, se pelean, ni pensaría en darle trabajo a alguien así. Esta imagen que dan de nosotros en la televisión no ayuda. Hace que cuando por fin consigamos la libertad, sólo sigamos siendo más excluidos". Ese mundo que permanece en las sombras de nuestra sociedad sólo se nos revela en la medida en que otro lo representa y la imagen mediática de la delincuencia que relatan los noticieros y los *reality shows* se parece poco a lo que sucede en los muros adentro. O se parecía, hasta que llegó *The Wire*, y puso en el tablero de ajedrez del entramado social a los peones, a los caballos y también a los reyes.

Mientras tanto, en San Alberto, el barrio cambió. Desde que la cárcel fue implantada en Pringles y El Salvador, los comercios se expandieron, las calles se iluminaron, se parquizaron los espacios verdes y los chicos juegan durante el día en las nuevas plazas del barrio. Dejó de ser el lugar impenetrable que era en la década anterior, y cuenta con varias líneas de colectivos. Muros afuera, la revista tuvo mayor repercusión que la esperada. El kiosco que está enfrente del penal, conocido como el kiosco del "Barba", colocó un pequeño stand en donde ofrece la revista para sus clientes. Los fines de semana, días de visita de internos, el kiosco tiene mucha clientela. Le compran facturas y yerba para el mate, caramelos y otros elementos permitidos por la requisa del penal. Los internos que participaron de la experiencia están desconcertados por el éxito de venta. Los cuerpos están atrapados pero las palabras se cuelan por los muros; pueden contarles a sus sobrinos, a sus hijos, a sus amigos de la infancia y a sus padres lo que pasa en los muros adentro; pueden contarles cómo se sienten, cómo piensan, y saber que del otro lado del muro existe alguien que está escuchando.

Cuando *La Cigarra* se encendió, las cámaras no estaban ahí para contarle, pero al menos queda la esperanza de creer que esos hombres llevarán en su recuerdo la imagen de alguien ocupándose de ellos, lo que para mí significa tarea cumplida. •

Bibliografía

Cabrera, P. y Ríos, J. (1998). *Mil voces presas*. Ed. Universidad Pontificia de Comillas.

Notas

¹ El término alude al hecho de "hacer las cosas bien".

² El verbo faquear viene de *faca*, término que hace referencia a las armas de fabricación casera que se utilizan en las cárceles.